

Mundo Uruguayo

Año X

Montevideo, 12 de Enero de 1928.

Núm.

EL HOMBRE QUE QUISO OLVIDAR EL AMOR

ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

Roldán se debatía en un laberinto de ideas y sentimientos que su cultura de entonces no le toleraba. Era Roldán el es- de moda; sus últimas novelas le habían consagrado un nombre en condiciones de ganar algún dinero muy com- con la gloria ya que los escritores latinos carecen, ge- mente, de esa independencia que ha podido tener Ber- Shaw al renunciar al premio metálico de la fundación

una novela de Luis Roldán, "El Engranaje", había tenido un éxito rotundo; los escaparates de todas las librerías exhibían la carátula sobria y descriptiva del libro. En la capital, donde Luis presentaba sus servicios a cambio de un sueldo del Estado que hasta entonces le sirvió para ir viviendo con la gloria que obtenía con sus trabajos literarios, le admiraban y predecían un porvenir glorioso que le llevaría su nombre al Parnaso para orgullo del País.

Autor de tantas novelas; el creador de tantos con- sentimientos; el plasmador de tipos que, en sus li- breros, parecían con vida, vacilaba ahora ante un problema de espíritu que su cultura de literato no le podía tolerar. ¿Enamorado!... ¡No!... ¡Eso no era posible!... ¡Sin- tiente de todos los síntomas eran de un amor obsesionante!... ¡No había amor!... ¡Eso del amor era una invención de los escritores!... Además, él era un hombre de volunta- en- sintiese una gran simpatía por Zulema, ¿cómo era que él la amase, en serio?...

Luis Roldán, sentado en el butacón favorito de su de- suntuoso apartamento; recostado cómodamente; con una pierna cabal- sobre la otra; fumando lentamente, contemplaba las

de humo que se elevaba y recordaba sus días en Zulema, ex- bien todo el por "aquello" que había creído llamar amor y quizás por co-

que una tar- en sus municipalidad, alegrarse a su repar- trasca- dir unos da- iuda- era maes-

crilor? — le preguntó Zulema.

Yo soy una de sus más asiduas lectoras. No pierdo ni una de las novelas que publica usted en "Mundo Uruguayo" ni de ninguno de sus libros. Por cierto que en alguno estoy de acuerdo con su libro último "El primer

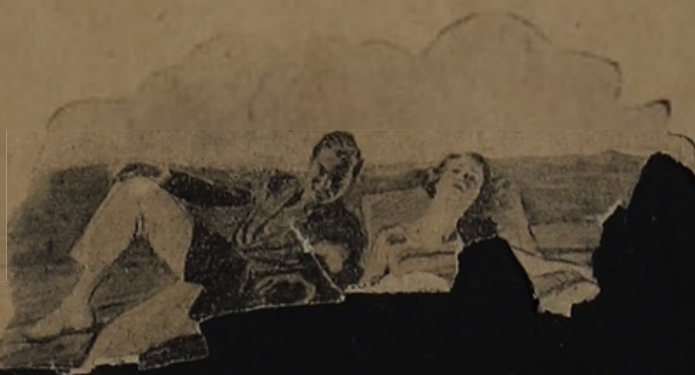
Luis Roldán, satisfecho en su amor propio de- rogó le permitiese volverla a ver para discutir le "El primer pecado" con los que ella no estaba. Zulema, satisfechísima, le citó para la hora de la oficina. Fueron, los dos, paseando hasta Po- lo largo de la Rambla Wilson. Hablaron, discu- se extrañó del nivel intelectual de Zulema y se se- impresionado. Se vieron a diario; en sus conversa- garon a estar de acuerdo en todos los puntos de- blaron de amor. Y Zulema exteriorizó una

amor, absoluta, definitiva. Entonces Luis co- momento de redondear su "Programa" y yendo que la plaza, conquistada de antemano, se abrió puertas sin vacilaciones, se encontró con un mundo pugnabile, imposible de rendir.

—Pero ¡vamos a ver! — le decía Luis el escritor — ¿no me has dicho que me amas en esta zona sino que sientes?

—Sí — respondía ella — Si hubiera sido imposible que te impidiera ser mi marido, yo amo sin razonar; pero, si eres libre, ¿por qué lo es nuestro matrimonio. ¿por qué lo es?

—Es que creo en la frase que lap...



pretensión natural de aspirar a normalizar mi vida, como las otras mujeres.

Se enojaron; es decir, él; Zulema le dijo, serenamente:

—Yo soy siempre la misma; ya sabes donde estoy; cuando quieras verme, me llamas. Yo tendré muchísimo gusto en verte, porque te amo; pero te amo, de modo, no siento por tí un capricho pasajero, que es lo que sientes por mí.

Los días que no se veían y Luis Roldán no sabía lo que sucediendo; pensaba en ella a todas horas; mien-
tando la imagen de Zulema, fija, como grabada a fuego, sobreimpresionarse en todos los papeles, delante de las personas con quien hablaba; no podía dormir, al que-
rar el sueño, ella, se le aparecía mirándole con sus ojos y profundos, brillantes y elocuentes; perdía el apetito, nervioso, de mal humor. ¿Qué era, entonces, a todas horas sentía el deseo vehemente de telefo-
nearle escribiéndole y su voluntad; su amor propio maso-
quismo de hombre, destrozaba aquel instinto que le hacía hacia ella.

¿Fue realmente enamorado de Zulema? Y si lo estaba, ¿la hacía su esposa?... Ahora, con el porvenir que le presentaba, además de su sueldo, podía per-
mitirse vivir con ella, con el decoro de la posición que su-
cumbía. Pero ¿no había él pensado muchas veces en el negocio con su matrimonio? ¿No creía él que la querida con la finalidad de enriquecerse era algo que no le pertenecía de su hogar? Ahora, con su éxito, podría haberse con gente que lo colocasen cerca de una niña rica, dote y entonces; entonces, sí, entonces podría haberse con Zulema en un tren de vida espléndido, que el dinero le iba a permitir. Pero Zulema no aceptaba la situación; Zulema hubiese aceptado una situación social al conocer a Luis, él hubiese estado ya casado; pero otra cosa; le había conocido en un estado de pobreza y como le amaba hubiese seguido sol-
amente los de su amor; pero siendo Luis soltero, si con ella demostraba un egoísmo inaceptable y no podía conservar el recuerdo de su amor, en la vida olvidarlo a fuerza de voluntad para olvidarlo. Pero el carácter de Zulema estaba conven-
tamente persuadida para que variase de actitud. ¿Qué hacer?... ¿Casarse con ella?... ¿Renun-
ciar a la riqueza, segura, con un matrimonio de amor? ¿No era él tan idiotamente enamorado de una mujer que sacrificara todo el porvenir de su vida, su posición, a la voluntad y ¡quién sabe! si al final de la vida que, probablemente, usaba una táctica de marido? No; no podía ser. ¿de qué le servían todas las experiencias de la vida si no podía ser feliz?

Las ideas y de propósitos se fundamentó en una decisión heroica. ¿Qué creía ella? ¿Qué quería demostrarle que él era el fuerte! Su posición en la Municipalidad una licencia, a la que él tenía derecho por el tiempo que había prestado servicios que llevaba y haría que él se fuera a los países, donde las aven-
turas lo distraerle haciéndole olvidar aquel amor, por lo tanto, pensó que no podía ser.

Zulema recibió una carta de Luis, que decía:

"Cuando recibas esta carta yo estaré lejos. Me voy al Paraguay en busca de reposo espiritual. No huyo de tí; no es cobardía mi viaje; es, sencillamente la consecuencia de una reflexión; pensando en las circunstancias que nos rodean he podido apreciar la gran diferencia de propósitos que nos se-
paran; tú ¡claro! ¡es muy lógico! ¡Quieres casarte!... ¡Esa es "la carrera" de la mujer!... ¡Haces bien en defender tu deseo social!... ¡Yo, por el

contrario, lejos de ideas egoistas, te amo, sí, te amo te amo desdichadamente y me apena observar el juego de tu astuto, hábil, justificado. ¡Ya ves que no te guardo rencor! Yo comprendo "desde tí" tu propósito y te justifico. ¡Zulema, ¿por qué torturarnos más?... Hemos pasado horas felices conversando. ¡Porque eso es lo único que nos hecho; conversar!... No me arrepiento de haber conocido y de las horas que dejamos pasar juntos, "con-
sano... do". Hagámonos cuenta de que no fuiste nunca una Municipalidad y continúa siendo una lectora mía. Yo, a te amo, estoy seguro de olvidarte pronto. La Vida nos tiene tantos atractivos y ¡ay! las mujeres, en general, tienen un concepto de la Vida ¡tan moderno!... Tu imagen, con ser encantadora, va a desenfocarse en mi espíritu, fuerza de la impresión de ¡otras imágenes! que voy a encontrar en mi camino.

¡Adiós, Zulema! Te deseo, únicamente, que en tu vida encuentres hombres que te quieran como te quiso

Zulema sonrió satisfecha. La carta de Luis; su contenido eran la prueba más definitiva de su amor. Inteligente, perspicaz, comprendía, a través de las palabras de Luis y en su actitud de fugitivo, vergonzoso, que luchaba su amor y su egoísmo y, tranquila, serenamente, en la Agencia de vapores de la línea del Paraguay y se fue al barco en que pudo partir Luis y las escalas de la Agencia de vapores fué al telégrafo.

Luis, engañándose a sí mismo, sentía una satisfacción infantil al escaparse; era como esos muchachos que escapan del hogar y temen, experimentando curiosidad en ese recelo indefinible que les sobrecoge.

El "Guarany" se desprendió del muelle y arrastrado por un remolcador se internó en el río, bordado de cañas; después, en la boca de la Dársena se liberó de las cañas y enfiló el Río de la Plata, marchando gallardamente por las ruedas laterales que paletaban en el agua. Era temprano; los pasajeros, fueron instalados en las camarotes. Se alejaba Buenos Aires con un panorama de edificios uniformes sobre los que se destacaban las chimeneas; una nube densa de humo fletaba sobre el agua. El Río de la Plata, ancho y muerto y sucio.



bierta observando el pasaje. Buscaba con los ojos ávidamente su primera aventura. Al partir de Buenos Aires, una muchacha, alta, esbelta, de ojos sugestivos, había llorado, sola, junto a la borda; ahora esa muchacha se abrigó con un "tapado" de pieles, corto, y contemplaba el horizonte lejano donde Buenos Aires se alejaba. Luis, se acercó prudentemente a la muchacha, contemplándola con insistencia; ella, percatándose de la observación de Luis no se movió.

Luis siguió observando el resto del pasaje: dos hermanas, que viajaban solas; una, delgadísima con cara de enferma y otra, la menor, preciosa, diminuta, con ojos picarescos. Una dama, alta, gruesa, con treinta años de edad y aspecto de señorita; otra, alta, con ojos románticos; señoras con sus maridos y sus hijos y muchos hombres. Llegó la hora del almuerzo. En la mesa de Luis, enfrente de él estaba la muchacha que lloró al partir de Buenos Aires; una señora anciana que no habló y un matrimonio muy pintoresco con un niño muy mal educado pero que Luis "encontró" encantador para simpatizar con la madre.

La conversación se generalizó pronto y Luis supo que aquella muchacha, de ojos interesantes, iba como él, a Asunción; los otros se quedarían en los puertos anteriores. Al terminar el almuerzo salieron a cubierta, juntos, Luis y la muchacha, que se llamaba Albertina y un apellidado inglés. El barco había entrado en el Paraná. Ahora, las dos orillas del río se percibían desde el "Guarany": dos orillas iguales casi uniformes, bordeadas por una vegetación frondosa cuyo verde cálido acaraciaba la vista; ahora, las orillas del Paraná daban la sensación de la anchura generosa del río y a veces el "Guarany" se acercaba tanto a una de las orillas que, desde el barco podían observarse las iguanas que se acercaban al agua y huían del "Guarany".

Albertina y Luis se apoyaron en la borda y contemplaron el paisaje:

— ¡Qué lindo! — exclamó Albertina.

— ¡Qué suerte es vivir rodeados de Belleza! — asintió Luis.

— ¡Es cierto, la Naturaleza es bella! — dijo Albertina.

— ¡Y usted, también! — contestó Luis.

— ¡Qué galante! — reprochó ella.

— A todo esto no me he presentado a usted; yo soy Luis Roldán, el escritor oriental — dijo Luis presentándole su mano.

— ¡Ah! ¿El autor de esas novelas tan lindas? — exclamó Albertina, correspondiendo a su saludo. — Yo leo también todas las novelas que usted publica.

Y hablaron. Albertina contó a Luis que era aviadora; obtuvo el "brevet" de aviación civil en Buenos Aires y estaba decepcionada porque no se pudo obtener la concesión de un aparato. Habló de los aviadores; conocía a Duggan, a Olivero. Iba a pasar algunas semanas al Paraguay, invitada por una amiga paraguaya, que pasó algún tiempo en la escuela de aviación argentina y que desistió de volar a raíz de un accidente fortuito. Pensaba quedarse en el Paraguay un par de meses; le habían asegurado que era ¡tan lindo!

Luis tuvo una idea; una idea maquiavélica que le sirvió para estudiar el alma de las mujeres, desde su temperamento de escritor y, después de una tarde de "filó" con Albertina; cuando ella trataba a Luis como un camarada; cuando su conversación se había intimado hasta el terreno del amor,

avanzando el "filó" con más velocidad que el "Guarany". Luis, hábilmente, exclamó:

— Sin embargo, el amor, en las mujeres es, casi siempre, condicional.

— ¿Por qué dice usted eso? — preguntó Albertina, mirándole con sus ojos brillantes y sugestivos.

— Porque en las mujeres hay siempre una intención oculta de encontrar un marido en cualquier "candidato" que se presenta.

— ¿Por qué dice usted eso?

— Porque las mujeres son capaces de estar perdidamente enamoradas de un hombre... hasta que ese hombre les confiesa, por ejemplo, que es casado.

Y rápidamente, impensadamente, Albertina preguntó:

— Pero, usted es casado?

— Sí — respondió Luis, mitiendo maravillosamente — pero, ¿y eso qué importa?... ¿Dejo yo de ser quien soy por el hecho de ser casado?... Si soy simpático; si soy inteligente; si soy interesante; si soy buen mozo; si soy... en fin, ¿lo que pueda ser!... lo mismo lo soy siendo soltero que estando casado ¿no es así?

Y Albertina, preocupada, mirando al paisaje, respondió:

— ¡Claro!... Es lo mismo!...

Continuó la conversación entre los dos, fría, falta de cohesión. Llegó la noche; después de la cena se pasó al salón de música; un pianista y un violinista, empleados de la Compañía de vapores, tocaron; se organizó un baile; apenas vibraron los primeros acordes de un tango, se presentaron ante Albertina tres muchachos; entre ellos se cedieron la vez y uno invitó a Albertina para bailar; un tango, otro; Luis presenció como Albertina bailaba con todos los muchachos sin darle a él tiempo para invitarla; al fin, un muchacho morocho bailó con ella varias veces seguidas y al fin de un baile Albertina y el muchacho salieron juntos del salón dirigiéndose a cubierta donde pasearon juntos.

Luis no dudó más. Ni su inteligencia, ni su fama, ni sus condiciones personales de hombre interesaban a las mujeres; para ellas, solamente "el candidato al matrimonio", era lo interesante. Decepcionado y triste se fué al camarote y se acostó.

Muy temprano golpearon con los nudillos en la puerta de su camarote. El camarero le entregó un telegrama; el barco no navegaba. Estaba en el puerto de Rosario. Luis no comprendía quien le podía telegrafiar. ¿De la oficina? Abrió el telegrama y leyó:

"Te advierto que no tomé en consideración tu carta. Te amo y te espero. Feliz viaje. Besos."

Zulema

Luis sonrió. Le halagaba aquel gesto de Zulema; pero enseguida su idea obsesante volvió a torturarlo ¡claro! Cuando se trataba de atrapar un marido las mujeres son capaces de todo! Y rompiendo con rabia el telegrama cuyos pedazos tiró despectivamente, se acostó cerrando los ojos para volver a dormir.

A la hora del almuerzo, Luis, descubrió que en Rosario habían subido al barco más pasajeros. Entre ellos una muchacha de ojos bellos pero muy pintada, con el pelo tan excesivamente corto que



aquello era una exageración de la "garçonne". Durante el almuerzo Luis habló con sus compañeros de mesa, friamente, procurando manifestar a Albertina una absoluta indiferencia que no pudiese parecer despecho.

Luis encontró a la muchacha pintada del pelo corto sentada, leyendo, sola, en el saloncito de música; se colocó a su lado y la preguntó, al sacar un cigarrillo: —¿Le molesta el humo?

—No, señor — contestó ella sonriendo.

Luis, insistió:

—¿Va usted al Paraguay?

—No, Señor; voy hasta Lavalle; a una estancia de una amiga mía, cerca de Goya.

Luis se presentó. También conocía sus obras Angela María que era como se llamaba la chica pintada; era una lectora suya y una gran entusiasta; vivía en Buenos Aires porque estudiaba Farmacia; iba a la estancia de una amiga para reponerse; había tenido una "grippe" muy fuerte y había perdido el pelo; por eso ahora lo tenía tan corto.

Angela María y Luis pasaron juntos; hablaron de Literatura, de Buenos Aires, de Teatros, de... Amor. Discutieron el amor y estuvieron de acuerdo en sus definiciones.

Llegó el barco a Paraná; Angela María y Luis saltaron juntos a tierra y pasaron mientras el barco se detuvo en aquel puerto.

Y Luis repitió su treta. Volvió a explicar a Angela María que era casado; pero que el Amor no reconocía estados civiles.

Y a la noche, a la hora del baile, Angela María bailó con un muchacho rubio, ingeniero, que había subido en Paraná y de quien no se separó ya hasta Lavalle, donde Angela María desembarcó sin haber cruzado con Luis ni una frase más.

Luis, ofendido profundamente en su amor propio de hombre, se desesperaba. Leyó; pasó el tiempo. El barco llegó a Corrientes. Quedaban entonces pocos pasajeros. En Paraná bajaron un violinista de pelo crespo, director de un conservatorio y que acompañaba de su señora, al piano, tocó admirablemente piezas clásicas; en Corrientes, desembarcó, la señorita alta que cantaba muy bien óperas; habían ido quedándose en los puertos los pasajeros y, a bordo, había una extraña tristeza. El muchacho morocho que acompañó a Albertina a todas horas, abandonó el barco, también, en Lavalle.

Al partir de Corrientes, a las tres de la tarde, todos los pasajeros se miraron unos a otros con curiosidad. Querían hablarse pero, como hasta allí habían tenido otras amistades les costaba trabajo iniciar una conversación.

Albertina se dirigió a Luis, valientemente:

—¿Se quedó usted sin compañera? — le preguntó.

—Ella y su compañero, desembarcaron en Lavalle — le respondió Luis sosteniendo la alusión, también con valentía.

—Ahora tendremos que bailar nosotros—continuó Albertina.

—¿Ahora? ¿Verdad?... No, Albertina... ahora, no.

—¿Esta usted enojado?

—¿Qué esperanza! Pero con este calor, no bailo.

En efecto; desde Paraná, el calor había comenzado a progresar y en Corrientes, el calor era ya casi insostenible.

Las dos hermanas: la alta y delgada y la diminuta, joven y bella, habían viajado hasta entonces en un mundo aparte: la mayor dormía mucho y cuando no dormía se hacía acompañar por un Profesor de Teosofía que iba al Paraguay para dar unas conferencias sobre espiritismo y reencarnaciones. Era el Profesor un hombre chiquito con ojos como huevos duros, escondidos de-



trás de unas gafas con cristales de color de caramelo; aunque dedicado a las cosas de las regiones australes parecía interesarse por la hermana delgada a quien estaba iniciando en Teosofía sin perjuicio de descender de vez en cuando a las cosas terrenales. La hermana menor: una muñequita deliciosa, de dieciséis años, de ojos encantadores, parecía aburrirse enormemente; estaba siempre sola y miraba a los demás con una expresión de envidia lógica.

Luis aprovechó un momento feliz; estaban las dos hermanas mirando a las orillas del río; las bellas orillas del Paraná que en aquellas regiones tienen toda la Poesía de su Naturaleza feraz y frondosa:

—¿No se ve ninguno! — decía la hermana menor.

—¿Y decían que veríamos tantos yacarés! — asentía la mayor.

Luis intervino, galante:

—La compañía de vapores, para pescar clientes ha inventado lo de los "yacarés"; quizás se vea alguno; pero es de cartón-piedra.

Las dos hermanas sonrieron y miraron, con curiosidad, a Luis.

Y la conversación, a propósito de los yacarés, se generalizó. Luis se presentó a las hermanas. No lo conocían; hacían una vida tan ocupada, en Buenos Aires, que apenas si les quedaba

tiempo para leer! La hermana menor, Adela, recordaba haber leído la firma de Luis en los escaparates de las librerías pero vagamente.

El Profesor de Teosofía se llevó a la hermana mayor que se alegró de que Adela tuviese compañía para poderse dedicar, con más libertad a "la séptima dimensión". Y Adela se quedó, apoyada en la borda, hablando con Luis. Era inesperada; no había tenido ocasión, decía, de hablar con ningún muchacho; pero ella había leído mucho y... cuando Luis, hábilmente, la llevó al terreno del Amor oyó con sorpresa decir a Adela que ella presentía el Amor, que debía de ser algo muy bello. Y Luis "se tiró a fondo". Habló con Adela del amor y le ex-



plicó una de las teorías que había tenido un gran éxito en uno de sus libros más populares.

—El Amor — le explicaba a la diminuta belleza de dieciséis años — es como una carta; una bella carta. El texto de la carta es el amor ideal, puro, elevado, sentimental. La firma de la carta es el amor terrenal, el amor de los sentidos, el otro amor. El texto de la carta es más o menos bello, más o menos largo, según las personas que lo escriben; es decir, según la cultura, la sensibilidad espiritual, la exquisitez de quienes se aman. La firma, como todas las firmas depende del temperamento de quien firma. Los dos amores necesitan complementarse, unirse, convivir, ser, para constituir "el Amor", el verdadero Amor. ¿Qué es una firma, solamente, aislada, en un papel? ¡Nada! ¡No dice nada!... ¡No tiene valor! ¡En cambio una firma, al pie de una carta es la autorización del texto; da valor a lo que está escrito antes de la firma! ¿Qué es una carta, sin firma?... ¡Un anónimo!...

Callaron. Después de una pausa Luis preguntó a Adelita:

—¿Qué le parece mi teoría sobre el Amor?

Y Adelita, mirando el agua, contestó, quizás con una gran inconsciencia:

—¡Muy bien!

Y Luis, animado, se aventuró. Fue personalizando las generalidades de su conversación y llegó hasta arrancar por monosílabos una aquiescencia a los propósitos poco tranquilizadores del escritor:

—De modo que usted, si amase a un hombre — le decía — ¿sería capaz de cualquier sacrificio?

—Sí — le respondía Adelita.

—Y, ¿claro! como usted comprende el Amor, por el Amor, el hombre que usted amase le amaría por ser él. ¿no es cierto?

—Sí.

—Le amaría, a él, como fuese, por él, por su persona únicamente, ¿verdad?

—Sí.

—Es decir que si el hombre que usted amase tuviera, por ejemplo, inconvenientes insuperables... es decir: supongamos, en hipótesis, que el hombre que usted amase fuese... por ejemplo... fuese ¡casado!... Usted que ama a ese hombre por él, no podría analizar su estado porque entonces no sería amor sino cálculo su amor, ¿verdad?

Y Adelita, que quizás no sabía lo que estaba haciendo, respondió, con su mayor naturalidad:

—¡Claro!...

Entonces Luis, arremiándose más a ella murmuró:

—Dígame, Adelita. ¿Y si yo la amase a usted? ¿Qué diría?

—Nada, ¿qué iba a hacer?

Pausa. Se hacía de noche. El crepúsculo, en aquellas latitudes, es un espectáculo inolvidable; el sol, rojo, como una esfera de fuego, irisa el horizonte y desaparece por el contorno de encaje del bosque que bordea las orillas del Paraná.

Luis, en voz muy baja, insinuante, preguntó:

—Dígame, Adelita. ¿Qué le parece yo a usted?

—Muy simpático.

—¿Cree usted que podría amarme?

—¿Por qué no?

—¿Y si usted me amase y yo... fuese casado?

—¡Bueno!...

—¿Me seguiría usted amando?

—¡Claro!

—Amando... ¿como yo comprendo el Amor?

—¡Claro!... ¿Cómo sino había de ser?

La naturalidad con que Adelita respondía en una materia tan escabrosa, desconcertaba un poco a Luis; pero el escritor, habituado a crear diálogos, creyó que podría ser una modalidad característica de aquella muchacha. Y era feliz, ¡por fin iba a encontrar la mujer que no calculaba, ante un hombre, la probabilidad de una boda! Y el aspecto, la conversación, todo delataba a Luis que aquella muchacha era una señorita decente, educada quizás con demasiado rigor y lanzada, de pronto, a la libertad de un viaje en un barco donde la convivencia forzosa con los demás pasajeros obliga a cierta intimidad que, a veces, puede ser peligrosísima.

Llamaron a cenar. Después de la cena Luis se disponía a bailar con Adelita para continuar su plan de persuasión. El escritor se fue al saloncito de música para esperar a la muchacha. Pero Adelita no iba. Luis miró y la vió, en el pasillo hablando con un muchacho, flaco, mal trajeado, que había subido en un puerto sin importancia. Luis esperó, creyendo que se trataba de un cambio de frases, al azar; pero la conversación se generalizó y, con gran sorpresa de Luis, Adelita salió a la cubierta acompañada del muchacho flaco y habló con él hasta la hora de acostarse. Luis, curioso, cuando vió al muchacho, sólo, después de haberse despedido de Adelita, que se fue a dormir, le pidió un fósforo y le ofreció un cigarrillo. Habló con él. Y le preguntó:

—¿Conocía usted ya a Adelita?

—¿Se llama Adelita? — respondió indiferente. — Ni lo sabía!... ¡Linda "pebeta"! ¿eh?... No, no la conocía; pasaba por el pasillo, iba hacia el salón de música y la hablaba; es tan linda!... No sé; creo que le dije: "¿Vamos a bailar juntos un tango?" Y se detuvo y me contestó: "No bailo, muchas gracias". Y como vi que se detuvo la comencé a conversar de "pavadas"... Y estuvimos conversando todo el tiempo.

—¿Va usted a Asunción? — preguntó Luis.

—No, señor; yo desembarco en Formosa, a las cinco de la madrugada...

—¿Es usted...?

—Viajante — le interrumpió el muchacho flaco.

Y después de una pausa, volvió Luis a decir:

—Es interesante esa chica ¿verdad?

—No — contestó el viajante, sin darle importancia — es una chiquilina... ¡no tiene experiencia!... Pare-



ce ser que en este viaje es la primera vez que habla con hombres, así, a solas sin testigos de su conversación... ¡Es una chiquilina!... Ni sabe lo que dice ni lo que hace!...

Luis se mordió los labios. El, el escritor, el psicólogo, había recibido una buena lección de un viajante que, sin pretensiones de estudiar las mujeres, las conocía mejor que él.

Y, en la litera de su camarote, mordió con rabia el embozo de la sábana porque se veía en ridículo. ¿Para qué le servía toda su experiencia con las mujeres? Y se durmió agitado. El rumor del ventilador le zumbaba en los oídos. Tuvo pesadillas horribles.

Al día siguiente, a la hora de almorzar, estuvo amabilísimo con Albertina que, desde que desembarcó el muchacho morocho en Lavalle coqueteaba con el comisario de a bordo. Se debía llegar a Asunción a las cuatro de la tarde. Los últimos puertos argentinos se alternaban con los paraguayos. Los pasajeros estaban muy contentos porque aquella mañana habían visto muchos yacarés.

Albertina y Luis, fueron, juntos sobre cubierta; Luis sacó de su camarote unos gemelos y con ellos escrutaron las orillas.

—¡Allí hay uno! — exclamó Luis pasando los gemelos a Albertina.

—Sí; sí... — gritó Albertina contenta — ¡Y es grande!

Efectivamente. En la orilla, con el enorme hocico hacia el agua, un yacaré de tres metros parecía un fósil, inmóvil, lleno de barro pastoso; parecía más bien un tronco de árbol, tirado en la orilla.

Por todas partes se oyeron los gritos de los pasajeros que, contentos, exclamaban:

—¡Yacarés!... ¡Yacarés!...

En aquella región eran muy frecuentes. Tomaban el sol, en la orilla; los había de todos tamaños: desde los chiquitos de medio metro hasta los grandes de cinco o seis metros, grandotes, monstruosos. Casi todos, permanecían, inmóviles, como si no vivieran; algunos, al llegar el barco y sentir el chapoteo de las paletas que erizaban las ruedas laterales del "Guaraní" se precipitaban en el agua con un zig zag de sus colas erizadas.

Luis, junto a Albertina, le preguntó:

—Dígame, Albertina. Y su amiga, la del Paraguay, ¿qué tal es?

—Muy linda — respondió Albertina, mirando a la orilla, interesada más por los yacarés que por las palabras de Luis.

—¿Es soltera? — insistió el escritor.

—No — volvió a contestar Albertina, sin mirar a Luis — es casada, pero separada de su marido... ¡Es muy inteligente! Luis reflexionó:

—¿Cómo se llama? — volvió a preguntar.

—Carmen Salas — respondió maquinalmente Albertina.

Luis se autosugestionó.

—¿Sabe usted una cosa? — dijo Luis — ¿sabe usted que, sin conocerla, me interesa su amiga? ¿Me la presentará Vd?

—Con mucho gusto; estará en el puerto, a nuestra llegada — volvió a decir Albertina, preocupada, solamente, por los yacarés, que ya no se veían.

—Sí — continuó Luis — estoy verdaderamente interesado por Carmen, y vea lo que son las cosas; no la conozco; no sé si es linda, como usted dice o si su amistad le hace creerla linda aunque no lo sea... ¡me es lo mismo!... Yo estoy ya pensando en su amiga y hasta creo que ya la amo... ¡usted se reirá, pero es así!...

—Ahí hay uno; mírele... déme los gemelos — exclamó Albertina, a la vista de un gran yacaré que dormía junto al agua y demostrando que no le había impresionado mucho todo aquello que Luis le contó.

Luis, comprendiendo la situación, se alejó de Albertina, fué al saloncito y colocándose frente a un ventilador abrió un libro, disponiéndose a leer.

Un murmullo recorrió el barco; los camareros iban y venían con premura. Todos los pasajeros, contentos, exclamaban:

—¡Asunción!... ¡Asunción!...

Luis fué a su camarote y preparó su equipaje.

Hacía mucho calor. Fué a la cubierta donde estaban ya preparados para desembarcar los pasajeros.

El barco navegaba cerca de la costa. Un señor, comerciante en Asunción, explicaba a una señora anciana:

—Eso es Puerto Sajonia... enseguida llegaremos al puerto.

El "Guaraní" dobló un saliente del terreno y ante Luis apareció el edificio amarillento de la Aduana. Sonaron los timbres y el buque detuvo el movimiento de sus ruedas. Con cables, atracó pronto.

Habían pasado los engorrosos trámites de la Sanidad; Luis llevaba un Certificado de vacuna y al presentarlo no se le molestó más. Se puso la planchada y los pasajeros saltaron a tierra. Un camarero entregó a Luis un telegrama dirigido al "Guaraní". Luis lo abrió, leyendo:

"Desco que hayas llegado bien, te agradecería que me telegrafiasen tus señas porque tengo necesidad de comunicarte algo que te va a interesar. Besos.

Zulema"

Luis sonrió satisfecho. Zulema se interesaba por él; se había informado de la llegada del barco a Asunción y le saludaba. Era muy delicada aquella idea y muy gentil de su parte aquel saludo. El encogió los hombros y se guardó el telegrama. Buscó por todas partes a Albertina pero no la vio; entró en la Aduana para hacerse revisar el equipaje y salió a la ciudad subiendo en un automóvil.

Yendo desde Buenos Aires, las ciudades escalonadas que, desde Diamante hasta Pilcomayo, se sucedían iban acostumbrando la vista a los paisajes y sus habitantes; por eso, al llegar a Asunción, Luis no se extrañó del aspecto de la ciudad ni de los tipos que ya en el muelle se presentaban a la admiración de los viajeros. En automóvil fué Luis al Hotel que le habían recomendado "como el mejor". Las calles eran de un empedrado infernal; pedras de cuarzo que hacían saltar las ruedas del automóvil que apenas podía, encauzaba los rieles del tranvía y constituyendo algo típico de Asunción los "chauffeurs" asunceños, tienen una prodigiosa habilidad para conducir sus autos por los rieles sin salir de ellos ni un instante.

Del puerto al centro de la ciudad había que subir unas pendientes; el calor apretaba. Lo más pintoresco de Asunción, para el viajero que llega, es ver a los "mensús" con los pies desnudos; las mujeres del pueblo, también. Muchas iban por las calles con un gran cesto, en equilibrio sobre la cabeza, los pies desnudos y un gran cigarro de hoja en los labios.

Luis se extrañó de que en Asunción no hubiera buenos Hoteles; aquel que le habían recomendado era "el mejor" y no podía compararse con cualquiera de tercer orden de Montevideo. ¿Cómo sería el peor? Sin embargo el hospedaje se calculaba en pesos argentinos y los precios eran bastante altos para la falta de comodidad que se disfrutaba. El propietario del Hotel era muy simpático: campechano, agradable conversador y "vivo"; sabía halagar a sus clientes y... dadas las de comer "a su manera", sin derecho de protesta, a fuerza de simpatía.

Envió un telegrama a Zulema con las señas de su Hotel y una frase sin compromiso.

Refrescó por la noche. Fué al Teatro Granados y en su magnífica terraza tomó un refresco; una Compañía española representaba, en el interior, unas obras. Se asomó para ver al público; los ventiladores procuraban inútilmente refrescar el aire; escuchó un momento lo que se decía en el escenario y prefirió salir a la terraza para respirar. Y, sólo, bajo aquel cielo aterciopelado; en aquel ambiente cálido, como boca de horno; haciéndose aire con su sombrero de paja, ante un vaso vacío de refresco, se preguntó:

—Bueno, ¿y a qué he venido yo aquí?

Fué al Hotel. Su cama, bajo el mosquitero, tenía el aspecto de un calabozo. Se desnudó; se metió debajo del mosquitero; hacía un calor sofo-

cante; respiraba mal; el mosquitero era un núcleo de polvo adosado a sus poros y al respirar Luis se le secaba la garganta porque aspiraba todo aquel polvo seco. Se quitó el mosquitero... ¡imposible conciliar el sueño!... los mosquitos acudían a su cara con ese zumbido de trompetilla que se acerca al oído como si se clavase en las membranas auditivas; picaban; sentía Luis hincharse el sitio de la picadura; encendió la luz para frotarse con agua de Colonia; al encender vió con sorpresa que tres o cuatro cucarachas se paseaban por la pieza y escalaban uno de sus botines. Arrancó el mosquitero, lo sacudió bien en el balcón y cuando lo creyó con menos polvo lo colgó colocándolo enderredor de su cama y se propuso dormir. Daba vueltas; adoptaba las posturas más absurdas buscando el sueño; miraba el reloj continuamente; a las tres se apagaron las luces de la calle; luego supo que a aquella hora quedaba a oscuras toda la ciudad. Fatigados sus nervios quedó dormido profundamente.

Le despertaron unos golpes dados en la puerta; era el "macamó" que le entregó un telegrama. Lo leyó; decía:

"Dime si piensas quedarte ahí mucho tiempo para escribirte. Te recuerdo siempre. Besos."

Zulema

Eran las diez. Pidió un baño. Después de media hora le dijeron que no había agua caliente. Luego supo que en Asunción el problema del agua era un problema serio; en cuanto pasaban unos días sin llover se secaban los aljibes; la carga de agua se pagaba a 50 pesos paraguayos. Se bañó con agua fría que, a la temperatura normal era bastante templada; una vez vestido, quiso telefonar a la Legación Uruguaya. ¡No había teléfonos en Asunción!... ¡Vaya por Dios!...

Almorzó "unas cosas" que le presentaron; observó que en un país tan cálido escaseaba el hielo; parecía un favor que se le presentase un trocito de hielo para enfriar la cerveza.

Pasaban las horas y Luis se aburría. ¡No tenía amigos!... Pensó que el Ministro del Uruguay, a quien conocía de Montevideo, le presentase a los periodistas. Por la tarde, hacia las cuatro y media fué, en un automóvil, con un uruguayo que se encontró en la legación y que se le ofreció para enseñarle Asunción, a dar una vuelta por la Ciudad y las afueras.

La ciudad tenía un aspecto simpático de ciudad de provincia. Solamente la calle Palma, la principal, estaba empedrada; algunos obreros trabajaban con ahínco bajo el sol abrasador de la capital paraguaya; el resto de las calles estaba empedrado como si las calles se erizasen para protegerse de los pisadas. Y sin embargo la mayoría de los transeúntes, la gente del pueblo, iban descalzos.

En la Plaza Uruguaya, la estación del Ferrocarril abría sus puertas a la curiosidad del viajero; en la Avenida, los palacetes se sucedían, sin ofrecer nada de extraordinario.

— ¡Las revoluciones! ¿Sabe usted? — le explicaba el muchacho oriental a Luis. — ¡Las últimas revoluciones han retrasado la marcha de este País! Antes de las últimas revolu-

ciones había adelantado mucho. Pero ahora parece ser que está todo más tranquilo y pronto avanzará!

El automóvil enfiló un camino bastante regular y al cabo de veinte minutos entró el automóvil en el Jardín Botánico. Era una gran extensión de terreno; a la entrada había algunos maticos cultivados y unas casas; luego todo estaba inculto, feraz; era un verdadero bosque que podía atravesarse en todas direcciones por caminos singulares y que el automóvil recorrió.

— Este es el sitio de cita de todos los enamorados de Asunción — exclamó — el muchacho uruguayo. Como Asunción a pesar de ser una Capital es un pueblo, todos se conocen y todo se sabe; además no hay sitios donde ir si se quiere invitar a un refresco o a una cena a una dama y... todos venimos aquí... los altos y los bajos; los que pueden vienen en automóvil y los que no, en tren o andando. Los automóviles de alquiler de Asunción tienen sus pingües ingresos en las excursiones diurnas y nocturnas al Jardín Botánico.

Luis se aburría. La segunda noche se presentaba como la anterior. Cuando entró en el comedor, donde una orquesta retumbaba con su música por lo reducido del local, tuvo la sorpresa de ver a Albertina sentada junto a una mesa, en unión de otra dama. Luis se apresuró a saludar a su compañera de viaje, quien le presentó a su amiga:

— Mi amiga Carmen Salas, de quien le hablé; el señor Roldán...

Carmen era una mujer de unos veinticinco años, bella, con una belleza serena, reconcentrada, astuta; tenía unos ojos penetrantes y enigmáticos; era simpática. Enseguida dijo:

— Yo le conozco, señor, porque he leído casi todas sus obras.

Luis se sentó en la mesa que ocupaban las dos damas y pidió unos vinos que sus compañeras de mesa se resistían a tomar y que, por fin, bebían.

— ¿Le ha dicho usted, Albertina, que yo estoy enamorado de ella? — preguntó Luis a Albertina, sonriendo.

— No; no se lo dije — contestó Albertina, sonriendo — creí que era una broma suya.

— Nada de bromas...

Y como Carmen miraba con curiosidad, sin comprender, Luis explicó:

— Albertina me habló de usted y yo me he ido sugestionando, sin conocerla, ¿cree usted en la telepatía?

Carmen mostró a Luis una estrella de cinco puntas en piedras, que muy bien hubieran podido ser buenas, y que llevaba prendida sobre el pecho:

— Vea... soy teósofa y tengo mi diploma de la Academia Central de Inglaterra... — contestó.

— Muy bien!... Pues por un fenómeno de telepatía indescriptible yo la he adivinado a usted, así, como es; pa-

Continúa en la pág. 15



Antes, cuando Montevideo no era una ciudad tan cosmopolita como actualmente, y gastábamos costumbres rancias, casi patriarcales, el hecho de bautizar a una criatura resultaba un acto sencillo, carente en absoluto de importancia y complicaciones...

Conste que no me refiero a la ceremonia del bautizo, pues ella implicaba un verdadero acontecimiento, sino a la elección de nombre para el recién nacido, ya que por lo común tratándose del hijo primogénito, heredaba, según el sexo, el denominativo del padre o de la madre, y los otros los de los abuelos, parientes o amigos más estimados, siempre, — claro está — ciñéndose estrictamente al clásico santoral.

Ahora las cosas han variado, y pocos, muy pocos son los que deciden perpetuar su herencia denominando a sus vástagos Juan, Pedro, José, Dominga, Manuela, María o Vicenta.

¿Porqué? Pues por la sencilla razón de que esos son nombres "guisados", nombres de panaderos, almaceneros o sirvientes.

Véase que en todo cuento, novela u obra teatral en que figura un criado o un comerciante al por menor, éste por fuerza ha de llamarse Juan, Manuel, José o Benito, y aunque las ideas democráticas vengán abriéndose amplio camino y se sostenga que el hábito no hace al monje en el nombre al hombre, y que ya no existen nobles ni plebeyos, nadie, por la causa antedicha atrevese a bautizar así a su prole, temiendo imprimirle en

DEL MOMENTO

¿QUE NOMBRE LE PONDREMOS?

la frente el estigma de los réprobos.

Lo curioso es que si Juan, José, Pedro o Manuel, son considerados individualmente, — a juicio general, — denominativos denigrantes, unidos se elevan y aristocratizan, máxime si se les pospone un "de". Así Juan José de Pederneiras, (antes simple Juan Pederneiras), y Pedro Manuel de Jarabito, (Antes modesto Pedro Jarabito), pueden, aunque sean unos espesísimos cretinos, pasearse majestuosamente por el mundo seguros de que llevan en el nombre un talismán capaz de abrirles todas las puertas.

Los portugueses y brasileros hallanse al tanto de la cosa, y maestros en la materia, saben explotarla como ordenan los cánones.

No existe ni uno que firme sencillamente Eudoro Gonçalves o Patricio Meneses, salvo los egresados de los asilos de expósitos.

Adhemar Uvelindo Caseiro de Fernández Vasconcellos, Nabuco Pilatos Andrenio de Souza e Trevelinho.... eso suena, ¡caray!, y prueba de que allí adentro hay un hidalgo y no un mísero "cafañote" de mala muerte.

Se argüirá que delante de Mussolini solo campea un Benito, pero aparte de que no existe regla sin

excepción, noten que ahora se hace llamar "el duce", y Primo de Rivera, no obstante el "de", firma Marqués de Estella, lo que indica que ambos reniegan y abominan del Benito y del Primo.

¿Y como puede llamarse una recitadora o artista bataclánica, Josefa Pérez o Antonia Bellagamba?

¡Imposible! — Ningún empresario las contrataría ni lograrían hacerse de cartel, y por eso, sabiendo lo que se pescan, Josefa Pérez, Antonia Bellagamba, etc. etc., fallecen al pisar el umbral del teatro, y nacen para una vida más o menos artística Perla Rubens, Esmeralda Montemar, Lucy Claxon y Gloria Montiveros.

No, deben meditar mucho los papás y mamás actuales cuando les llegue el momento de bautizar a sus vástagos, aunque para decir verdad, en la mayoría de los casos al nombre de pila solo se le utiliza para la firma de cheques, documentos, testimonios, etc.

Fuera de ahí casi todos nos llamamos Coco, Tete, Chinchín, Pituco, Lalo, Pepito, Bebé, Tito, Negro, Mono, Nene, Bebe, en fin, cualquier cosa menos el nombre que realmente nos pertenece.

Yo conozco un Bebe que tiene cincuenta y cinco años y pesa ciento veinte y dos kilos.

Don Bebe, le dicen los mozos del café y él, ni parpadea.

Martín Chico.

Topa B. —

"Me encontraba triste y meditabundo,
Posiblemente meditando el porvenir,
Cuando me sorprendió un grito
Que decía vení, vení, vení..."

Es el grito del cretino
Que lleva dentro de sí.

Esmeralda D. —

"Las aguas del estanque,
Que corren rumorosas serpenteando la
[corriente]..."

Puesto que agua estancada
Equivale a agua parada,
¡Asombra, asombra el arranque
Que ha tenido el tal estanque!

Galgo Rojo. —

"Y así cuando generaciones que nos po-
[seguirán],
Al pasar por ese sitio y verlos allí plan-
[tados]
A ellos que lo merecen lo sabrán home-
[najea]:
Y a nosotros que supimos memoriar en
[su lugar]

Ecos del Canasto

A tan grandes compatriotas,
Nos quedará el regocijo de decir somos
[patriotas].

Pues es de patriota honrrar
A quien nos supo honrrar.
Ellos supieron honrrar a la patria,
Y nosotros honrraremos a quien nos
[dió libertad].

El monumento alzaremos al arma, ban-
[dera y cancelón]

Y quizás los de mañana
Al arte, saber y al buril y también al
[escritor].

—¿Y quien es el escritor?
—¿Pues quien va a ser? Galgo Rojo.
Tipo ni manco ni cojo,
Pero gran macancador.
—¿Y que pide ese señor?
—Solicita un monumento.
—Pues háganselo al momento
Esculpiendo un can pulguiento
Que se rasca con furor.

N. S. —

"En toda la extensión del campo,
Se vé el pasto como oro brillan

Pintoresco todo aquello
Para el que sepa pintar".

Y también apetitoso
Para el que sepa rumiar.

Pastenaca. —

"Busco la más cómoda postura, pen-
[sando].

Que mi sueño fuera largo;
Mas no bien encuentro mi acomodo
Cuando siento los rugidos de algún toro
Embravecido, contra mi seguro, por en-
[trometido].

También pudiera ser, che Pastenaca,
Que tu olieras a vaca;
Y ante la emanación de su tesoro,
Naturalmente, enardeciose el toro.

A. P. —

"Fui tan cruel!... Cuando quise re-
[velarte]
La pasión que empezaba a germinar
Era tarde... ¡Tenía que dejarte!
Y mis noches ya son para llorarte.
¡No te puedo olvidar!"

¿Germinaba la pasión
Y sin embargo tarde era?
¡La gran siete! ¡Nunca vimos
Una pasión más ligera!

(Continúa en la pág. 49.)

COMENTARIOS DE LA SEMANA

NUESTRO EXITO

DESDE todo punto de vista "Mundo Uruguayo", en su nuevo formato, ampliando sus secciones de material de lectura y gráfico, ha obtenido un éxito sin precedentes en nuestro país. Sus ediciones, aumentadas sobre su tiraje normal, en varios millares de ejemplares se agotan rapidamente ante la demanda del público que la reclama. Nuestros agentes del interior formulan pedidos de aumento de sus envíos anteriores y son muchos centenares las personas que se hacen suscriptores. Este éxito no detendrá a la Empresa de "Mundo Uruguayo" en las mejoras y ampliaciones realizadas sino que, la determinarán a otras reformas y ampliaciones mayores en lo sucesivo a fin de que siga constituyendo esta publicación semanal, el más alto exponente del periodismo ilustrado del país.

LA COMISION DE FIESTAS

DESPUES de un letargo cataléptico del que parecía no volvería a las actividades del ambiente, despertó en uno de los días de la semana última, la Comisión Municipal de

Fiestas de Verano y Carnaval. Su despertar a nadie ha asombrado, por la sencilla razón de que se le esperaba. Lo que asombró sí, fué el programa trazado a sus futuras actividades en pró de la animación del ambiente. Ellas se concretarán, por lo que se ha hecho público a la preparación de las carnestolendas próximas, en la misma forma de todos los años. Y como paso previo a esa preparación ha concertado el monto de los premios que serán distribuidos entre comparsas, murgas y tabladitos que intervengan en aquellas fiestas. Nada más. Sobre el carnaval en sí nada ha pensado hasta el momento. Sobre las fiestas que reclama la ciudad y sus concurridas zonas balnearias, tampoco nada ha programado. Que cada cual se divierta como pueda y donde pueda. Que el turista extranjero se conforme con los baños en nuestras aguas y, a lo sumo, con la contemplación de ese desfile de bellas mujeres en nuestras más concurridas Ramblas. Y así propendemos, en sentido regresivo, al fomento del turismo hacia nuestro país. ¿Cuando se harán las cosas bien, de acuerdo con ideas y programas bien concebidos y definidos?

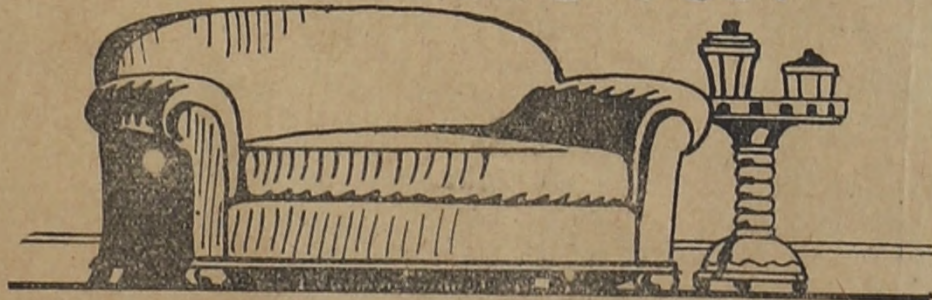
EL TURISMO CUESTION DE BARATURA DE PASAJES

BASTO que la Compañía Uruguaya de Navegación estableciera una prudencial rebaja en el precio de los pasajes entre Montevideo - Buenos Aires, para que las corrientes turísticas argentinas se determinaran por nuestros balnearios que tantos encantos ofrecen. ¿No es acaso ésto aleccionador? ¿No reclama esa revelación elocuente, procedimientos de futuro para que esas corrientes forasteras sigan desarrollándose en sentido progresivo?

Si nuestro turismo con el vecino país es cuestión de baratura en el precio de los pasajes, las medidas están indicadas, sin necesidad de recurrir a estudios especiales ni a recursos externos. Oblíguese a las Empresas que monopolizan el servicio de transporte y pasajes entre ambas capitales del Plata a ser más parcas en sus utilidades, o creese la entidad rival, con el apoyo del Estado, que las ponga en razón. No hay otro camino que ese para asegurarnos fuertes corrientes forasteras hacia nuestro territorio.

MUEBLERIA CAVIGLIA

25 de MAYO 569.



MUEBLES CONFORTABLES

La Primavera del Mundo

El pensamiento, como la naturaleza, tiene sus primaveras. Aquel primer día de la humanidad, en que Dios tiñó los espacios con el primer rayo de luz inmortal, se ha repetido en el tiempo. El primer capítulo del Génesis es como el amanecer de la humanidad. La tierra se mece palpitante de gozo en los espacios, recibiendo el aliento del Creador, como una flor de mayo que abre su cáliz a las caricias del aura. Y después el Génesis de las ideas nunca se pierde. En sus páginas se ve amanecer la imaginación y se siente la pura savia del frondoso árbol de la vida. Así esa primavera inmortal cubre aún todas las generaciones que han cruzado por el Oriente. El Oriente es la primavera del mundo.

E. Castelar.

La calle pavimentada de Caucho en Londres

Se afirma que después de seis meses de uso, el pavimento formado con bloques de caucho, que fué colocado a título de ensayo en la calle New Bridge, de Londres, se halla en perfectas condiciones y no da señales de desgaste. Por esta calle pasa el tráfico más pesado e intenso de la capital británica; es la continuación de Black Friars Bridge y termina en Ludgate Circus, constituyendo así un vínculo de unión entre los diques del Támesis y los grandes mercados, como también el corazón de la City.

El jefe del Departamento de Ingenieros del Municipio de Londres, ha informado que después de un examen practicado, se ha podido comprobar que el pavimento no se ha movido ni se han producido en él deslizamientos: los bloques de caucho soportan el tráfico sin romperse, hallándose las ranuras y las pequeñas letras que fueron intercaladas en algunos de los bloques tan firmes como cuando fueron colocadas; el agua no se filtra por las juntas; unos pocos bloques en una extensión total de 600 metros de superficie muestran ligeros desgastes en las orillas, allí donde esos bloques muestran puntos salientes, pero estos desgastes probablemente se suavizarán adquiriendo los bordes un perfil igual; hay ausencia de vibraciones, ruido y polvo; la limpieza del pavimento se efectúa con facilidad; sobre la superficie del pavimento no hay vestigios de desgaste, y ahora no se han producido accidentes a causa de la presencia del caucho.

VARIEDADES

En China, se produce una curiosa planta llamada "nogal de agua", cuyas raíces crudas o cocidas, constituyen un manjar delicioso para los epléreos del país.

En las reuniones elegantes de los Estados Unidos, usan ahora los aficionados al tango, un "tango pedómetro" para marcar los kilómetros con los pasos. El pedómetro de una señorita marcaba la distancia de 70 kilómetros, después del baile.



Nuevas Mallas
Nuevos Colores

*Medias para la dama elegante
a los precios más bajos de la Capital*

Mercerías
H. & E. Angénscheidt

Cama Central: 18 DE JULIO 935 entre Comenzación y R. Blanco
Anexo: CIUADELA 1260 entre San José y Soriano

LA CREMAESMALTE SU USO Y SUS RESULTADOS

Hace bien poco tiempo que en nuestra ciudad se ha hecho conocer la cremaesmalte y habrá muy pocas de nuestras elegantes que no la hayan adoptado. Si bien es cierto que venía precedida de gran renombre y muchas personas la habían probado en Europa, llama justamente la atención ver la rapidez con que se impone.

Las mujeres que la han usado y que la usan declaran sinceramente que no han conocido nada mejor.

Empleándola una o dos veces por día sobre el cutis bien limpio no es necesario ni siquiera pasarse polvos con lo que se evita una molesta ope-

ración que hay que repetiría tan a menudo.

Una de las cosas que más sugestiona, es que deja el cutis perfectamente liso cubriendo con una finísima capa de esmalte dermatizado, los poros, manchas, pecas, etc. Además da un color particular, tan agradable y tan distinguido que es exclusivo de esta delicada especialidad.

En las farmacias puede encontrarse en los tonos blanco natural, rachel y ocre que permite la selección en cada caso. Recomendamos de modo especial el rachel y el ocre que quedan tan bien sobre cutis blancos y morechos.

LOS SUPLICIOS VOLUNTARIOS ENTRE LOS HINDUS

Los sacrificios humanos en la India, particularmente el de la cremación de las viudas (al incinerar el cadáver del marido), el aplastamiento de fanáticos por el carro de *Djaggernath*, y otros a cual más terribles, pasaron a la historia; prohibidos enérgicamente por el gobierno inglés, han caído en desuso.

Pero aún existe y se practica una ceremonia religiosa, que los ingleses no consiguen desterrar de las costumbres, aun cuando esté prohibida terminantemente. Es ella el "hook swinging" o sea el *columpio colgado de un garfio clavado en las espaldas del penitente*.

Dos casos de tan atroz martirio se descubrieron últimamente por las autoridades. Uno, en el templo de Martand, en Indova; el otro, en el pueblito de Panopotar, que pertenece al distrito de Manbhum, provincia de Bengala.

Indova es un estado indígena, bajo la jurisdicción y dominio del Maharajah Holkar, y el gobierno de Indias no interviene en su régimen interior.

Así es que, aun cuando prohibido en general en las Indias inglesas, este suplicio es tolerado en los estados semi-independientes, verificándose la ceremonia en el interior de los templos; siendo de notar que las mujeres son las más apasionadas a sufrir el martirio.

En un palanquín, portado por los

parientes más cercanos, que se disputan tal honor, va la penitente, ostentando en



su mano un clavo de 15 a 20 centímetros de largo con punta por los dos extremos.

Al entrar en el templo, hace las reverencias de ritual ante los ídolos, y

entrega el hierro al sacerdote, junto con una suma que no baja de siete rupias, las cuales deben sufragar los gastos que la ceremonia origina.

Inmediatamente el clavo es doblado en forma de V, y clavado en la espalda de la víctima, cerrando luego en forma de crochete, por el cual pasan las cuerdas que, atadas al extremo de una viga, colocada en balancín, suspenden en el aire al supliciado.

El instrumento de tortura mide unos tres metros de altura, la viga-balancín es de cuatro metros de largo, girando en su centro sobre un eje de hierro.

En el extremo opuesto al que pende el penitente, toma asiento un hombre, generalmente hermano o prometido, el cual tiene la alta misión de velar por la supliciada y regular la marcha del aparato, que por medio de una cuerda pone en movimiento el sacerdote.

Las vueltas de ritual son quince y la duración en total, de un minuto.

La mujer no debe, por atroz que sea el dolor, tratar de aliviarlo agarrándose a las cuerdas que para mantenerla en la vertical, pasan por debajo de sus axilas. Durante las vueltas, va arrojando moneditas sobre los espectadores de su martirio.

El caso, ha sido presenciado y des-

(Continúa en la pág. 13).

¡Prefiera el producto noble!

CUANDO necesite un remedio eficaz para combatir un dolor de cabeza, de muelas o de oído, compre **CAFIASPIRINA**; y para cortar un resfrío, **FENASPIRINA**; estos remedios son la última palabra de la ciencia moderna en bondad y eficacia.

Si tratan de venderle un producto similar, recházelo, vaya a otra parte, y exija el legítimo que se identifica

por la **CRUZ BAYER** estampada en cada tableta, tubo, cajita y etiqueta.



LA CITA SECRETA

DOR
PEDRO
VALDAGNE

Desde muy temprano se agitaba inquieta aquel día por la cocina Julieta Eriment, aun a riesgo de herir la susceptibilidad de la cocinera. El "menú" del almuerzo fué elaborado con muchísimo cuidado. Era preciso que todo fuese exquisito y sencillo a un mismo tiempo: un almuerzo íntimo para dos personas.

Eran éstas nada menos que ella misma y el sargento Roberto Eriment, ¡su hijo, su héroe!

Julieta se está vistiendo y se maravilla de su insólito deseo de presunción. Siente no tener un vestido de última moda. ¿Por qué dejó de teñirse el pelo desde que empezó la guerra? Es que desde que partió Roberto no ha tenido ni un momento de sosiego ni de tranquilidad de espíritu.

Es viuda. Roberto llegará de un momento a otro con licencia. La carta en que se lo participa a su madre está allí sobre la mesa. La ha leído y releído e interrumpe su tocado para volverla a leer.

Y es que aquella carta le ha sorprendido extraordinariamente y la llena de inquietud. ¿Por qué su hijo le dice en ella: "Queridísima mamá: Tengo un capricho. Llegaré a París el martes a las once. El capricho es verte a tí primero que a nadie y completamente a solas y almorzar contigo, solos los dos, en "muestra casita". Ya sabes que los caprichos no tienen nunca explicación; no pretendas, pues, hallarla para éste. Pero tú me ayudarás a realizarlo. He escrito a mi mujer diciéndole que no llegará hasta las tres. Como estoy seguro de que Paulina no irá a esperarme a la estación, estoy seguro de que nadie descubrirá el engaño".

Julieta es viva de imaginación y propensa a alarmarse por todo. Así es que se dijo: "Si Roberto quiere verme a mí antes que a su esposa, es que hay algún enfado entre ellos". Corrió al teléfono. Se convenció de que entre los dos cónyuges reina la mejor armonía. Paulina le contestó con voz completamente tranquila y satisfecha.

Dió a su suegra la noticia de que Roberto llegaba a las tres, y añadió: "Siete días se pasan a escape. No sé cómo nos arreglaremos Roberto y yo para hacer tantas visitas y cumplir con todo el mundo".

¡Ah! Paulina no se olvidaba de cumplir los deberes que impone la sociedad elegante. El pobre soldado tendría que ir de visita en visita, sin poder disponer de un momento para sí, puesto que su mujer no concebía otro modo de celebrar su corta estancia en París.

Paulina era encantadora, Roberto la quería con toda su alma; pero era insignificante y carecía en absoluto de vida interior. Le gustaba frecuentar la sociedad, todo lo frívolo, todo lo que revolotea y se agita inútilmente...; pero, a pesar de todo, estaba bien educada, era honradísima y además muy joven, cosa que podía disculpar y hasta justificar su frivolidad.

El día en que estalló la guerra permaneció en su actitud correctísima, resignada y animosa... ¡Ah! Mucho más animosa que la madre de Roberto, que se quedó anonadada.

Era de presumir que el capricho de su hijo no obedeciese a nada grave, y Julieta no pensó ya más que en su felicidad. — ¡Abrázame, mamá, abrázame bien fuerte!

Está contentísimo. Aquel muchacho de rostro tostado por la intemperie, aquel soldado, aquel hombre cuyos ojos han visto la guerra, la muerte y las carnicerías tiene gestos de niño

ansioso de caricias y de mimos. Llega hasta sentarse en la falda de su madre, y rie la rodea el cuello con los brazos. De pronto se levanta, se para frente a un retrato que ocupa el mejor puesto en la sala y exclama:

— ¡Papá!

Y su voz revelaba profunda emoción.

Pero enseguida vuelve a su madre.

— Mamá, enséñame tu cuarto. Y también el mío, mi cuarto de soltero... todo "lo nuestro", todos nuestros recuerdos que tú conservas.

Roberto va con su madre de habitación en habitación. Abre cajones, se extasia ante infinidad de objetos que encuentra por todas partes, de fotografías cuyo recuerdo había perdido.

— ¡Calla... el tío Próspero!

Y como acabase de descubrir su cubierto de colegial y el vaso de plata con un enorme 17, exclamó:

— ¡Pero has guardado esto, mamá!

— Oh, hijo mío!... Todas tus cosas de niño las guardo como oro en paño.

— Pues en el almuerzo beberé en este vaso.

Poco después y ya más tranquilo, decía:

No creas que estoy loco, querida mamá... Es que antes de todo quería ver la casa, quería verte a tí. Sentí este deseo de un modo violento, irresistible, el otro día en el Camino de las Damas. Figúrate tú que mi batería había sido vista por el enemigo... ¡Fué una cosa horrible! Es una casualidad que no quedase allí. Pero fui levantado por el viento de un obús enorme y lanzado lo menos a veinte



(Cont. de la pág. 11).

metros. Me creí perdido. Pero, querida madre, en aquel momento ocurrió a mi alma una cosa extraordinaria. No vi, nada absolutamente nada, de mi vida de hombre; no tuve el menor recuerdo de Paulina, a quien, como sabes, amo con toda mi alma; ni de nuestra casa ni de nuestro matrimonio. Todos los recuerdos que se despertaron en mí fueron los de mi infancia; te vi a ti y te grité: ¡Mamá! Sí, te llamé, y sólo se me apareció toda mi vida en esta casa, toda mi vida de niño. Me convertí en una débil criatura que pide auxilio al único ser que realmente puede prestárselo: tú...

Cuando volví en mí juré que al primer permiso que me diesen vendría aquí antes que a ninguna otra parte que tú y yo nos dedicaríamos a la reconstrucción de mi vida de niño, entre todos tus recuerdos... que me convertiría en Roberto niño, en tú Robertín, y me parecía que no podría hallar otro placer mayor, nada que mejor pudiese templar de nuevo mi alma para la lucha...

Y añadió:

—¡Pero de todo ésto, ni una palabra a Paulina!... La pobre no lo entendería... ¡Y la verdad es que quizás sea completamente ridículo lo que hago!



ENERTETELONES DE LA ESCENA MUDA

Harold Lloyd: — Si... si; reñí conmigo que yo también me río de vosotros

cripto por el profesor Gokal Dhas, incorporado al colegio de Indova... Emocionante, atroz, dice el profesor: tan sólo una fe ardiente, un fanatismo exaltado pueden hacer soportar tal sufrimiento, sin que un sólo gesto doloroso contraiga el rostro impasible de la exaltada víctima, que sufre su tortura con un valor digno de mejor causa.

El asunto de Panopottar ha ocurrido en territorio bajo dominio absoluto inglés, y ha terminado trágicamente.

Dos devotos se disputaban el honor de sufrir primero el martirio. Los amigos de uno y otro, trataban de conseguir que su apadrinado lograra la primicia; y, sea por el apresuramiento con que se hicieron los preparativos, o por otra causa, lo cierto es que el primer penitente, no pudo sufrir el dolor y se desvaneció, quedando en muy mal estado. Indignados sus partidarios, achacaron a malicia de los contrarios la desgracia, y se trabaron en pelea con tal furor, que resultaron 15 heridos, de los cuales murió uno poco tiempo después.

Los tribunales ingleses castigaron duramente a todos cuantos intervinieron en el hecho. Los condenados apelaron ante la corte suprema de Calcuta; pero ésta ha confirmado el fallo, a fin de conseguir extirpar tan bárbaras costumbres.



Ser
vieja
y tener
canas está bien..

pero
tener
canas

sin ser vieja ¡No!

No permita Vd. que la Naturaleza la haga aparecer vieja antes de tiempo
Recurra a la conocida

LOCIÓN PROGRESIVA ROLLET

que es la única preparación perfecta (no tintura) para devolver al cabello encanecido su primitivo color
En absoluto inofensiva, fortifica el cabello; le da un brillo extraordinario y destruye la caspa completamente.

FARMACIA DEL PUEBLO
URUGUAY esq. YI

Depositorio
General



¡MÁS HIGIENE, MENOS TRABAJO Y MAYOR ECONOMÍA!

Para las madres que crían es un verdadero alivio, el empleo de bombachitas de goma. El uso de estas bombachas higiénicas en el bebé, constituyen una prueba de delicadeza a la vez que de buen gusto.

SON COMODAS Y MUY PRÁCTICAS
NO COMPRE LAS PRIMERAS QUE LE OFRE-
CEN, EXIJA,

HICKORY

LAS BOMBACHAS DE GOMA
QUE DURAN

Aventuras de Jack Forbes el "Detective" elegante

por Edward Brown

El "detective" Jack Forbes, que cuenta sus aventuras, después de haber narrado la del "automóvil trágico", cuenta la del "Yacht misterioso". Sorprendió que, Mr. Fergusson, había escamoteado el valioso collar de la Princesa rusa y decidió proceder contra los delincuentes.
(Véase el número anterior)

ofreció a la Princesa una copa de "champagne". Mientras ella bebía vi que, por entre las cortinas surgió una mano enguantada, con unos alicates que cotaba rápida y habilisimamente el collar de la Princesa, por la espalda; fué tan rápida la operación y tan bien hecha que la Princesa no pudo darse cuenta de nada; observó que el collar, deslizándose desde su cuello por el vestido, cayó al suelo del camarote. La Princesa lanzó un "¡ah!" de sorpresa iniciando un movimiento como para recoger el collar; pero Mr. Fergusson rápidamente se inclinó y dijo: "No se incomede, Alteza... yo se lo recogeré". Efectivamente, Mr. Fergusson, arrodillándose, recogió el collar, que entregó a la Princesa; pero yo pude, desde mi escondite, observar perfectamente que Mr. Fergusson, al inclinarse, escamoteó el collar de la Princesa, sustituyéndolo, con una gran habilidad, por otro exactamente igual, que llevaba en uno de los bolsillos del "smoking"; de modo que el collar que la Princesa se puso en el cuello con ayuda de Mr. Fergusson, era falso; el verdadero, se lo había guardado Mr. Fergusson en el bolsillo.

No necesité ver más — continuó el "detective" después de aspirar una bocanada de humo — ya sabía todo lo que necesitaba para decidirme al ataque. Me deslicé rápidamente hasta la cu-

bierta y en una de las lanchas que hacían el servicio hasta el muelle, me fui.

Al marchar, vi perfectamente que el coloso sospechoso me estaba observando. Aquel hombre comprendió que yo no era una persona grata, en aquella fiesta.

Mientras navegaba hacia tierra compuse mi plan mentalmente. Fui a ver al Jefe de Policía y le expuse mi propósito. El buen Jefe, un viejito simpático y bondadoso, me dijo:

— Señor Forbes; eso que Vd. pretende realizar es muy arriesgado.

— Pero es la única manera de conseguir la destrucción de la "banda" de criminales que azota éstos contornos.

— Es que yo no puedo consentir que Vd. exponga su vida, de esa manera, sin que, por parte nuestra, por lo menos, compartamos el peligro.

— Ya lo compartirán, cuando llegue el momento.

— Claro que si insiste, no podemos hacer nada.

— No solamente insisto; estoy completamente decidido.

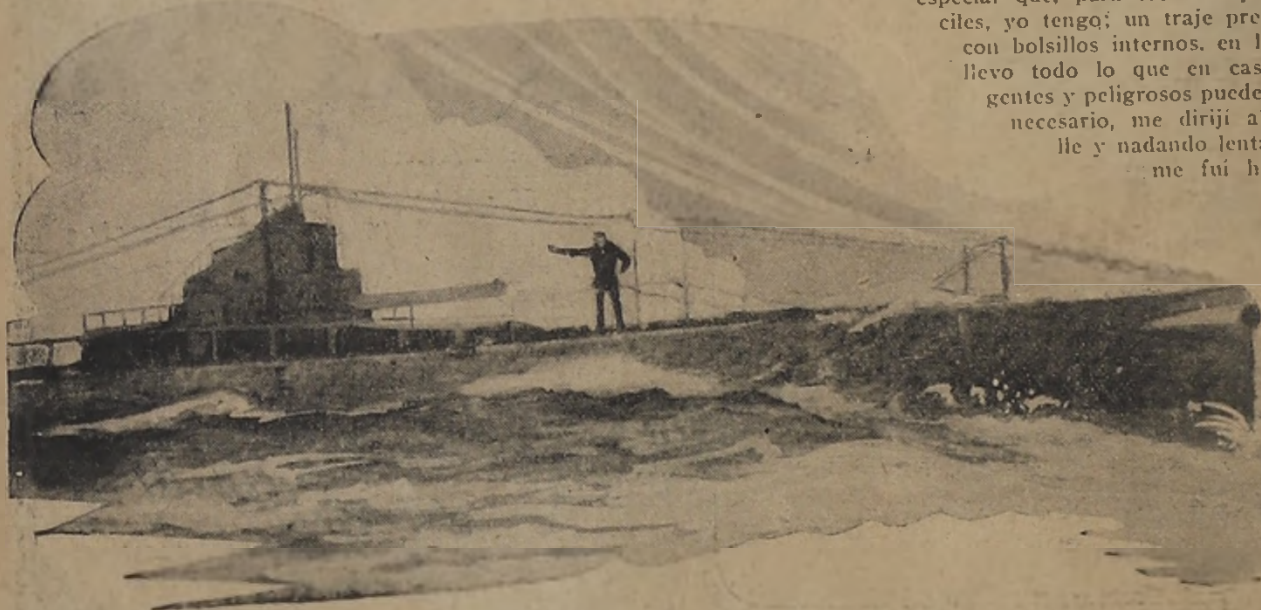
— Bien; acataremos sus deseos.

— Entonces... oiganme bien... Yo voy a ir al "yacht", sólo; usted, desde el muelle, con unos prismáticos, sigue atentamente todos mis movimientos. Yo, haré señales marítimas para que Vd., con su gente, vaya, a bordo, rodeando el "yacht" con precaución, con objeto de que no se nos escape ninguno. Eso sí, cuando usted vea que yo hago señales, en las lanchas automóviles, de carreras, que tiene preparadas vayan al "yacht" porque la pérdida de minutos puede sernos fatal.

— Esté tranquilo, Forbes... Las lanchas, con mi gente, escondida pero preparada, partirán conmigo, apenas Vd. nos haga las señales convenidas.

— Pues ahora no nos queda más que descarnos Suerte en el servicio que vamos a realizar.

Me quité el disfraz y vestido con un traje especial que, para los trabajos difíciles, yo tengo; un traje preparado con bolsillos internos, en los que llevo todo lo que en casos urgentes y peligrosos puede serme necesario, me diriji al muelle y nadando lentamente me fui hacia la



Continuación de la pág. 7

rece que ya la he visto antes y... ¿Quiere usted creerme?... Pues... ¡ya la amo!

—Es muy peligroso amarme a mí — contestó Carmen muy seria.

—¿Por qué? — preguntó Luis.

—Porque si yo llegase a enamorarme de usted... ¡no! ¡es mejor que no me enamore!... ¡Mejor, no!

Conversaron. Al terminar Luis les propuso dar un paseo en automóvil; Carmen respondió:

—Otro día; esta noche debemos ir a una conferencia teosófica que de un Profesor que ha llegado de Buenos Aires...

Y Luis recordó al Profesor de las gafas de color de caramelo que "iniciaba" a la hermana de Adelita.

Carmen invitó a Luis para el día siguiente a su casa, a las cinco, y Luis acompañó a las dos mujeres hasta la casa de un caracterizado teósofo que es donde se celebraba la conferencia.

Y Luis adquirió más valor y hasta le pareció que el clima del Paraguay no era tan cálido ni las calles de Asunción estaban tan mal empedradas.

Una cosa había observado Luis: el clima de Asunción, a pesar de sus grados, superiores a los de Buenos Aires, era más soportable; era, el de la capital del Paraguay, un calor seco que no se filtraba por los poros como el calor húmedo de Buenos Aires que parece infiltrarse por las pulverizaciones del Río de la Plata. Y el aspecto de la ciudad, en Asunción, era simpático. Tuvo ocasión de conocer Luis, por medio del Ministro uruguayo a varios intelectuales asuncenos que le produjeron magnífica impresión; había periodistas cultos, abogados sagaces, literatos sutiles, políticos hábiles. La cuestión del Mariscal López dividía las opiniones: todos eran "lopiztas" o "antilopiztas" y en eso eran intransigentes los paraguayos.

Luis recorrió la ciudad acompañado por Carmen y Albertina; el automóvil, siempre en rieles, recorrió las empinadas cuestas de Asunción; desde la parte alta se distinguía, abajo, el panorama tranquilo del río con sus embarcaciones diferentes.

En los paños y visitas que Luis hiciera a Carmen, ella y Luis parecían entenderse sin haberse puesto de acuerdo; hablaban con cierta intimidad que presentía unas relaciones futuras que para Luis hubieran sido la salvación que buscaba en su estado de huida. Carmen y Luis se apretaban la mano significativamente; en el automóvil, la presión mutua de sus cuerpos, disimuladamente, para que Albertina no se percatase, hacía comprender a Luis que Carmen estaba dispuesta para un amor como Luis lo deseaba.

Una tarde Luis fue, como de costumbre, a casa de Carmen. Encontró a Albertina, sola; se sentaron bajo el cobertizo que daba al jardincillo y hablaron:

—Me alegro que haya venido ahora — exclamó Albertina — ¿sabe que regreso a Buenos Aires?

—¿Pues?... — preguntó Luis.

—No puedo soportar a esta mujer... usted no sabe lo falsa que es; toda esa amabilidad que a usted le encanta es falsa... a mí me trata mal... me trata como si fuese una sirvienta... me manda... me reprocha... Yo no he venido desde Buenos Aires para sufrir... la "mucama" se marchó porque no puede resistirla... en fin, me voy.

—¿Y parece tan dulce!...

—Falso, falso... usted le es muy simpático, dice; pero, vea... al mismo tiempo que coquetea con usted... tiene relaciones con un medio-pariente suyo... ahora mismo está con él; me ha dicho que le entretenga hasta que ella vuelva... pero está con él...

Luis se mordió los labios. ¿Qué sucedía a las mujeres?... ¿Qué le sucedía a él?... ¿Por qué no encontraba una mujer sincera?... ¿Por qué ninguna mujer le amaba como él quería?... Y quiso buscar una postura cómoda y exclamó:

—Yo también me alegro encontrarla sola, Albertina... Ya que la ocasión se ha presentado le diré que si yo he venido a esta casa, estos días, fue por usted... su amiga ha sido el pretexto que yo buscaba para estar cerca de usted... Desearía hablarla, a solas y sin nerviosidad... ¿Quiere usted que nos veamos y demos un paseo juntos?...

—No podré... esta mujer me hechiza.

Llegó Carmen. Luis estuvo con ella, correcto pero frío y apenas pudo se despidió de las dos mujeres y se fue. En el Hotel preguntó si había carta para él; no la había. Envió un telegrama a Zulema, diciendo:

"Extrañadísimo silencio, espero tus noticias. Besos.

Luis".

Cada vez que Luis entraba al Hotel encontraba, sentados en un escalón, junto a la puerta, varias mujeres, flacas, descalzas, con un manto negro que les cubría la figura y tenían sobre la cabeza, a estilo colonial. Saludaban a Luis; sonriéndole y apenas él entraba en su pieza una de las mujeres que le había seguido, colocaba sobre una mesa una valijita que abría y extendía ante los ojos de Luis piezas diferentes de "ñanduty" multicolor.

Era, realmente, el "ñanduty" un objeto de arte. Piezas finísimas de esa seda paraguaya, que parece tela de araña coloreada formando caprichosos dibujos, ofrecían la visión de un trabajo chino, de paciencia y exterminio de los ojos, de los ojos bellos y brillantes que caracterizan a la mujer paraguaya, por excelencia. El "ñanduty" es algo típico que da trabajo a muchas mujeres que, en los telares paraguayos, aquellos ranchos chiquitos donde varias mujeres, a la luz intensa que la refracción de los rayos solares de aquellas latitudes refuerza, trabajan con habilidad de fenómeno, en aquellas telas de araña irisadas que van tejiendo caprichosamente entre los flecos multicolores de la seda finísima. Y allí, inclinadas las mujeres sobre los bastidores, parecen dar vida a los tejidos con el fulgor de sus ojos abiertos desmesuradamente para no perder ni un hilo, aquellos ojos grandes, bellísimos, resplandecientes.

Luis compró mucho "ñanduty"; no sabía por qué, pero lo compró; pañuelos, "echarpes", caminos de mesa, toda la gama que las viejas paraguayas, flacas, bajo sus mantos de esponjilla negros, le ofrecían.

Y esperó impaciente, dos días, las noticias de Zulema, que no llegaban. Telegrafió urgentemente cada tres horas. Y continuó un silencio excitante que Luis no comprendía. ¿Estaría enferma Zulema? ¿Le habría sucedido algún accidente? Telegrafió otra vez. ¡Nada!... ¡Ninguna respuesta!

Y decidió partir. El bareo tardaba cinco días; no había tren internacional más que los jueves; pero había combinación en Posadas. Y al día siguiente, a las seis de la mañana, partió en un tren local de Asunción, sin despedirse de nadie. Estaba preocupado. ¿Le habría sucedido a Zulema alguna desgracia, quien sabe si por culpa suya? Luis se sentía algo responsable de lo que hubiera podido suceder. Viajó durante todo el día. A lo lejos, se distinguía al paradisíaco lago de San Bernardino; luego, las estaciones pintorescas ofreciendo al viajero contrastes deliciosos; extensiones de naranjos que se apretaban ofreciendo al sol el oro de sus cáscaras y camiones modernos que conducían gente hasta los rincones más escondidos del País; las viejas con un gran cigarro de hoja entre los dientes, descalzas, desgredadas ofrecían a los viajeros, cigarros, naranjas, "chupa" y vasijas de un barro cocido pintoresco; alguna vez, una muchacha de caderas opulentas y pies desnudos presentaba su pelo negro y algo enredado, cortado en artística y moderna melenita. ¡Paraguay, Villa Rica, Cahi-Puente!... A las nueve de la noche, llegó Luis a Villa Encarnación.

En un coche, alumbrado por una lamparita eléctrica, que iba iluminando el camino, fue Luis desde la Estación al puerto. No había luz en el pueblo. Los carros y coches que se encontraban en el camino llevaban farolitos o lin-

Continúa en la pág. 54



*Las bocas sedientas anhelan
gustar lo mejor!*

*Y el mejor refresco que se
elabora en el Uruguay es la
"Naranja CRUSH".*

No lo dude Vd.!

*Exija que LO MEJOR le sea
servido en la botella REDON-
DA con la palabra "CRUSH"*

ORANGE CRUSH S. A.
Av. Garibaldi 2678
Teléf. Urug. 413 Unión.
Coop. 107 cordón.

Naranja **CRUSH**

SHARKEY, el abominable Sharkey, había vuelto al mar. Después de haber merodeado durante dos años por la costa de Coromandel, su navío de muerte "La Redención Feliz" navegaba a lo largo de América española, y los barcos, pescadores o comerciantes, huían cuando su arboladura remendada aparecía amenazadora sobre el círculo violeta del mar de los trópicos.

Así como los pájaros se esconden cuando el halcón aparece sobre un campo, así como el mundo de la jungla se arrastra por el suelo y se estremece cuando se oye el rugido del tigre; así, a bordo de todos los navíos, desde los de Nantucket, pescadores de ballenas, hasta aquellos que llevan el azúcar de las Antillas, hubo un revuelo de terror cuando se supo que el feroz pirata se había desencadenado sobre el océano.

Algunos bordeaban la costa, listos a buscar refugio en el puerto más cercano; otros se mantenían alejados de las grandes rutas comerciales, y no había valiente que no se sintiera tranquilo cuando cargamento y tripulación estaban bajo el amparo de una ciudadela. En todas las islas corrían historias de restos naufragos carbonizados flotando sobre las olas, de fulgores súbitos percibidos durante la noche en el horizonte, de cuerpos consumidos extendidos sobre las arenas de Bahama. Se conocía, por mil signos, que Sharkey había vuelto a sus sangrientas actividades.

Esas aguas tranquilas, esas islas cercadas de oro y graciosas palmeras eran, por tradición, la guarida de los merodeadores del mar. Cobijaron también al aventurero gentilhombré, el hombre de "cuna" y honor, que combatió por patriotismo, pero que, en ocasiones, sabía pagarse sus fatigas exigiendo tributo del español.

Al final de un siglo, esta figura heroica desapareció. Vinieron luego, los bucaneros, simples ladrones con su código propio, que obedecían a jefes de prestigio y sólo se embarcaban en grandes empresas. A su turno estos señores desaparecieron; y con ellos sus flotas y el saqueo de las ciudades. Pero tuvieron al peor de los sucesores en el pirata, sanguinario nómada de los mares, rechazado por las leyes, en guerra con la humanidad entera. De todos aquéllos que engendraron el siglo XVIII, ninguno puede igualar en audacia, ferocidad y mala reputación al incalificable Sharkey.

Uno de los primeros días de mayo del año 1720, "La Redención Feliz" se hallaba detenida, con su vela de trinquete aferrada, a más o menos cinco leguas al oeste del Pasaje de los Vientos. Hallábase al acecho de la presa fácil, del rico navío de comercio que la complicidad de los vientos alisios le ponían a su disposición.

Hacia tres días que estaba allí, como un pequeño punto negro siniestro en el centro del inmenso anillo de zafiro trazado por las olas. Más al sudoeste, las colinas de la isla Hispaniola se perfilaban en azul sobre el horizonte. Las horas pasaban y la espera se prolongaba. Sharkey, comenzó a demostrar su colérica impaciencia. La noche anterior, sonriendo siniestramente, había declarado a su segundo, Ned Galloway, que haría pagar cara a la tripulación del primer navío capturado la prueba infligida a su paciencia.

La cabina del capitán era una pieza de grandes dimensiones, decorada por una cantidad de objetos magníficos, pero cubiertos de manchas, que ofrecía a los ojos una mezcla extraña de lujo y desorden. Los terciopelos y los

EL PIRATA



encajes se amontonaban sobre los divanes de brocado; objetos de metal y cuadros valiosos ocupaban los rincones y las paredes; todo el producto fantástico de cien abordajes se hallaba allí reunido, extrañamente mezclado. El mullido tapiz, bajo el cual desaparecía el piso, estaba salpicado de vino y quemado por las chispas de las pipas.

Una lámpara de cobre pendiente del techo vertía su luz sobre ese sitio de opulencia y desorden y sobre los dos hombres que, en mangas de camisa y cartas en mano, parecían profundamente absorbidos en una partida de piquet. Una botella de vino descansaba sobre la mesa.

Ned Galloway, el segundo, evadido de Nueva Orleans y tuno de la peor especie, era único vástago corrompido de una excelente familia puritana. Sus miembros robustos, su talla gigantesca, representaban en él la herencia de una larga descendencia de antepasados piadosos. Por lo tanto, no debía sino a sí mismo la negrura de su alma.

Barbudo hasta las sienes, con una melena de león, ruda y enmarañada, ojos de un azul claro, llenos de fuego, enormes aros de oro en las orejas, era el ídolo de las mujeres en todos los sitios de mala reputación de la costa, desde Tortugas hasta Maracaibo. Un bonete rojo, una faja de seda azul, unos pantalones de terciopelo oscuro con cintas de vivos colores en las rodillas y unas botas marineras, constituían el vestido de este Hércules aprensador de navíos.

Muy diferente era el capitán Sharkey. Su curtido rostro afeitado tenía una palidez mortal que todos los soles de la India no habían hecho más que exagerar. Era casi calvo y sólo unos mechones como de estopa coronaban su pequeña frente. Contra su nariz afilada, terminada en punta, se estrechaban dos ojos azules de mirada fría, rodeados de un vivo rojo como los de un toro, y ante

cuyos destellos retrocedían los hombres más enérgicos dominados por la aversión y el espanto. Sus manos huesosas, de largos dedos afilados, sin cesar agitadas como las antenas de un insecto, jugaban continuamente con las cartas y con un montón de piezas de oro portuguesas colocadas delante de él. Su vestidura estaba compuesta por un traje gris obscuro muy sobrio; pero en verdad aquellos que advertían la fiera mirada del capitán no se ocupaban en absoluto de las vestiduras que llevaba.

La partida fué interrumpida bruscamente. Bajo un fuerte empujón la puerta se abrió de par en par; dos rudos compañeros, Ismael Martín, el piloto, y Red Foley, el artillero, hicieron irrupción en la cámara. Sharkey se levantó sobresaltado con una pistola en cada mano y con los ojos encendidos por el furor.

—¿Qué significa esto, bribones? — rugió. — Veo que si no termino con uno de ustedes acabarán por olvidar quién soy. ¿Entran aquí como a una taberna de Wapping?

—Sí, por cierto, capitán Sharkey — respondió Martín. — Son los chismes de esta gente que han terminado por calentarnos la cabeza. Tenemos bastante.

—Más que bastante — añadió Red Foley, el artillero. — No hay ya oficiales a bordo de este barco. Piloto, artillero y contramaestre son oficiales de nombre solamente.

—¡He ordenado lo contrario! — exclamó Sharkey, profiriendo un juramento.

—Nos habéis rebajado y maltratado delante de los hombres; así, entonces, no



vemos porqué hemos de arriesgar nuestra piel defendiéndonos contra la tripulación.

Sharkey comprendió que se tramaba algo grave contra él. Dejó las pistolas echándose atrás en su silla y mostró, en un relámpago todos sus dientes amarillos.

—Es una cosa triste — dijo — que dos muchachos de vuestra calidad, después de haberme ayudado a vaciar tantas botellas y a cortar tantos gañotes, me discutáis ahora por nada. Os creía hombres decididos, capaces de marchar conmigo contra el mismo diablo en persona. ¡Vamos, que traigan unos vasos y ahogaremos este malentendido!

—No es éste el momento de beber, capitán Sharkey — replicó Martín. — Los hombres están reunidos al pie del gran mástil. Pueden estar aquí de un momento a otro. Sus intenciones no son buenas. Y nosotros venimos a advertiros.

Sharkey corrió a descolgar de la pared una espada de puño de cobre.

—¡Bribones! — aulló. — Entrarán en razón cuando haya despanzurrado a uno.

—Son unos cuarenta dirigidos por Sweetlocks, el contra maestre. Os descuartizarán si aparecéis en el puente; aquí al menos, podemos tenerlos a raya con nuestras pistolas.

Apenas el piloto terminó estas palabras, un gran golpe, dado con la culata de una pistola, hizo temblar la puerta, y un momento después penetró un hombre grande, de tez amarillenta con la mejilla cruzada por una cicatriz roja. Era Sweetlocks en persona. Bajo las miradas inquietas que lo observaban, su aire intrépido se amilanó un poco.

—Capitán Sharkey — dijo, — vengo como parlamentario de la tripulación.

—Os atiendo — respondió finalmente el capitán.

—¿Sabéis que tengo el derecho de cortar en dos por vuestro trabajo de esta noche?

—Posiblemente, capitán Sharkey — replicó el contra maestre, — pero si queréis ver a los que me siguen, comprenderéis en seguida que no se me maltratará en vano.

—Maldito si intervenimos — dijo en lo alto una voz de trueno. Y los cuatro oficiales levantando las cabezas vieron, por la abertura de la claraboya, una fila de horribles cabezas rapadas.

—¡Sea! ¿Qué queréis? — preguntó Sharkey. — Explicaos y terminad.

—Los hombres piensan — adujo Sweetlocks — que sois el diablo encarnado y que en tanto navegan en vuestra compañía, no deben contar con ninguna ganga. Hubo un tiempo durante el cual hacíamos nuestras dos presas; un tiempo en el cual cada hombre tenía oro y placeres a su antojo. Y he aquí que ha pasado una larga semana sin que hayamos visto una vela; salvo tres miserables "sloops", no hemos capturado ningún barco. Después, se dice que habéis matado a Jack Bartholomews, el carpintero, abriéndole la cabeza de un tiro, a fin de enseñarnos a temblar por nuestra piel. En fin nos negáis el ron y vos no salís de vuestra cámara; cuando nuestros reglamentos ordenan que debéis alternar con la tripulación. Por todos estos motivos, se ha decidido, hoy en asamblea general...

Mientras tanto, Sharkey, a hurtadillas, había amartillado una pistola por debajo de la mesa. Y fue mejor para el revoltoso no haber terminado antes su discurso, pues en ese momento el puente resonó bajo pasos apresurados, y un grumete, emocionado por la nueva que

traía, se precipitó en la cámara: — ¡Un navío! — gritó — ¡Un gran navío, y cerca de nosotros!

El tumulto se calmó como por encanto. Los hombres corrieron a sus puestos. Un gran navío, llevado suavemente por la brisa, navegaba, en efecto, a corta distancia, con todas las velas desplegadas.

Debía venir desde lejos, sin sospechar los peligros del mar de los Caribes, pues no hacía nada por evitar a este barco negro y chato que se hallaba demasiado cerca.

Era tal su audacia, que los piratas, largando las correas de sus carabinas y levantando sus faroles de combate, se preguntaron un momento si no se trataría de un barco de guerra que venía a prenderlos por sorpresa.

Pero cuando vieron sus flancos combados, sus formas sin nobleza y su aparejo, un grito de exaltación y alegría se les escapó. No necesitaron más que un instante para abordar, echar los garfios, y lanzarse como una ola, blasfemando y jurando, sobre el puente del navío.

Una media docena de los hombres del cuarto sucumbieron en sus puestos. Sharkey mató al segundo oficial que Ned Galloway le envió por debajo de la borda. Los restantes no se habían despertado aún en sus lechos cuando todo el navío estaba en poder de los asaltantes. Luego se comprobó que el navío era el "Portobello", a las órdenes del capitán Hardy, y que se dirigía de Londres a Kingston, Jamaica, con un cargamento de algodón y arandelas de hierro. El cargamento no tenía interés, pero la caja fuerte contenía un millar de guineas y había además, entre los pasajeros, dos o tres ricos comerciantes de Jamaica que traían de Londres sus alforjas bien forradas.

Después que se hubo reunido todo el botín, se arrastró a los prisioneros de cubierta, donde, una detrás de otro, bajo la mirada de

Sharkey, que sonreía friamente, fueron arrojados al mar. Pero antes, Sweetlocks, de pie

contra la batayola, les cortaba con su cuchillo los garrones por temor de que algún buen nadador pudiera escapar.

Sobre el puente sólo quedaba el capitán, hombre robusto, de ojos claros y de bigote canoso. Estaba allí inmóvil, un poco encogido, resuelto, bajo el resplandor de los faroles, mientras el capitán Sharkey simulaba saludarlo y sonreírle.

—Un comandante de navío — dijo Sharkey — debe ser cortés con su igual, y ¡que reviente si dejo pasar por alto el artículo de las buenas formas! Como habéis visto, os he dejado para el final y os he dado el lugar que merecía un valiente. Ahora que todo acabó, podéis hacer libremente el salto.

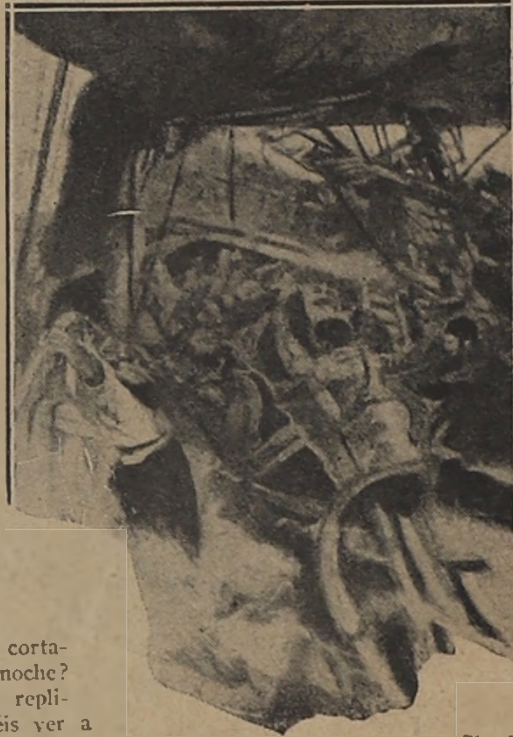
—Así lo haré, capitán Sharkey, — replicó el marino — con la conciencia de haber sido, en la medida de mis fuerzas, fiel a mi deber. Mientras tanto, antes de morir, quisiera decir dos palabras al oído.

—Si es para ablandarme es inútil. Hemos languidecido tres días antes de vuestra llegada. ¡Que me lleve el diablo si os dejo vivir!

—No se trata de eso. Se trata de una cosa que es necesario que sepáis. No habéis descubierto el verdadero tesoro del barco.

—¿Descubierto?... Capitán Hardy, tened cuidado, porque os trincharé el hígado si no os explicáis sobre la marcha. ¿De qué tesoro habláis?

—¡Oh! No es un tesoro amonedado,



pero no tendrá por eso menos valor para vos: una joven...

—¿Dónde está? ¿Por qué no se encuentra con el resto de los pasajeros?

—Os lo voy a decir. Se llama Inés Ramírez, de pura sangre española. Es la hija del conde y de la condesa de Ramírez, a quienes vosotros termináis de asesinar. Su padre, gobernador de Chagres, volvía precisamente a esta ciudad. Imprudente, como todas las jovencitas, adquirió a bordo una amistad indigna de ella, en vista de lo cual sus padres, con autoridad no admite réplica, me obligaron a secuestrarla en una cabina especial detrás de mi camarote. La teníamos estrictamente confinada, sin ver a nadie. ¿Por qué os cuento esto? No lo sé, pues os tengo por un bandido, y sólo me consuela al morir, el pensamiento de que os espera la horca en este mundo y el infierno en el otro.

Después de estas palabras, el capitán Hardy corrió hacia la borda y se lanzó a las tinieblas.

No reposaba su cuerpo aún en las arenas, después de cuarenta brazas de fondo, cuando ya los piratas habían invadido el pasillo de las cabinas. Encontraron al final de él una puerta cerrada que no habían visto en sus primeras investigaciones.

A falta de llave la forzaron con las culatas de las carabinas. Gritos agudos se escaparon del interior. Avanzando los faroles, los piratas percibieron, refugiada en un rincón, a una joven. Sus cabellos despeinados caían hasta los talones. El terror dilataba sus ojos y todo su cuerpo se estremecía en convulsiones nerviosas. Manos brutales la levantaron y obligáronla a vestirse. Luego la arrastraron hasta donde se hallaba Sharkey. El capitán la examinó larga y amorosamente al resplandor de un farol; después rompió a reír, e inclinándose imprimió sobre las mejillas de la mujer una marca roja.

—Jovencita — la dijo: así se marcan las ovejas de los piratas.

Después, volviéndose hacia la tripulación:

—Que le arreglen un camarote, y que la traten cortesmente. Hundiréis luego el navío y volveremos a nuestros asuntos.

Hubo una gran comida y francachela aquella noche en el camarote de "La Redención Feliz". Se bebía fuerte. Dos hombres acompañaban al capitán, uno era el contramaestre y el otro era Stable, el médico, quien tiempo atrás, tuvo la mejor clientela en Charleston y que, forzado luego a huir de la justicia, por haberse permitido algunas libertades con un enfermo, había llevado su talento a los piratas. Como otras veces, esa noche había perdido la cabeza y su rostro se hallaba enrojecido por la embriaguez. El recuerdo de la joven prisionera le vino de golpe a la memoria. Dió orden al camarero negro de ir a buscarla inmediatamente.

Inés Ramírez ya había comprendido todo: la muerte de su padre y de su madre y su propia situación en manos de los asesinos. Pero, con el sentido de la realidad, la calma se había hecho en ella y cuando penetró en la cámara, su firme mirada no dejó traslucir el más mínimo temor; al contrario, su boca tenía esa extraña firmeza, sus ojos ese resplandor particular que traduce las grandes esperanzas. Sonrió al capitán, cuando al levantarse éste la tomó por el talle.

—¡Por mi vida! — gritó Sharkey. --

He aquí a una joven valerosa. Ha nacido para ser la mujer de un pirata. Venid, paloma, bebamos a nuestra buena amistad.

—Artículo seis: toda buena presa es común — interrumpió el médico, entre hipos.

—Sí, capitán Sharkey. — apoyó Galloway — nos quedaremos hasta que se cumpla el artículo seis.

—¡A cualquiera que se interponga entre ella y yo, lo convertiré en picadillo! — rugió el capitán, paseando sus ojos de pescado sobre el médico y el segundo. — Os lo aseguro, jovencita, no hay en el mundo hombre capaz de arrebatarnos a Jhon Sharkey. Sentaos sobre mis rodillas, enlazadme con vuestros brazos. ¡Así! ¡Ejem! ¡El diablo me lleve si ésta no me ha amado a primera vista! ¿Qué habéis hecho, mi nena, para que os hayan puesto entre rejas?

La joven, sonriendo, agachó la cabeza:

—No inglés, no inglés — murmuró.

Vació de un trago el vaso que le tendió Sharkey y sus ojos negros brillaron con un fulgor nuevo. Sentada sobre las rodillas del capitán, le pasaba la mano por los cabellos y le acariciaba luego la oreja y las mejillas.

Por empedernidos que fueran, el médico y el segundo no pudieron reprimir un movimiento de repulsión delante de aquel espectáculo. Pero Sharkey estallaba de gozo.

—¡Tiene un corazón de bronce! — exclamaba, apretando contra él a la joven.

Mientras tanto una curiosidad, una emoción indecible se retrató en el rostro del médico; su fisonomía se distendía y cambiaba de expresión: se hubiera dicho que un trabajo espantoso se hacía en su espíritu. Su rostro, curtido por el sol tropical y el vino, se llenaba repentinamente de manchas lívidas.

—¡Mirad su mano, capitán Sharkey! — gritó. — ¡En nombre del cielo, mirad su mano!

Sharkey miró la mano de la joven: una especie de tela amarilla y brillante envolvía los dedos, un polvo blanquecino y finísimo la salpicaba, igual a la harina que envuelve el pan al salir del horno.

Ante ello, un grito de repugnancia se le escapó, e inmediatamente soltó a la joven. Ella respondió con un grito de triunfo y se echó sobre el médico que desapareció chillando bajo la mesa. Después, asiendo las barbas de Galloway, clavó las uñas. Pero el segundo se desprendió, empuñó una pica y tuvo a la española a la distancia, mientras ésta lanzaba gritos inarticulados, gesticulaba desordenadamente y resolvía sus ojos de loca.

El camarero negro acudió. La arrastró a su cabina y la encerró. Después, los tres hombres, jadeantes, se miraron. Una misma palabra les quemaba los labios. Fue Galloway el primero que osó articularla:

—¡La lepra! ¡Maldición, esta mujer nos ha contagiado la lepra!

—¡A mí, no! A mí no me tocó — dijo el médico.

—A mí — replicó Galloway — no me tocó más que la barba. Y mañana no me quedará ni un pelo.

—Hemos sido unos bestias — gruñó el médico, apretando los puños contra la cabeza. — Contagiados o no, no estaremos tranquilos hasta que haya pasado un año. ¡Pardiez! Este capitán mercante se ha burlado lindamente de nosotros y ha elegido bien el motivo para justificar tal cuarentena en una joven de esta condición.

Hundido en su sillón, Sharkey había

(Continúa en la pág. 21)

CURIOSIDADES

El primitivo nombre de Canadá fue Nueva Francia.

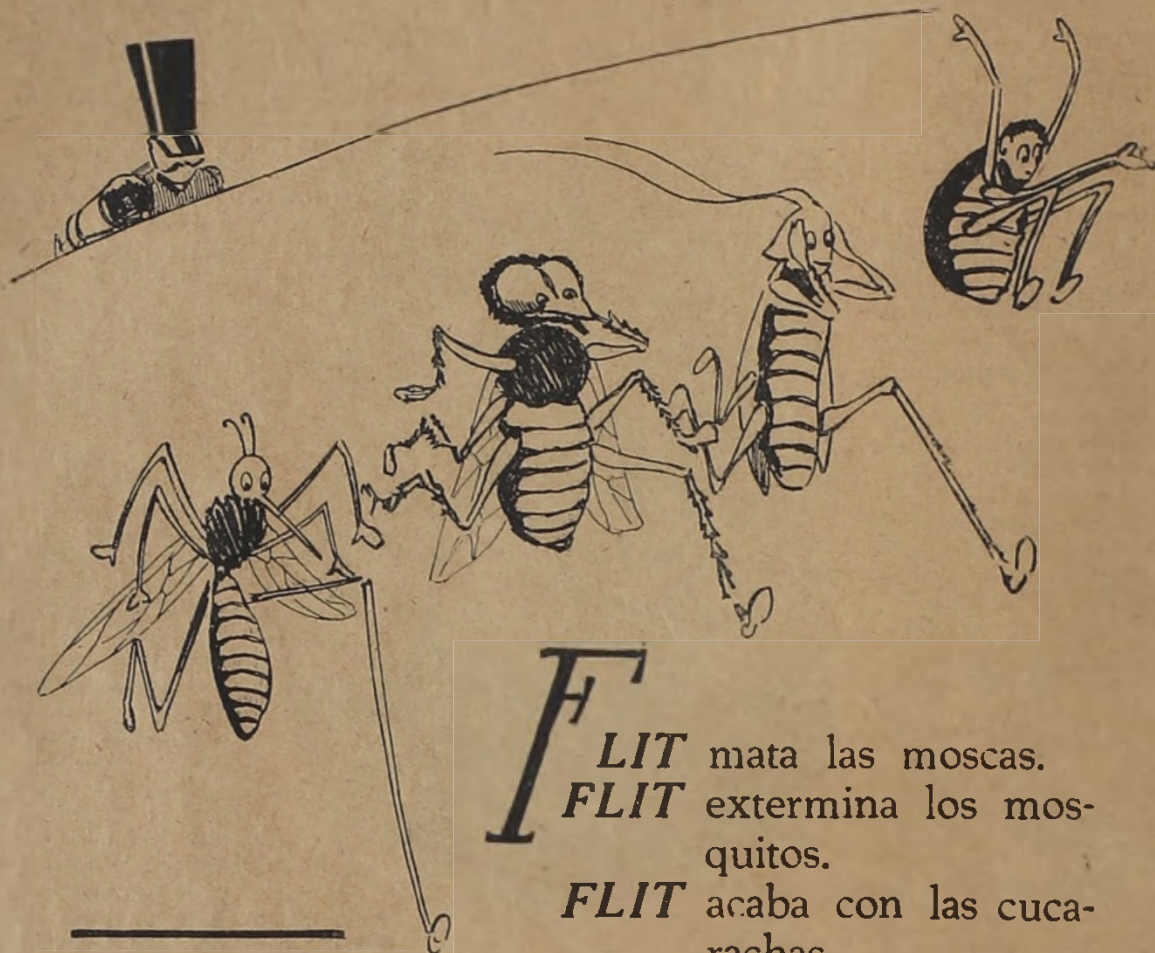
El peso de la cúpula de St. Paul (Londres) es de cuarenta y cinco mil toneladas, según Mr. Mervyn Macartney, arquitecto restaurador.

Los siameses son muy supersticiosos. Evitan en lo posible los números impares hasta en las piezas, ventanas y puertas de sus casas.

Cuando una langosta está para salir de su cáscara, ésta se raja a lo largo y cae en dos partes iguales, saliendo la cola como un dedo de un guante.

La ciudad que ha sido destruida más veces es Herat, en Afganistán. Cincuenta y seis veces se han visto sus muros en ruinas y otras tantas reedificados.

Las condecoraciones militares fueron puestas en uso por primera vez en Inglaterra, bajo el reinado de Carlos I. en el año 1643.



En venta en todas las droguerías, farmacias, ferreterías y almacenes. Distribuido por

JOSE J. VALLARINO
Av. Gral. Rondeau 1461-65
Montevideo (R. O. Uruguay)

FLIT mata las moscas.
FLIT extermina los mosquitos.
FLIT acaba con las cucarachas.
FLIT destruye la polilla.
FLIT es rápido, eficiente y tiene olor agradable.
Use **FLIT** y estará seguro.



(Cont. de la pág. 19.)

escuchado al médico sacándose con un pañuelo rojo el polvillo fatal que le ensuciaba la frente.

—Y yo? — preguntó con voz terrible y quejumbrosa. — ¿Qué decís de mí? ¿Hay para mí alguna esperanza? ¡Hablad, hablad, miserable, si no queréis que os reviente. Lo repito, ¿hay para mí alguna esperanza?

El médico hizo un signo de negación.

—Capitán Sharkey, sería cometer una mala acción engañaros. La infección está sobre vos. Cuando las escamas de la lepra caen sobre él, jamás se purifica el hombre.

Sharkey dejó caer la cabeza; parecía abrumado de estupefacción ante el porvenir espantoso que se ofrecía a sus ojos vidriosos. El contramaestre y el médico se levantaron. Cautelosamente, a paso de lobo, se deslizaron hacia afuera, donde reinaba la frescura del alba.

A la mañana siguiente se reunió un segundo consejo entre los piratas y en él se decidió enviar una delegación al capitán. Los parlamentarios se aproximaban al camarote cuando lo vieron venir hacia ellos. Tenía el infierno en la mirada y llevaba un par de pistolas en bandolera.

—¡Que os trague el mar, canallas! — rugió. — ¿De dónde os viene la audacia de meteros en mi camino? ¡Avanzad, que os destriparé! ¡Sweetlocks! ¡A mí, Galloway, Martin, Foley! ¡Meted a tiros en la perrera a esta jauría!

Pero sus oficiales no le obedecieron y nadie acudió en su ayuda. Dos hombres se echaron sobre él. Uno de ellos cayó atravesado por una bala. Los otros terminaron por reducirlo y lo ataron al gran mástil.

—Capitán Sharkey — dijo Sweetlocks: — os habéis conducido mal con un buen número de nosotros. Habéis despatchado de un pistoletazo a Bartolomé el carpintero.

Todo esto os podría ser perdonado, visto que habéis sido nuestro jefe durante años.

Pero sabemos lo que ha ocurrido con vuestra bella presa. Habéis sido emponzoñado hasta los tuétanos y mientras permanecáis aquí no habrá seguridad para nosotros y bien pronto seremos contaminados también a nuestro turno. Por tanto, John Sharkey, nosotros, piratas de "La Redención Feliz", reunidos en consejo, hemos decidido que mientras sea tiempo, y antes de que la plaga se extienda, seréis metido en una canoa y librado a la deriva para que corráis la suerte que el azar os destine.

ARTURO CONAN DOYLE

La amistad Base de la Felicidad

La Naturaleza nos enseña a vivir.

¡La amistad! He ahí la palmera por la cual ascenderemos a regiones exóticas donde una nueva vida de sociabilidad nos hará fuertes y altivos como la sensible planta que, creciendo en torno de la gallarda palmera, parecía desprenderse del majestuoso azul del cielo. ¡Y busqué esa amistad! ¡Ya la encontré!... Primero unos amigos, luego otros; y así viviendo, así confraternizando, alcancé a comprender que la amistad es la escala por la cual se asciende a la felicidad. Que la amistad es el aliento de las almas tristes y afortunadas, y que como el fénix de la fábula,

Sharkey no contestó, y sólo se contentó con recorrer con una mirada lenta y siniestra el círculo que, alrededor de él formaba la tripulación. Mientras tanto, se había arriado la canoa de a bordo, donde, por medio de una cuerda, se le ubicó a Sharkey, con las manos atadas.

—¡Aflojen! — mandó Sweetlocks.

—Un momento, maestro Sweetlocks — dijo uno de los hombres. — ¿Y la muchacha? ¿La vamos a guardar a bordo, para que nos contagie a todos?

—¡Embarcadla también! — dijo otro.

Y todos dejaron oír su aprobación. A punta de picas, se hizo salir de la cabina a la joven y se la empujó hacia la canoa. Inés Ramírez, al pasar cerca de sus raptos, los midió de arriba abajo con aire victorioso. En el momento de soltar los cables, un coro de voces burlonas, se elevó del navío.

—¡Buena suerte, capitán! ¡Dios bendiga vuestra luna de miel!

Y "La Feliz Redención", impulsada por la brisa, dejó bien pronto lejos al frágil esquife, mancha solitaria sobre la extensión solitaria de las olas.

Extracto del diario de a bordo del "Hécate", navío de 50 cañones de S. M., en crucero a lo largo del continente americano.

"26 de enero 1721. — La carne de consumo se descompuso y cinco hombres de la tripulación cayeron víctimas del escorbuto. Envié hoy dos destacamentos a la punta noroeste de Hispaniola, para buscar frutos".

"7 horas noche. — Las dos canoas han vuelto trayendo frutos en abundancia y dos bueyes.

Woodruff, el contramaestre declaró que cerca del sitio del desembarco se encontró el esqueleto de una mujer, cuyos vestidos denunciaban a una europea de calidad. Había, cerca, una piedra grande con la cual se le había destrozado el cráneo; no lejos de allí se levantaba una choza de paja que un hombre había habitado por algún tiempo, según lo demostraban los pedazos de madera carbonizada y otros indicios.

En la costa corría el rumor de que Sharkey, el sanguinario pirata, había sido abandonado el año pasado por esos parajes. "Se ignora si ha podido ganar el interior o si ha sido recogido por algún barco. Si aún navega, Dios quiera ponerlo a distancia de nuestro cañones".

bula, cae, se levanta, se debilita, se yergue y vence. ¡Pero nunca muere! Resurgiente siempre como el ave inmortal sobre las cenizas, no puede expirar porque no sabe mentir.

¡La amistad! flor que, siempre fresca, perfuma y embellece nuestra existencia; lazo hercúleo que une los corazones con un compañerismo invulnerable; hada benéfica que hace menos egoísta al mundo y acerca más y más a la humanidad; fuente maravillosa que como una nueva acedina mitológica, dispensa la virtud de conocer la sinceridad; panacea que consuela nuestras aflicciones, que hace simpática la vida y une las almas en dulce parentesco.

¡Salve! ¡oh soberana y siempre bendita amistad!

Fidelma.

Una luz que se apaga

De noche, las lanzas de luz caen de las ventanas sobre los jardines, hiriendo a la noche; y con las lanzas de luz, las sombras, acaso queridas, y risas y músicas también; y a veces el silencio. Se ve la sombra de una viejecita sentada en un sillón o la de un hombre que está leyendo, los codos en la mesa y la frente apoyada en las manos; la de unos cuantos niños que también apoyados en la mesa, juegan, o la de una madre joven que duerme a un bebé. En las ventanas altas, sólo la luz; alguna tan alegre que parece desafiar toda melancolía y todo misterio alguna amarillenta, alguna apenas roja. Cuando se va por una calle triste, y en una ventana se apaga una luz, es como si de golpe se nos muriese una ilusión. Recuerdo una ventana, un negro anochecer de noviembre; la habitación estaba oscura y sola; pero había lumbre en la chimenea, y un gran gato blanco junto al hogar.

Pasando de noche por algunas ciudades desconocidas, cruza el tren sobre un puente; y hay en la sombra grandes edificios con todas las ventanas iluminadas, como de ascuas de oro, y la luz de todas cae sobre el agua negra del río, y hace una gran fiesta para los ojos, en la obscuridad de la noche...

G. Martínez Sierra.

Madre Castilla

Quizá tu misión ha terminado, madre Castilla. Tal vez el porvenir está reservado a nosotros, hijos de las costas, hijos del Mediterráneo. ¿Quién sabe si los renuevos de Andalucía y de Levante heredarán mañana tu fuerza y tu genio director, y serás en España como una madre anciana, impedida, extinguiéndose dulcemente en el hogar creado por sus hijos!... Pero las ramas y las hojas, los frutos y las flores por tu savia alimentadas, no renegarán nunca el sagrado tronco, y si lo hicieran es porque habrán perdido memoria y corazón...

Yo también, hijo del Mediterráneo, llevo dentro de mí tu santo amor, madre Castilla. Deudor me creo, noble tierra de mis antepasados, de su espíritu y solar. Mi corazón está henchido de tus alientos religiosos y caballerescos: mi espíritu, golondrina de climas soleados, recuerda el nido de tus casas solariegas; amasado fui con la tierra de tus surcos, y en el fondo de mi andaluz epicurismo hay una raíz de viejo sarmiento castellano... fuiste grande y señora por tí misma. Si hoy necesitas de nuestros brazos madre, no tengas miedo de apoyarte en ellos; los hijos que te rodean mirarte han de amor, pues tu sangre llevan y tu espíritu tienen, el espíritu y la sangre de la patria española...

Ricardo León.

No tuvo César ningún mérito cuando cruzó el Rubicón, si tenemos en cuenta las dificultades con que nosotros tropezamos para atravesar una calle de mucho tráfico.



Basta con una pasada

para que la barba desaparezca como por encanto si se afeita usando la

NAVAJA Y HOJAS

Gillette TRADE MARK

LEGÍTIMAS

HAY MODELOS DE NAVAJAS AL ALCANCE DE TODOS

Las Navajas y Hojas "GILLETTE"

SE VENDEN EN TODAS PARTES

Si no puede conseguir las, escriba inmediatamente a los

UNICOS IMPORTADORES

PALMER & Cía.

Sucesores de: **DONNELL & PALMER**

PIEDRAS 419 - Montevideo

SU VECINO LE DIRÁ LA VERDAD

No tendrá que ir muy lejos para hallar un vecino que haya tomado Píldoras De Witt para Reumatismo, Dolor de Espalda, Ciática o males de las vías urinarias.

Mencione su enfermedad a ese vecino, y solo escuchará elogios en favor de

LAS PILDORAS

De WITT

para los Riñones y Vejiga

El notable beneficio que siempre sigue al uso de las Píldoras De Witt, se debe a que limpian y fortifican los Riñones y la Vejiga y libran al cuerpo del dañino Ácido Úrico. Tome dos píldoras esta noche antes de acostarse.

POESIAS

INTEGRIDAD

A Rufina Van Velthoven, con simpatía intelectual.

La vida debe ser una constante
ansia de perfección; de los dolores
anquemos experiencia, y ni un instante
dejemos de pensar en ser mejores.

Tengamos siempre pronto un "¡adelante!"
por cada vez que el alma a los rigores
se muestre doblegada y vacilante;
el cejar es indigno en luchadores.

Y cuando llegue el postrimero día
y esperemos con ánimo sereno
el beso helado de la Parca pía.

Pensemos en la justa recompensa
que aguarda a todo aquel ha sido bueno
y tienen al buen Jesús en su defensa.

Plorio A. Gabutti.

ESTRELLA POLAR

Era una niña hermosa como una primavera;
con ojos tentadores de bíblica serpiente,
y con encesos labios y alabastrina frente
era una niña hermosa como una primavera,

Su voz era murmurio de la Castalia fuente;
su esbelto y fino talle remedo de palmera,
y sus mantas blancas de mágica hechicera
parece fueran hechas a la garcía ardiente.

Tuve la inmensa dicha de amar a este querube;
mi corazón ardiente se me enfermó de hastío
y amor desvaneciéndose cual vaporosa nube.

Al caer de cada tarde musita el labio mío
su férvida plegaría —que hacia los cielos subo
y baja por las noches en forma de rocío—
por todas las estatuas que, como mi querube,
tienen un cuerpo hermoso y un corazón muy frío.

Plorio A. Gabutti.

MOTIVOS LUGAREÑOS.

A Ernesto V. Lloret.

La aldea se adormila en la eterna pereza
de quien nunca ha azuzado fantasmas de grandeza.

A través de los campos, en tardos rociantes,
vuelven de las paniegas los rústicos feriantes,
alegres, meditando bizarras osadías
que harán palidecer a las mozas bravías.

Hay una paz de Arcadia, insinuante y discreta,
la luz modela, tímida, con la unión de un esteta,
el contorno indeciso, cambiante, de las cosas:
la luz diseña formas de curvas primorosas.

Detrás de los vitrales, atisbando impaciente
en la tarde, la nébula de un ensueño naciente,
la tácita promesa de una ardiente mirada,
está la linda aldeana, quieta y ensimismada.

En el arco violeta de sus hondas ojeras
puso Meser Ensueño sus huellas traicioneras...

Con su tlesura gárrula y sus ojos ladinos
los mozos, que presumen de apuestos y de finos,
cruzan aquella acera, radiantes de ilusión,

sintiendo el cosquilleo grato de la emoción...

No advierte aquel cortejo la cándida pastora;
en el recogimiento místico de la hora
sus mejillas frutales se encienden de rubores
y se nublan de lágrimas sus ojos soñadores...

... Cuando una mano aleve cierra los ventanales
y se hace la noche detrás de los vitrales
y la sombra se alarga en la parva dormida,
queda un silencio huraño por la acera florida...

La aldea se adormila en la eterna pereza
de quien nunca ha azuzado fantasmas de grandeza.

Lino Machado.

Cebollati, (Rocha) 1927.

PANORAMA ESTIVAL

Lluvia de rubíes y turquesas
desprendidas del manto azul del firmamento.
Avalanchas de fuego,
parece que van en las aguas del manso arroyuelo;

Y es el llano una alfombra bordada
con el pasto verde y perlas de hielo.
Una yunta de bueyes tardíos y mansos
gufan el arado
que abre surcos en la tierra húmeda, con olor a trébol,
en la hora en que todo es silencio
y a las voces del mundo, aboga el misterio...!

María Clotilde Moratorio de Torres

REALIDAD

Hijo mío, cuando sufras, calla tus penas
pues no alcanzará nadie a comprenderlas;
ahógalas siempre
y muestra al mundo entero tu paz sonriente.

Si tienes alegrías, busca a tu amigo;
más... si el dolor te abate; ven a mi abrigo!
Sólo a la madre
el dolor de sus hijos hiere su carne...!

María Clotilde Moratorio de Torres.

PAISAJE AMOROSO

Todo era amor en el paisaje agreste,
en la eglógica calma
Todo era amor bajo el dosel celeste,
y de sublime amor se henchía el alma

El arroyuelo, en amoroso abrazo
Sefía la cintura del paisaje,
Y ofrecía a las aves su regazo,
como un nido de amor, todo el bosquejo.

Cual dos amantes que soñaran juntos,
Apoyando uno en otro la cabeza
Evocaban dos sauces los asuntos
de un idilio, con toda su belleza.

Tenían al soplar las brisas suaves,
Delicias de caricias de amadores,
Y parecía el canto de las aves,
un madrigal repleto de dulzores.

Cual suspiros de amantes, las, palomas
volaban en parejas en redor,
y estallaban los celos en las lomas,
como una lluvia de ósculos de amor.

Y hasta alzándose fúlgido en oriente,
sobre una nube, el astro soberano,
simbolizaba un corazón ardiente,
que se ofreciera en una blanca mano.

Domingo Guillermo Piccardo.

LLOYD GEORGE A LLOYD GEORGE



—De sabios es mudar de conse-
jo, decía Cervantes

CURIOSIDADES

Los coches-automóviles hacen hoy el recorrido de Bagdad a Beirut (Siria); una distancia de quimientas leguas.

El record mundial de esquila de ovejas, es de trescientos noventa y cuatro animales en nueve horas.

Para tejidos impermeables se usa mucho el pelo de camello.

En Francia, los agricultores están haciendo grandes experimentos con una patata tan fecunda que se hace perpetua dejando tan sólo la raíz en la tierra.

Las hormigas son insensibles al frío y al calor. No mueren aunque pasen cuarenta y ocho horas en la helada. Una especie de estos animales hacen nidos en las hendiduras de los hornos de las fraguas.



El culto al Sol que más calienta

Pavimentos de
Hormigón son
sanos y limpios

CALLES BARROSAS

IMPIDEN EL PROGRESO

DESVIAN EL TRÁFICO

DIFICULTAN LA LLEGADA

Y

CAUSAN EPIDEMIAS

EXIJA DE LAS AUTORIDADES
PAVIMENTOS DE HORMIGÓN

Cía. URUGUAYA
DE CEMENTO PORTLAND
PIEDRAS 387 - MONTEVIDEO



Sras. Mirguezza de Rocco, García Conde de Sienra, Ambrosio Cauvallido, Valdéz Acosta y Lara Suárez, Rodríguez, Metz, Marquez y Martínez; Sres. Dr. Rovira Bursaco, Dr. Metz, S-es. Méndez Aizola, Rodolfo Arrosa y Dr. Alberto Suárez Sienra Lessa.



Sra. Abente de Sarmanlego, Silva y Antuña de Pereda, Valdéz de Nieto, y Pereda de Escuder y Stas. María Gloria Silva y Antuña, Cotita Samaniego Abente y Olga Feiangelli Abente.



Sras. Saavedra de Vaeza Ocampo, Miller de Shaw Williams de Arteaga, Taranco de Levrero, Lusich de Hughes, Capurro de Fonseca, Shaw Vn.egas de Arocena Capurro y Sres. Manuel Vaeza Ocampo, Ernesto Shaw, Alberto de Arteaga Levrero, Frank Hughes, Fernando Capurro y Raúl Arocena.

Stas. Campisteguy, Lagos Mármol, Denis, Turenne, Puig, Iriondo y Gómez; Sres. Shaw, Gómez Folle, Estarada, Acosta, Santa Marina, Segura, Denis Lagos García, Iriondo, Lussich Marquez, Habiaga.



EN HONOR DE LOS HUESPEDES ARGENTINOS



El Presidente de la República, Ministro del Interior, Jefe de Policía, Secretario de la Presidencia y Sres. Benito Villanueva con la delegación del Jockey Club Argentino y los miembros de la Comisión Directiva del Jockey Club de Montevideo en la demostración ofrecida por ésta en honor de los huéspedes argentinos con motivo del Gran Premio Internacional.

La retribución de agasajos por la delegación del Jockey Club Argentino



El Presidente de la República, rodeado de parte de la delegación del Jockey Club Argentino, concejales, Ministros, doctor Benito Villanueva, después del banquete realizado en el Parque Hotel en que la delegación de la institución hipica argentina retribuyó los agasajos de nuestro Jockey Club.



Señoras Macció de Campisteguy, Regu-si de Mendoza y Duran y Gómez Cibils de Domínguez en la fiesta del Parque Hotel.



Señoras Zara Pérez de Torres Insargarat Dora Costa de García Conde, Stas, Chichita Martínez Bula, Nydia Suárez; Beba Rodríguez Suárez, Violeta y Estela Alonso, Carmen y María Lara Acosta, y Sres. José García Conde, Pablo Medina y Héctor Salomón.



Señoras de Riet Correa, Martínez, Duran y Morató.
Señores Ministro de Italia y señora,
Ministro de Francia y Dr. Roosen
y señora.



LOS ENLACES DE LA SEMANA



Enlace Teresa Pazos -
José Berrutti Schinca.



Enlace Lidia Larraza García -
Floro A. Varela Escofet.



Reunión social motivada por el
enlace Coutinho - Bergeiro.

Centro Arriba:
Enlace Juanita Ferio -
Exequiel César Maderno.



Enlace Juanita A. Bertolini -
Juan José Baraldi.



Enlace Ramos Barranco -
Horacio Cabral Gurméndez.



Enlace Noria - Scanno Acevedo
Florida

LA MISA DE ONCE EN EL SEMINARIO



Algunas siluetas elegantes sorprendidas por nuestro fotógrafo, en sus recorridas domingueras, frente al Seminario Conciliar, a la salida de una misa de once.

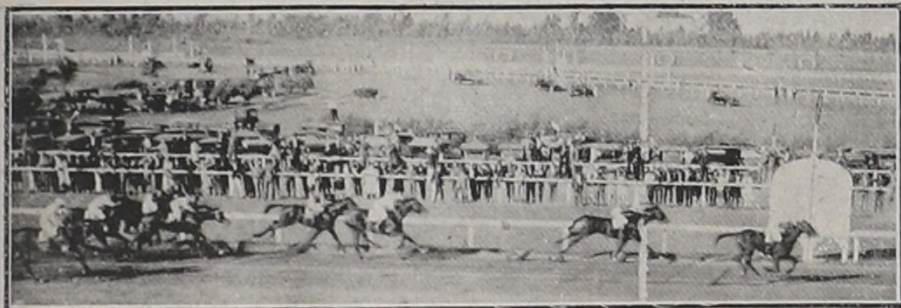
VIEJO VERDE GANA EL PREMIO REVANCHA EN EL TIEMPO RECORD 2'32" 3/5 LOS 2.500 mts.



El primer codo: 1.º Curicó, 2.º Lancier, 3.º Contratiempo, 4.º Viejo Verde 5.º Pueblera.



Al entrar al tiro derecho: 1.º Curicó, 2.º Pueblera, 3.º Lancier, 4.º Contratiempo, 5.º Viejo Verde, 6.º Scorpio, 7.º La Tona, 8.º Saigón, 9.º La Cloche, 10.º Quemao, 11.º Garabato y última Buena Ficha.



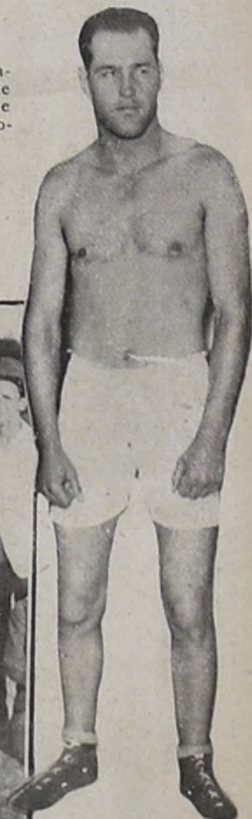
La llegada, 1.º Viejo Verde, 2.º Contratiempo, 3.º Curicó, 4.º Lancier, los dos primeros son nacidos en el Uruguay en el Haras Hampton de la Suc. de G. Young.



El ganador al regresar a la balanza después de haber marcado el excepcional tiempo de 2'32" 3/5.



Silueta de Mario Galusso que triunfó sobre Islas por knockout en el 5.º round.



VOTAS DEL DEPORTE

Cuadro del "Bella Vista" que ganó en buena forma a Capurro por 2 a 0 en el encuentro del domingo último.

Cuadro del "Capurro" que cayó vencido en su encuentro con "Bella Vista".





Las notas sociales
que se disputó el pr
dicen con elocuencia



INTERNACIONAL JOSE PEDRO RAMIREZ, DISPUTADO EL 6 DEL CORRIENTE



...página, tomadas durante el desarrollo de las carreras internacionales en las
José Pedro Ramírez" en el Hipódromo de Maroñas, el día 6 del corriente nos
...mirable éxito de aquella fiesta hípica, que congregó a los más distinguidos
...mentos de nuestra sociedad y de la sociedad porteña.





FIESTAS Y REUNIONES DE LA SEMANA ANTERIOR

Aspecto de la fiesta realizada en la casa de nuestro compañero de tareas, señor Carlos Perelló, conmemorando el término del año y el comienzo del actual.



Grupo de Ingenieros egresados este año de la Facultad de Matemáticas.

Alejandro Díaz Aznarez, José Rocca, Juan C. Paseyro, Romeo Ottieri, Walter Hill, José Fosalba, Osvaldo Dematteis, Juan Traversa, Felipe de Santiago, Ricardo Muller, Ildefonso Pérez.



Parte de la concurrencia que participó de la fiesta realizada en el hogar de los esposos Figueroa Gerjes, conmemorando sus bodas de plata.

El joven Diemo Herter rodeado de un grupo de amigos que pasaron a saludarlo el día de su cumpleaños.





La señora Piria Monaco rodeada de un núcleo de sus admiradores y amigos, después del concierto por ella realizado en el Circolo Italiano

A la derecha: Dicea Amoroso Bruzzo rodeada por un núcleo de sus amigas que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



EL ALTO COMISARIO DEL URUGUAY EN LA EXPOSICION DE SEVILLA



Los nuevos arquitectos recientemente egresados, después de brillantes pruebas de nuestra Facultad: de izquierda a derecha: Julio Butler, Hércules J. Mazzucchelli, Alejandro de Malherbe, Elías Clurich y Juan C. Meier

Doctor Francisco Torres Insargarat que acaba de ser designado por nuestro gobierno para el alto cargo de comisario del Uruguay en la exposición Iberoamericana de Sevilla. — Este nombramiento ha sido recibido con general complacencia en todos nuestros círculos, donde el distinguido facultativo, de alta preparación intelectual, cuenta con grandes simpatías por las excelentes condiciones que lo adornan. Profundo conocedor de España en la que vivió durante los años de su carrera médica hasta graduarse en la Universidad de Santiago, su actuación en el certamen de Sevilla beneficiará grandemente los intereses del Uruguay y prestigiara su nombre

LAS FIESTAS DE CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR EN LOS ASILOS MATERNALES N.º 2 y 3.



"Las vendedoras de pájaros", canto y baile interpretado brillantemente por los niñas de 3.º y 4.º año del Asilo Maternal N.º 2.



"Las mariposas de fiesta", Cuadro plástico en el que se lucieron los niños más pequeños del Asilo Maternal N.º 3.



"Corre caballito", número de juego y canto interpretado por los alumnos de 2.º año del Asilo Maternal N.º 3.



"Aires españoles", baile y canto por los niños y niñas de 3er. año del Asilo Maternal N.º 3.



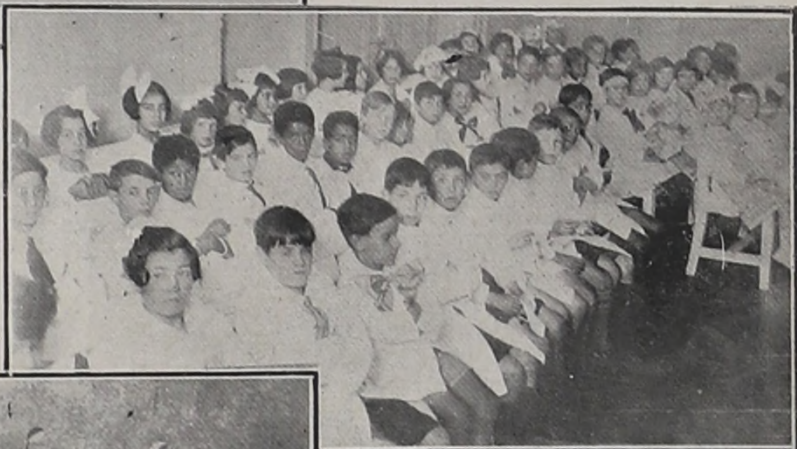
Alumnos de 4.º año del Asilo Maternal N.º 3 que bailaron el Pericón Nacional en la fiesta de fin de curso.



Grupo de niñas del Asilo Maternal N.º 2, que formó el hermoso cuadro plástico: "La media encantada"



Mesa examinadora de la Escuela de 2.º grado N.º 48 que dirige la Señora Martha Medina de Lacroix.



POR LAS ESCUELAS PUBLICAS

LAS PRUEBAS DE FIN DE CURSO

En el refectorio N.º 1 de la
Asociación Protección a la
Infancia



Los rancheros de la zarzuela "El Cabo 1.º", en el festival realizado en el teatro 18 de Julio a beneficio de la Escuela de 2.º grado N.º 44.

"Camino del corazón", bailado en el mismo festival, por las niñas N. Aldecorea y E. Revilla.

A la derecha: "Los millones de Arlequín" por la niña E. Clané que se lució en el festival escolar del Teatro 18 de Julio.



En el refectorio N.º 1 de la Asociación Protección a la Infancia, durante la hermosa fiesta realizada con motivo de la Navidad última en la que fueron favorecidos los niños que protege dicho refectorio



Aspecto del banquete organizado por el Comité Ejecutivo de la Asociación del Uruguay-Brasil en honor de su presidente doctor Juan Antonio Buero que parte para Europa con el objeto de hacerse cargo de puesto de Consejero Jurídico para que fuera designado por la Liga de las Naciones



LOS BANQUETES Y DEMOSTRACIONES DE LA SEMANA ULTIMA



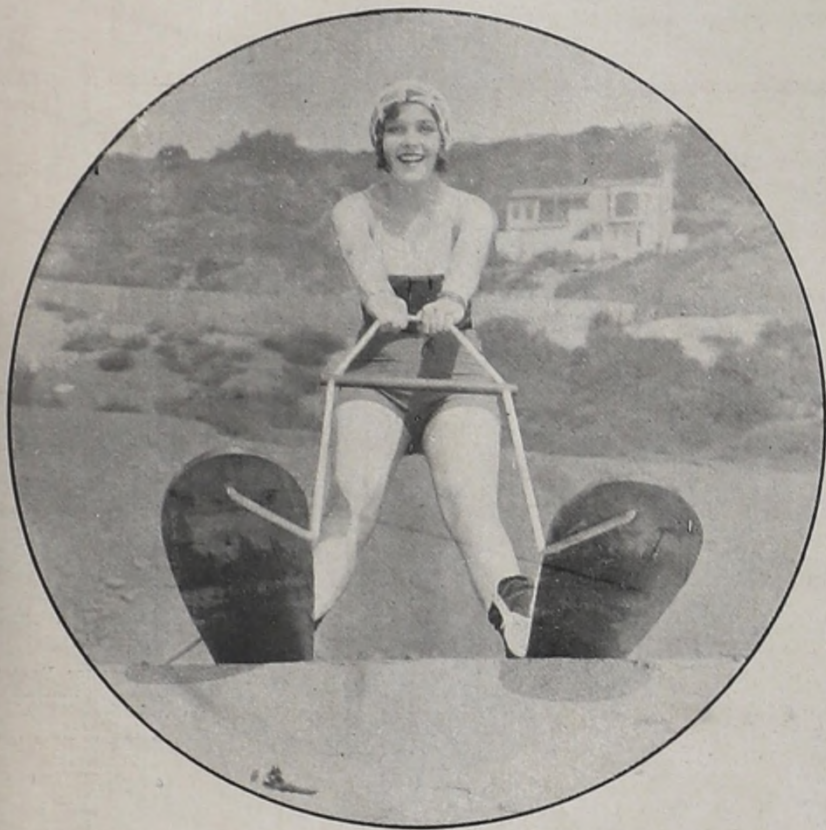
Interesante grupo de señoritas que concurrió al enlace de la señorita El'sa Sa'vo con el señor Ricardo Bonapelch A la derecha: la niña María Eli'ita Piñeyrúa Valleiga rodeada de sus amiguitas el día de su cumpleaños

Demostración ofrecida al doctor Manuel Albo que partirá en breve para Europa, desempeñando una importante misión científica



Grupo de niños y niñas del Asilo Dámaso Larrañaga que asistió a la interesante fiesta dada en su honor estos días de festividades últimas

LAS BELLAS INTERPRETES DE LA ESCENA MUDA



Sally Blane, la hermosa artista de la escena muda, haciendo arriesgadas pruebas con los patines en una de las regiones norteamericanas donde pasa su temporada de invierno. — En círculo: la misma artista provista con los deslizadores, en pose para filmar.

Thelma Tedd y Doris Hill, alegres y sonrientes, en una de las encantadoras playas de Los Angeles.

NOTAS DEL INTERIOR DEL PAIS



Arriba: Comisión examinadora de la escuela de 2.º grado N.º 5 de Sarandí del Yí, departamento de Florida. — Abajo: Comisión de Fomento de la misma Escuela.



Sub Inspector Departamental y personal enseñante de la escuela de 2.º grado N.º 5 de Sarandí del Yí.



Alumnado de la misma escuela que en los exámenes de fin de año obtuvo una alta clasificación.



Aspecto parcial de la Exposición de labores de la escuela Rural N.º 32 de San Gerónimo, departamento de Florida.



Centro arriba: Comisión examinadora y damas de la Comisión de Fomento de la referida escuela en el almuerzo ofrecido al personal enseñante con motivo de la fiesta de fin de curso.



Alumnos de la escuela Rural N.º 32 de San Gerónimo haciendo ejercicios en la fiesta de fin de año.

Alumnos de la misma escuela y parte del público que asistió a los recientes exámenes de fin de año.



¿Vd. no cree que la satisfacción que experimentan los propietarios de una heladera eléctrica "KELVINATOR" se deba a alguna poderosa razón?

¡Y ASI ES! Vd. al elegir una heladera eléctrica seguramente desea obtener un equipo llevado a la máxima perfección mecánica, que sea del menor consumo posible de corriente eléctrica y que simultaneamente sea cómodo, conveniente y de aspecto atrayente.

Kelvinator

El sistema más antiguo de refrigeración doméstica por electricidad.

Unico Importador:

ERNESTO QUINCKE

Cerro Largo 851

Montevideo

Sub-Agentes:

FINSTERWALD & SCHAIK

25 de Mayo 635

Montevideo

EL REFLEJO DEL ROBO

por
DyV
MARGUERITE

La señora Fresne, puestos los pies sobre un braserillo, la labor entre las manos, trabaja en su dormitorio con la puerta entornada. De vez en cuando paran sus dedos de hacer punto de media, y sus ojos se levantan hacia el balcón, frente al cual está colgada una jaula. Otras veces vigila de reojo y como al descuido a la costurera, que trabaja en la habitación contigua, a la pobre Luisa, que desde hace quince años va todos los jueves a repasar la ropa blanca. Lo que la señora ve desde su asiento no es precisamente la costurera, sino su imagen reflejada en el espejo, el reflejo de su cuerpo delgado y alto, el movimiento ágil de sus dedos, que repiquetean en la tela blanca.

No vigila a la obrera por desconfianza: Luisa no pierde nunca el tiempo; pero cuando se es vieja, cuando solo se vive de los propios pensamientos, cualquiera distracción es buena. No es posible pasar la vida contando un día y otro los puntos de la malla, o dirigiendo de vez en cuando cariñosas miradas a los dos canarios, que saltan y se agitan en la jaula...

Muchas veces, en los interminables días, la anciana dejaba caer el cuerpo sobre el respaldo del asiento, apoyaba en él también la blanca cabeza y revivía por un momento todos sus recuerdos, muchas alegrías, muchos dolores. Pensaba en sus hijos, a quienes amaba con locura. El hijo, casado ya, vivía en el Cairo. La hija en el fondo de Bretaña. Apenas se veían. Y ella iba envejeciendo, cada día más achacosa, más resignada; y las implacables cenizas del olvido iban cayendo sobre sus ojos y sobre su alma. Sólo su corazón no se angustiaba nunca; seguía siendo buena y caritativa, y su portamonedas, de viejo refilote, se abría con frecuencia.

Precisamente estaba viendo el portamonedas sobre la chimenea de la pieza antigua. ¿Cómo ella, tan arreglada siempre, había dejado el portamonedas, olvidado allí y al alcance de la mano de la costurera?

Por supuesto, la tentación no podía ser muy grande. Sabía muy bien lo que guardaban los bolsillitos de cuero: una moneda de oro de diez francos, otra de dos, sesenta céntimos y un franco agujereado. Las monedas agujereadas dan buena suerte.

Sintió deseos de levantarse, y, como quien no hace nada, acercarse a la chimenea, hablar a Luisa con cualquier pretexto y escamotear el portamonedas sin que la obrera pudiese notarlo ni ofenderse, pues a la buena señora nada le apesaba tanto como ofender a los demás.

Pero ¿por qué parece estar Luisa in-

quieta? ¿Es que realmente se comunica el pensamiento a distancia? ¿Por qué mira el portamonedas? ¿Por qué dirige una rápida mirada hacia el cuarto en que su señora permanece inmóvil, sentada en su sillón? Luisa no está tranquila, esto es indudable. Permanece un largo rato con el cuerpo inclinado hacia la labor, como contristada; después, levanta la cabeza, exhala un largo suspiro y mira a la chimenea. La anciana penetra en la expresión de aquella mirada, de aquellos ojos devorados por un fuego sombrío, de aquel rostro en el que se ve algo que ella no ha visto nunca en la obrera, que desconoce por completo.

El corazón de la señora Fresne empieza a latir horriblemente. Ha presen-



tido el deseo, la obsesión de la mala acción. Piensa la anciana en esas criadas que estrangulan a sus amas para robar los ahorros escondidos en el armario. Recuerda las cosas que continuamente lee en los periódicos, historias horripilantes de sangre: la cerradura que rechina, los rumores de pasos en el suelo, en un rostro horroroso que se acerca, en la hoja de un puñal que brilla, y en una voz ronca y apagada que murmura siniestra.

—Si gritas, te mato.

Luisa, o mejor dicho su imagen, permanece en pie, hipnotizada, dentro del marco del espejo. Se ha levantado y mira.

—¡Dios mío! — se dice la anciana. — ¿Si lo hará para ver qué hora es en el reloj?

Esperanza tan noble y generosa como absurda, Luisa se desliza sin hacer ruido, extiende el brazo, toca el portamonedas, retira la mano y se vuelve de cara al dormitorio. Tiene miedo de que la sorprendan. Después se acerca a él cautelosamente.

Y la anciana, cuya sangre se hiela al ver las enormes tijeras que cuelgan de la cintura de la costurera, se hace la dormida; finge dormir con un sueño que se esfuerza porque parezca tranquilo y regular. Pero la presencia de Luisa, la dura mirada que se siente pesar sobre su rostro, le irrita la piel, la hiere, la llena de angustia, como si un insecto venenoso se paseara por su frente y sus mejillas.

Se oye un ligero crujir del suelo entarimado. Luisa se aleja, segura de que su ama está dormida. Otro ruido; es el dedal y el alfilerero que han caído. Otra vez vuelve a posarse sobre ella la mirada recelosa de la obrera. Al fin entra Luisa, decidida, en la habitación contigua.

Entra, y su reflejo queda fijo en el cristal. Abre el portamonedas, lo registra y coge la moneda de oro; vacila un momento, hasta que por fin, pensando tal vez que podrán sospechar de ella, que vale más que su señora crea que ha perdido el portamonedas, se lo guarda rápidamente en el bolsillo. Inmediatamente vuelve a emprender su trabajo, y la señora Fresne, que todo lo ha visto con los ojos entornados, creerla que ha sido un sueño si aun no estuviese viendo a Luisa, que rígida y como alelada, no se traicionase a sí misma con una sorda irritación, con una especie de remordimiento hurraño.

La anciana siente una gran pesadumbre. ¿De quién fiarse ya? aquella muchacha que parecía tan honrada, a quien había tantos años que trabaja, a la que hubiese confiado la vida! Recordaba un

invierno en que había estado enferma. Durante ocho días Luisa la había cuidado, velándola por la noche, durmiendo en una silla, con espontánea generosidad, y ahora, por una falta imperdonable, descendía hasta merecer la cárcel.

Y la anciana elevó el corazón hacia el Dueño de los destinos humanos e inspirador del bien y rezó por la ladrona. ¡Sí, lo que acababa de hacer Luisa estaba mal, muy mal! Pero ella pidió que llegase a su alma el arrepentimiento, que no volviese a caer en la tentación, que no volviese a incurrir en el delito, que el remordimiento la abrasase. Y a tal precio sacrificaría con gusto el portamonedas y el contenido, por más que estimase el primero, por ser un recuerdo, y el segundo por representar una cantidad de cierta importancia en su vida metódica y ahorrativa.

Pero, ¿qué ocurre ahora? Luisa no puede respirar. ¡Oh, qué dolor se ve en su rostro al través del espejo! Se le ha subido toda la sangre a la cabeza y todo su cuerpo se agita en un temblor convulsivo. Se levanta, saca el portamonedas del bolsillo y lo arroja, como si le abrasase las manos, sobre la chimenea. Es un hecho. El mal está vencido, el bien ha triunfado. La señora Fresne puede al fin salir de su pesadilla. ¡Qué satisfacción! Pero ¡qué inquietud también para el porvenir! ¡Uah! ¡Misericordia para todos los pecados! Aquel que acaba de oír su humilde plegaria, no permitirá que Luisa vuelva a caer en la tentación.

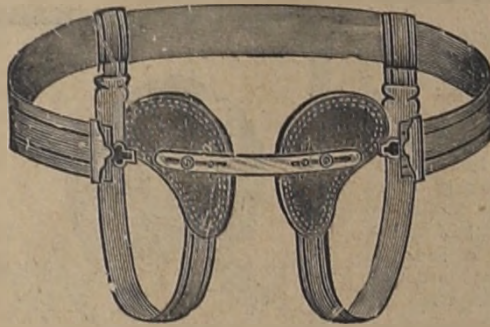
Y la señora Fresne se acusa a sí misma; ella ha tenido la culpa, por ser tan descuidada.

La anciana se levanta y pasa a la habitación inmediata. Todo está en orden, y la costurera se afana en sus trabajos; sus afilados dedos van de uno a otro lado de la tela, y la anciana finge no ver las dos lágrimas que se escapan de los ojos de la ladrona arrepentida, que resbalan lentamente por sus mejillas y caen sobre su pecho, todo prendido de alfileres y agujas, símbolo de las punzadas de su providencial remordimiento.

Casticismo

Don Juan se encuentra al mismo tiempo fuera de la Iglesia y fuera de los nuevos ideales de la vida, y esto es más importante que su calaverismo, gallardía y conquistas, meros accidentes debidos a su presencia, su riqueza y su influencia de señorito aristocrático; pero no es la actitud de don Juan la de la masa del pueblo español, desde que se perdió la antigua fe y no consiguió tampoco enamorarse de los nuevos ideales al punto de que ha podido decirse, por lo menos, con apariciones de justicia, que para él no han pasado ni el Renacimiento, ni la Reforma, ni la Revolución.

Ramiro de Maestu.



Bragueros

Es una de las especialidades de nuestra

SECCION ORTOPEDIA

Visítenos si Vd. los necesita.
Nuestros precios serán de su conformidad.

PABLO FERRANDO

675 - SARANDI - 681
AV. GENERAL FLORES 2396
18 DE JULIO 1982

Un gran Artista

Hace mucho tiempo, allá por el siglo XV, en Francia, un artista expresó la sensación de lo que se desvanecía. Hablo del pobre Villón. En una de sus baladas, el poeta preguntaba qué se había hecho de tanto príncipe y tanto magnate como fatigaban la fama. Y tenía un recuerdo cariñoso para el buen rey de España.

He las! et le bon roy d'Espaigne

Duquel je ne scay pas le nom!

No se acordaba el doloroso poeta del

monarca español. Vuestro corazón, señor, está grabado — indeleble en el corazón de muchas gentes. Entre sollozos de gratitud, vuestro nombre ha sido repetido en las más opuestas tierras de Europa. Os acercáis ahora a este busto del hombre a quien quisisteis, del hombre a quien quisimos — busto labrado por la piedad y por el arte — y solís con este gesto delicado de ahora, como antes con vuestros actos generosos, la majestad regia, secular, que sabe ser humana".

Azorín.



BICICLETAS

"BIANCHI"

FAMOSAS EN TODO EL MUNDO

Modelos especiales para:

Señoritas, Niños, Carreras y Turismo

SOLICITE HOY MISMO EL CATÁLOGO

VENTAS CON FACILIDADES DE PAGO

GILBERTO RISSO & Cía.

DISTRIBUIDORES DE LAS MEJORES BICICLETAS

1113 - URUGUAY - 1115

MONTEVIDEO

Si Vd. tiene una BIANCHI posee la mejor Bicicleta

Curiosidades y Máximas Automovilistas

En la antigua civilización del Perú se tendían puentes sobre los ríos y se construían fuertes caminos de piedra. A lo largo de estos caminos había árboles de sombra y plantas de olores agradables, y a ciertos intervalos había letreros que al viajero le indicaban la dirección. Cada doce millas, o sea la jornada de un día, había posadas donde los viajeros encontraban toda clase de comodidades.

Una gran red de carreteras bien construidas, con el pavimento de una dureza máxima y capaz de resistir toda clase de estados atmosféricos, sirve para el progreso de cualquier nación y para el mejoramiento general de otros ciudadanos, mucha más que ningún otro proyecto.

En la construcción de carreteras y calles, la pena que se sufre por no proceder en forma adecuada, consiste en los mayores gastos que más tarde tienen que hacerse. A una lamentable falta de previsión se debe la tendencia de construir carreteras mal pavimentadas y demasiado estrechas. Esto se refiere con especialidad a las ciudades que van creciendo a toda prisa y a los caminos que las unen con las poblaciones y colonias cercanas.

Todavía existen los restos de los primeros caminos de que se tiene noticia. Fueron construidos por el Imperio Asirio, aproximadamente 1900 años antes de Jesucristo, y como los rayos de una rueda, salían de Babilonia hasta todas las direcciones del Imperio.

El pueblo debe respetar los caminos: ellos traen el progreso. Entorpecer la vialidad es un delito que deben penar las leyes; favorecerla es promover la civilización y el engrandecimiento del país.

En el Estado de Texas hay un automóvil por cada siete personas.

Los pobres ya no andan constantemente tras de nosotros, como lo hacían antiguamente. Andan ahora en automóvil y con frecuencia hacen excursiones al campo.

Ya es muy viejo eso de pagar contribución para la construcción de buenos caminos. En 1661, durante el reinado de Carlos II de Inglaterra, se inscribieron 400 coches para transitar por Londres, Westminster y un área de ses millas. El impuesto se usó en aquellos días para pavimentación de las calles.

Los peatones cuidadosos son los que están resolviendo el problema de la seguridad en las calles, como Dios mejor les da a entender.

En la antigüedad sólo se concebía que los hombres malos murieran con los zapatos puestos. En nuestros días, solamente los peatones mueren así.



¡Pobres negritos! ...

Ayer nacieron, y como si nacer fuera un delito, ya le amargan la existencia con purgas desagradables... repugnantes...

Si la vida es alegre...

¿por qué entristecerla? Hoy el purgarse es un placer gracias al

SACAROL

¡Alegrémonos de haber nacido! El SACAROL es la única purga que se toma como azúcar en el desayuno sin que se perciba el menor gusto a medicina, y sólo cuesta 35 centésimos en todas las farmacias. Es eficaz, agradable e inofensivo, y no exige guardar régimen.



SI Vd. SUFRE de REUMATISMO, GOTA, NERVIOS, DIABETIS etc. y no se puede sanar

Tome PHAGOZYT

Phagozylt es indispensable para el ESTOMAGO, HIGADO, RÍÑONES, INTESTINOS, etc.

PHAGOZYT NO FALLA; Sana y protege.

En venta por mayor y menor

DROGUERIA AMERICANA

C. CIUDADELA 1475. — Montevideo

Consultas e interesante literatura — gratis — del Dr. E. Handl
Especialista de enfermedades crónicas, sangre y nervios.
Rosario, S. F. (Arg.) Bvd. Oroño, 866.

Colonia Nueva Helvetia

..... Su Phagozylt es apreciado en todas partes; pues muchos enfermos se han curado, con él siguen curándose otros más. Antes se desconfiaba y no se creía, porque se compraban cosas inútiles.

Ahora allá se sigue vida reconfortada.

El Phagozylt ha vivificado y anunciado a todas las colonias. Pues su realidad es buena, sin discusión etc...

A. M. v. Kern.

Lo mismo d. Sra. M. Haller,
Sarandí 107, Mercedes, etc.

Nota. — También puede hacer perder el vicio del tabaco, fumar, y del alcohol.

EN EL CÁUCASO

(Se ha descubierto, en Aserbeidjan, en el Cáucaso, una aldea en las mujeres mandan y los hombres viven sometidos a una situación pasiva)



Ellas, mandan



Ellos, barren



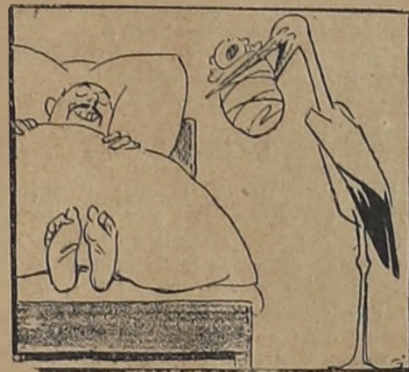
Ellas, parlamentan



Ellas, fuman



Ellas, declaran, a ellos, su amor.



Y la cigüeña les trae, a ellos, los niños

EL MOTORMANQUI

(La última sensación parisien)

(En París, está de moda el "Motormanequi" — dernier cri — que se mueve por un motor eléctrico, que posee en el vientre, de 1-2 HP)



Por la mañana, lo lleva el mensajero a la tienda.



Y el Gerente de la Casa le da cuerda



Entonces se exhibe ante la clientela con los modelos



Cuando hay maridos les mira con picardía para decidirlos a comprar



En las cenas, con los maridos, hace todo, menos hablar... ¡Qué bien!



Y cuando ha cumplido su misión se le lleva a casa, hasta el día siguiente.

Los troncos secos

Estoy viendo ese pobre tronco seco que, todas las tardes, a sol poniente, se llena de pájaros. El sol, dulcemente, le dora lo gris, y entonces es un venir bullicioso de alas de colores a todas sus ramas. Y no sé qué belleza melancólica tienen los troncos secos entre la verdura del jardín.

Es la primavera: la vida se engalana de hojas, de flores y de música; sólo el árbol seco está negro de frío. Y es como un muerto que se llenara todo de canciones. Ved; el sol lo dora lo gris dulcemente; y en la música iluminada de amarillo, una primavera fantástica parece que cubre el tronco de brotes verdes... Pero todo cae. Hace frío. Hace sombra. Brilla una estrella...

Estoy mirando el pobre tronco seco todo lleno de pájaros que cantan...

Juan R. Jiménez.

La tiranía

Cualquiera tiranía, proceda de quienquiera, nos parece ya, cuando menos, una locura; y en materia de locuras yo no sé que haya ninguna conveniente, y sólo recuerdo de una simpática, la locura que conduce a la espiritual Ofelia camino a la muerte, risueño su hermoso rostro, vestida de blanco, los cabellos de oro entretejidos con rosas, el delantal lleno de flores y cantando frases de amor; la que, por el contrario, se viste de sombríos colores, aparece cargada de instrumentos de tortura y lanzando excomuniones y amenazas marcha tras el crimen, ésa, procede de quienquiera, religión, ciencia, política, a más de porjuicial es horrorosamente anti-pática.

Angel Pulido.

El fanfarrón

"Mi mostacho de buidas puntas se parece a la cola de la tarasca; mi ropa es tan blanca como un mantel de taberna, mi jubón no es más veje que los tópicos de la corona.

"Al ver mi garbo tan jarifo, ¿imaginaría alguien jamás que el hambro alojado en mi vientre tira en él — ¡torturador! — de una cuerda que me estrangula como a un ahorcado?

"¡Ah! ¡Si de esta ventana, donde arde una luz, hubiera caído solamente en el ala de mi chambergo una cogujada usada en vez de esta flor marchita".

Esta noche la plaza Real, a la luz de las linternas, está tan clara como una capilla. "¡Cuidado con la litera!" "¡Limonada fresca!" "¡Almendras de Nápoles!" "¡Dejame, rapaz, que pruebe con el dedo tu trucha en salsa! ¡Pícarón! ¡Tu pescado de abril carece de espinas!"

"¿No es esa la Marian Delorme en brazos del duque de Longueville? Tres perrillos la siguen ladrando. ¡Hermosos diamantes tiene en los ojos la joven cortesana! ¡Hermosos rubíes tiene en la nariz el viejo cortesano!"

Y el fanfarrón se pavoneaba con el puño sobre su cadera, codeándose con los paseantes y sonriendo a las que paseaban. No tenía para comer; compró un ramo de violetas. Luis Bertrand.

Banco Hipotecario del Uruguay INSTITUCIÓN DEL ESTADO

CAJA DE AHORROS

ABONA POR LOS DEPÓSITOS EL 6 1/2 POR CIENTO ANUAL

Invierte los depósitos por cuenta de los ahorristas, en Títulos Hipotecarios, los cuales al precio actual, reditúan un interés mayor de 6%.

Los intereses de esos títulos se pagan trimestralmente el 1.º de Febrero, el 1.º de Mayo, el 1.º de Agosto y el 1.º de Noviembre de cada año.

Los depósitos, mientras no se inviertan en títulos, y éstos, con el cupón corriente, si la inversión ya se ha hecho, pueden ser retirados parcial o totalmente, en cualquier momento.

Hace préstamos con la garantía de los Títulos depositados y para los cupones por adelantado, mediante un pequeño descuento.

Entrega alcancías para el depósito y guarda de los ahorros pequeños.

Los depósitos tienen la garantía del Estado, además de la del Banco.

Los Títulos Hipotecarios se emiten solamente contra garantía real de bienes inmuebles, urbanos y rurales.

Las libretas que entrega, contienen las condiciones de la operación.

MLSIONES

1435

La suficiencia de un monarca

Según cuenta la tradición, el primer reloj de pesas y ruedas debió ser construido en 1370, por Enrique de Vic, y destinado a Carlos V.

Este príncipe, cuya educación había sido algo descuidada, pretendía, sin embargo, pasar por instruido y no desperdiciaba ocasión para contradecir todo cuanto veía.

Cierta día fué llamado Enrique de Vic por el monarca, y se suscitó entre los dos el siguiente diálogo:

El reloj marcha bien —dijo el sobe-

rano, — pero he de advertiros que la cifra 4 de la esfera está mal escrita.

—¿Cómo es esto?

—Sí; la cifra ha de estar formada por cuatro IIII y no por un I y un V, como vos lo habéis puesto.

Vuestra Majestad se equivocó, repuso Enrique de Vic.

—¡Yo no me equivoco nunca! —añadió el monarca, lleno de rabia. — ¡Corregídmelo esto!

Se hizo la corrección, y desde entonces todas las esferas de los relojes llevan la cifra IIII en lugar de IV.

¡Por muchos años!

Brindis Famosos



POR muchos años ha venido sirviendo la SAL HEPATICA para limpiar el estómago y para mantener la salud sin la cual la vida no tiene atractivo. Por muchos años ha venido estimulando el organismo. SAL HEPATICA es un elemento de longevidad y de fuerza.

¡Viva Vd. muchos años!

¡Tome Sal Hepática!



SAL HEPÁTICA

Elaborado por los fabricantes de la Pasta Dentífrica IPANA

Depósito General
URUGUAY, 914

BRISTOL-MYERS Co.
New York



Exija este frasco.
Es el genuino
No acepte sustitutos.

LA PAGINA DE LOS CHISTES

CONSUELO

Una chiclecuela lloraba amargamente porque se le había muerto su padre, y para consolarla, le dijo un amiguito y compañero de escuela.

—No te aflijas. Mira: yo he perdido el tapón de una botella de mi amo, y no lloro. Estoy lo más fresco.

LAS APARIENCIAS

—¿Cómo es que llevas la frente ensangrentada? — pregunta un señor a un chico.

—Es que me he caído de un árbol.

—¡Pobrecito! ¿Habrás llorado mucho?

—¿Para qué? Si estaba solo.

TRABUCANDO

Una orlada recién venida del pueblo, va a que la vea el médico.

—Tengo el cuerpo lleno de granos.

—Eso es por el cambio de estación.

—¿Qué ha de ser por eso, si en mi pueblo no hay estación!

MAL ENCARGO

—Tu amigo Juan es un imbécil y un idiota, y me vas a hacer el favor de ir a decirle ahora mismo.

—Oye, ¿no podría decirle todo eso por teléfono?

REMEDIO EN FAMILIA

—Doctor, el remedio para el niño, que recostó usted ayer, se ha terminado.

—¿Terminado? ¡Imposible, señora! Si tenía que tomar una cucharadita, cada tres horas.

—Sí; pero es que, para decirle a tomarla, tenemos que tomar su papá, su abuelita, su tía, y yo, una cucharadita cada uno.

UNA RAZON

—¿Por qué no se ha peinado niño Chanchínez?

—No tengo peine.

—¿Por qué no ha usado el de su papá?

—Porque no tiene pelo.

CONTUNDENTE

—A ver, Pedrito, si lo sabes: ¿Qué es lo que más se parece a la media luna?

—¡Vaya la pregunta! La otra media.

INOCENTADA

—¿Quién se ha comido las cerezas que había en el frutero? He visto los huesos por el suelo.

—(El niño con rapidez). ¡Yo, no! ¡Yo me los he tragado!

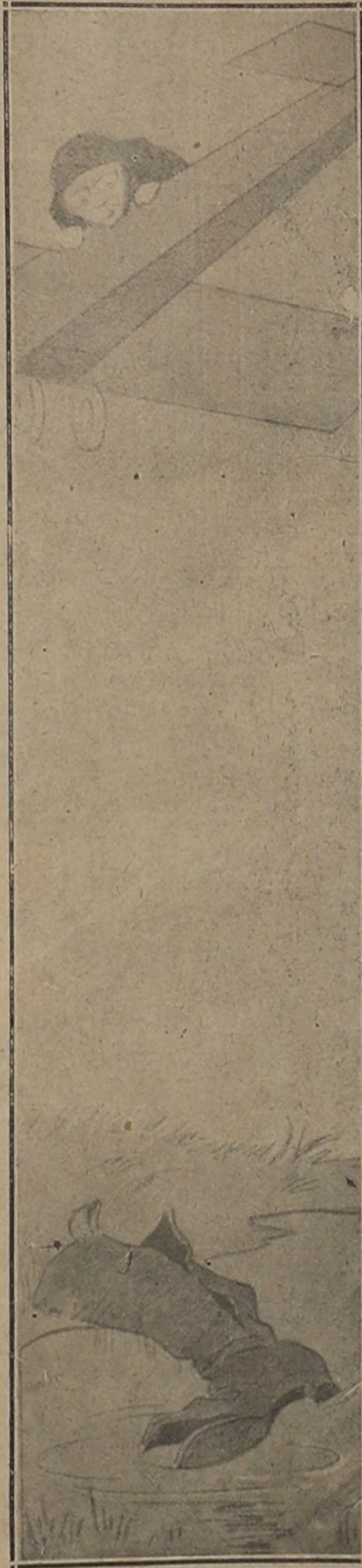
UNA OBSERVADORA

Ella. — ¿A cuántas has besado, antes que a mí?

El. — Tu eres la primera.

Ella. — Las que no besaste, no han perdido mucho.

LOS GRANDES VUELOS



—¡Cómo!... ¿estoy ya sobre Italia?

PREVENCION

El portero. — Su perrito se ha pasado la noche aullando...

El vecino. — ¡Algún que se va a morir en la casa! ¿Quién será?

El portero. — ¡Su perro, si vuelve a aullar esta noche!

ANDAR CUBIERTO

En tono de cuchufleta

—¿Cómo andas (dijome un pillo)

Con camisa y calzoncillo

De lana?... ¡Pobro poeta!

—Ruda inectiva me zampas,

Respondile, más de cierto,

Mejor quiero andar cubierto

De franela que de trampas.

Francisco A. de Figueroa.

PRECOCIDAD

—¿Qué diría tu papá si te viese fumando?

—¿Qué diría su marido si supiera que conversa usted en la calle con hombres que no conoce?

DEMOCRACIA AL DIA

La Señora. — Diga al "chauffeur" que prepare el coche, que voy a salir.

El criado. — El "chauffeur" se lo ha llevado; fué a pasear en él.

La Señora. — ¡Qué impertinencia! Dígale al Señor que venga; voy a confárselo.

El criado. — El "chauffeur" invitó al Señor al paseo.

CURIOSIDADES

Hace cuatrocientos años la idea de numerar las casas se originó en París, aunque no se generalizó hasta el año 1739. En Londres, la primera calle numerada fué Prescott Street.

En las excavaciones hechas en Lieja (Bélgica), antes de la guerra, se descubrió una villa romana con grandes pedazos de carbón. Esto hace creer que el carbón se explotó en Bélgica antes de la era cristiana.

El estuco de París es llamado así porque el yeso se extrae de las canteras de Montmartre, París.

Un caballo sano se come al año nueve veces su peso, y una oveja, seis veces lo que pesa.

La flor más grande del mundo es según se asegura, "el bolo", que crece en la isla de Mindanao, una de las Filipinas. Tiene cinco pétalos que miden cerca de un metro de ancho, y una sola flor ha llegado a pesar hasta diez kilos. Nace en las tierras elevadas, a unos 700 metros sobre el nivel del mar.

En Swatow (China) hay casas con las paredes de cemento que cuentan tres o cuatro siglos de existencia y se conservan perfectamente sólidas.

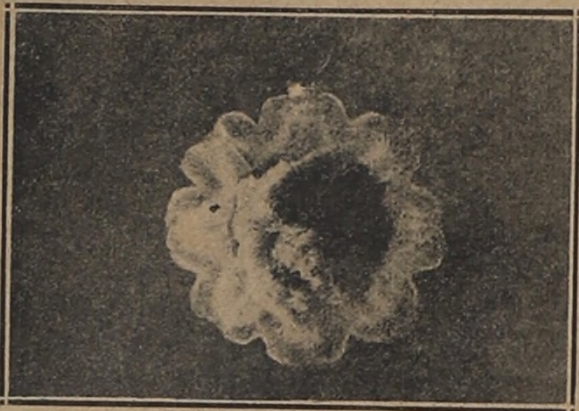
Islandia es el único país donde hay cárceles, policía, ni tribunales de justicia.

En París abundan mucho los esquiladores de perros; viéndose muchos de estos animales con fantásticos dibujos y fireletas en el pelo.

Las maravillas del Mar del Norte

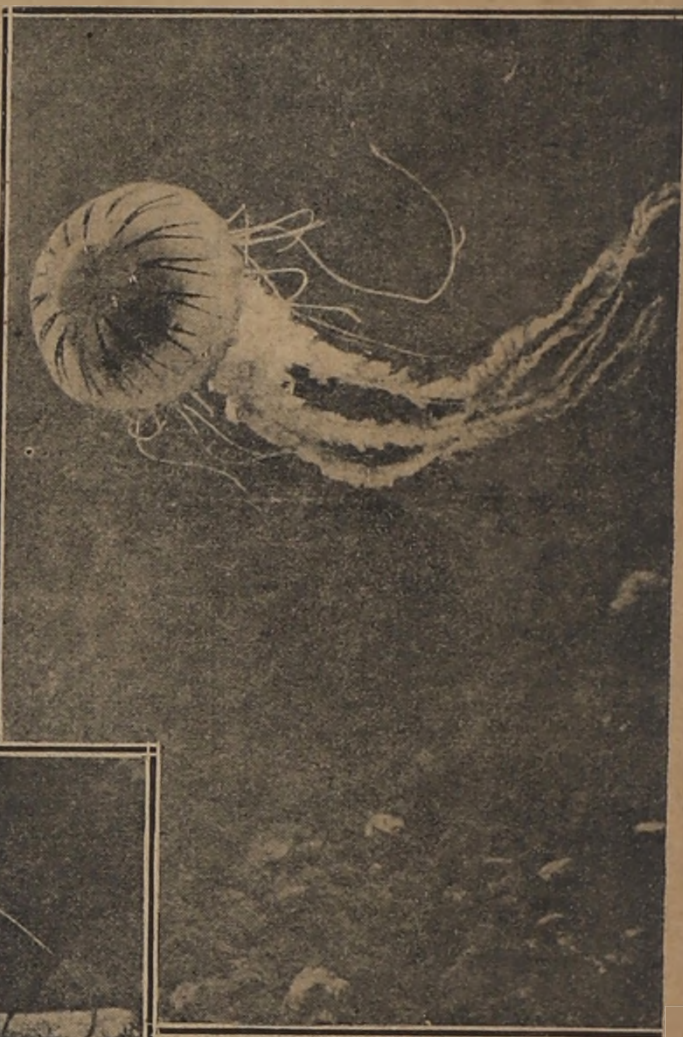
No son peculiares de los mares tropicales las formas extrañas de la Naturaleza

Mucho antes de que los helenos hicieran del hombre el centro del arte plástico vivían en la isla de Creta artistas y artesanos que representaban gráficamente la extraña fauna del

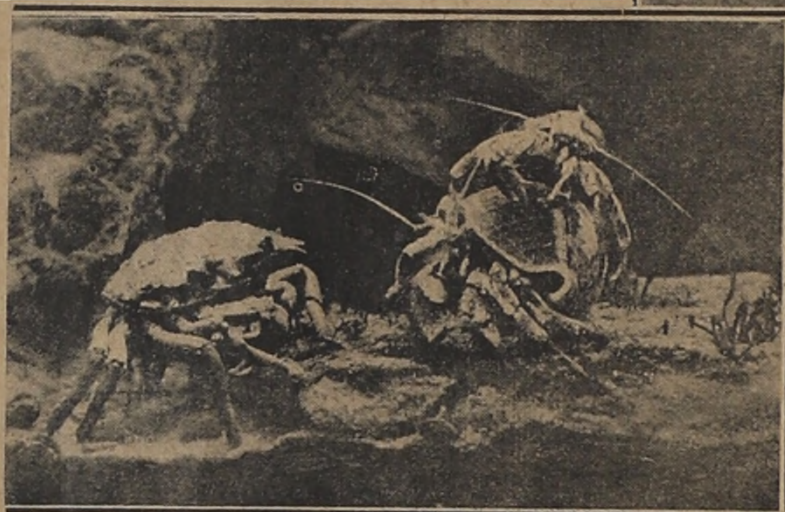


Un "noli me tangere"

un aculeo de delicadísima configuración una de las más preciosas medusas del Mar del Norte.

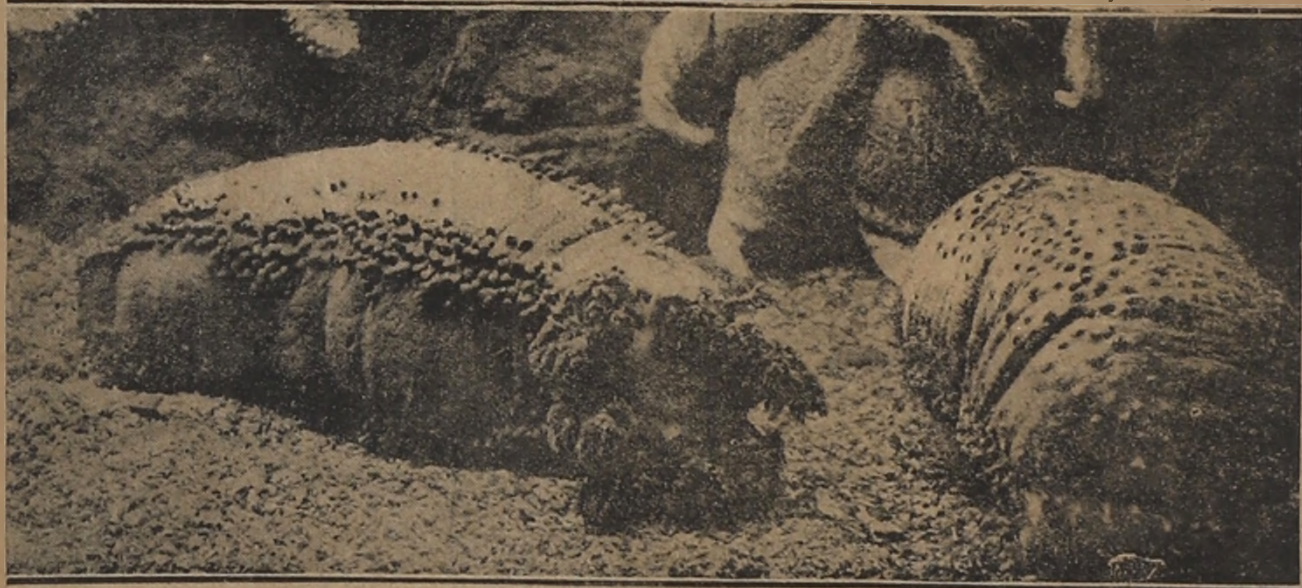


Un "hongo" que sabe nadar:
la llamada medusa brújula.



Mediterráneo y adornaban con estos dibujos sus cántaros, ánforas y demás cerámicas. Nuestra época puede prescindir del lápiz o buril del artista y se vale de la fotografía para

Enemigos mortales
araña de mar y ermitaño.



Esta planta, que en efecto es comestible, lleva el apetitoso nombre de "popino de mar"

(Cont. en la pág. 64).

(Cont. de la pág. 8.)

I. V. A. —

R. V. —

Ros J. —

"Mujeres que no conocí,
Y que no han vivido,
Mujeres morenas, ardientes,
De placeres fuertes y abrasadores;
Mujeres de carnes blancas
Y rosadas, de dulce y manso querer,
Todas todas habéis desfilado,
Y en mi noche infeliz de solitario
He gozado en vosotras, y he creído."

Por eso nos parecen
Un poco más turbado que otras veces.

"A lo lejos del cencerro
La sonora carcajada,
Se siente cual vago acento
Cual música de oraciones.
Que a los tiernos corazones
Su gemido a orar invita,
Mas no así, porque se irritan
Al sentirlo, los ladrones."

Claro que si se irritan los ladrones
Debe usted suspender las oraciones;
Pero mejor sería
Que suspendiera toda la poesía.

"Cuando la noche tu vestal asote,
Cuando un suspiro llenda los alres,
Cuando juegue la ola y el camalote
Es que iré a verte: ¡No me desaltes!"

¡Andá no más, so chorizo,
Y dejate e tanto aviso!

A. N. S. — Muy largo.
Un enamorado — Rapsoda — T. V.

O —
No pueden publicarse.

KALODERMA



EL MEJOR
JABON PARA AFEITAR

F. WOLFF & SOHN KARLSRUHE

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

GLORIA GUZMAN

LA "ESTRELLA" DE MAYOR MAGNITUD DEL BATACLAN CRIOLLO CUENTA SU HISTORIA Y RIE. POR

El Duende de la Colegiata

Gloria Guzmán es hoy, en Sudamérica, el exponente más destacado del que se ha dado en llamar "Bataclanismo"; puede considerarse como "La Reina de las bataclanas"; la figura de más relieve que se observa en los escenarios porteños donde se cultiva la "revista"; la primera del rango; la "estrella"; la "diva"; la piedra central de esa joya deslumbrante que componen las "virtuosas de la pasarela". El público, juez soberano, así lo ha reconocido; lo ha dispuesto así; así lo ha consagrado y contra las decisiones del público no hay apelación.

Hablar de Gloria Guzmán es aludir a una belleza teatral, simpática, que cuenta con la sumisión incondicional del público; Gloria Guzmán es la niña mimada de esa gran masa anónima, ese monstruo de innumerables cabezas que, tonado aisladamente, disgregándolo, descomponiéndolo, examinado en la unipersonalidad de sus componentes es bueno, sincero,

años debuté en Málaga con la compañía de Ursula López; más tarde, en Sevilla, se enfermó Consuelo Hidalgo y yo la reemplacé; aquel fué mi primer papel de tiple cómica. Luego en Málaga, en la compañía de Casimiro Ortas, como la tiple Concha Zapatero desapareció de la compañía inopinadamente me hice cargo yo de todo su repertorio. Pasé a Barcelona y trabajé en el Cómico; allí se formó una

compañía que dirigía Pepe Viñas y fuimos a Filipinas y al regresar de aquella gira oriental trabajé en el Novedades de Barcelona.

—¿Cuándo se casó Vd.? — pregunté a la "estrella", dispuesta a entrar de lleno en las diversas accidentalidades de su vida de artista.

—En 1917 — me contestó — y entonces hicimos la gran gira de la América española con un número de "varietés" que titulábamos "The siberians". recorrimos varias ciudades de Centro y Sud-América y puedo afirmar que esa gira se realizó con éxito lisonjero para la empresa. Yo en ella coseché muchos aplausos los que lograron imponerme en el concepto público. No era la favorita, pero en fin gustaba y ésto era el primer paso para lo demás.

—¿Fue el comienzo de su verdadera personalidad de artista? — inquirí.

Gloria Guzmán añadió como única respuesta:

—En Colombia nos encontramos una compañía de operetas que se había quedado sin tiple cómica y yo me contraté en ella y así regresamos a España. Trabajé en la Latina y el



—¡También "las del Bataclán", soñamos!

humano, razonable y comprensivo pero que, en abstracto, conglomerado, unido, formando esa amalgama heterogénea que compone el público, constituye un enigma eterno, indecifrible, incomprensible, misterioso, rebelde al análisis.

A mis preguntas, la popular "vedette", me respondió:

—Yo nací en Vitoria, soy de Alaya y cuando tenía trece



Gloria Guzmán en una de sus creaciones



Gloria Guzmán
sube por la esca-
lera de la Rambla...
¡Es su eterno deseo!...
¡Subir!...

Cómico de Madrid,
donde canté zarzuelas
con gran éxito.

—Y cuándo se di-
dió Vd. a la "re-
vista"?

—Verá Vd.; des-
pués de esa tempora-
da de Madrid fui a
Barcelona y la compa-
ñía francesa de revis-
tas de Gisbert me
contrató y yo era la
única artista españo-
la; los demás trabaja-
ban en francés y yo
en español; por cierto
que allí trabajé con
Eddie Polo, el actor
cinematográfico nor-
teamericano, ese que

hizo tantas cintas de
"cow-boy" y el protagonista de "El Rey del Circo" y casi
estuvo concertado un contrato para que Eddie Polo y yo fu-
semos a Madrid para filmar varias películas en una casa ci-
nematográfica madrileña; pero en aquellos días me propuso
Ramón Peña contratarme para ir a Buenos Aires y calcu-
lando la diferencia de sueldos entre el contrato cinematográ-
fico y el que Ramón Peña me ofrecía me decidí a ir al
Teatro Avenida de Buenos Aires. Después... ¡ya lo sabe Vd.!
Me contrataron en el Maipo y el público porteño me aclamó,
demostrándome una simpatía que nunca agradeceré bastante.
Después pasé al Sarmiento con Antonio De Bassi y aquí
estoy.

Seguimos hablando sobre motivos teatrales.

De pronto, yo pregunté a la artista:

—Dígame, Gloria, ¿qué significan esas luces encendidas
junto a los Santos que Vd. tiene constantemente, en su casa,
en un rincón de la alcoba?

Gloria Guzmán se ruborizó; con una sonrisa plética de
tristeza, sonrojándose como un niño sorprendido, bajó los
ojos y sin mirarme murmuró:

—No se ría Vd... yo...

—Tranquilecese Vd. Gloria, — la dije — no solamente no
me río yo de esas cosas sino que las admiro...

Levantó Gloria Guzmán sus ojos profundos y me dijo
con un acento de verdad, inconfundible:

—A los once años perdí a mi madre y fui a vivir con una
tía mía que se hizo cargo de mí. Vivíamos en Málaga. Mi tía

me maltrataba cruelmente; me pegaba sin compasión; yo me
sentía muy infeliz; sentí una sensación de soledad en el
Mundo; pensaba en mi madre muerta y cuando veía a otros
niños a quienes sus madres besaban y acariciaban yo sentía
un gran dolor y me entristecía mucho la idea de haber per-
dido a la mía tan joven. Mi tía continuaba maltratándome
y yo lloraba y lloraba hasta más no poder. Yo había cono-
cido en Málaga una familia Ponce de León, una familia muy
buena que había ocupado una buena posición social y que
por azares de la Vida "vino a menos"; tenía aquella familia
una casa-pensión y al verme, tan desdichada, la señora se
compadeció de mí; aquella señora tenía once hijos; los va-
rones vinieron a la Argentina y creo que aquí consiguieron
hacer fortuna. Aquella señora bondadosa me acogió en su
casa, hasta que una compañía teatral que pasara por Málaga
me contratase y, en efecto, Casimiro Ortas me incorporó.
poco tiempo después, a su compañía. En aquel tiempo que es-
tuve en aquella casa, los hijos de aquella señora tan carita-
tiva, me consideraron como una hermana y la mayor, que
era una señorita muy buena y muy piadosa, me llevaba siem-

pre con ella cuando
iba al Hospital a vi-
sitar a las monjas,
entonces sucedió en
mi alma algo extra-
ordinario; al encon-
trarme tan sola en el
Mundo, tan abando-
nada, tan infeliz, tan
maltratada, por la
Vida y por la Suerte,
en aquel ambiente de
las monjitas del Hos-
pital, todo Caridad,
abnegación, bondad...
comencé a sentir que
iba surgiendo en mi
espíritu la Fé, una
Fé, incierta al princi-
pio pero que poco a
poco iba tomando
forma y esa Fé se ha-
ido cristalizando en



Oyendo el rumor de las olas se le ocurre un chiste y dice Gloria:
"¡Hola, ola!"

mi alma y ya no me
abandona.

Hizo una pausa Glo-
ria Guzmán y bajando
el tono de su voz me
dijo:

—Unos años más tar-
de yo enfermé; mi es-
tado fue tan grave que
hubo necesidad de ha-
cerme una inyección de
suero debajo de una
cadera y quizás por no
estar la aguja bien de-
sinfectada aquel pin-
chazo se complicó en
condiciones que hicie-
ron desesperar a los
médicos y llegó un mo-
mento en que se pen-
só en amputarme una
pierna... Varios meses
estuve entre la Vida y
la Muerte y tres médi-
cos desesperaron de
salvarme; entonces, re-
signada, decidida a mo-
(Cont. en la pág. 54).



¡Arriba!... ¡Siempre arriba!...
¡Aunque sea en equilibrio!...

Algo que apenas verdaderamente es el notar cada día lo poco que avanza el buen gusto en muchas mujeres, que continúan creyendo en la "moda", de una manera tan imperiosa, que no comprenden pueda alterarse ni en una línea, el estricto seguimiento de sus últimos mandatos. Con el verano nos ha traído la moda innumerables novedades, fantasías inesperadas y caprichos encantadores. A un refinamiento sorprendente en los menores detalles, se une una sencillez exquisita en la forma; sin embargo, para no ser tachada de uniformidad, ha variado mucho sus modelos, de manera que todas las mujeres, cualesquiera que fuese su condición social, su tipo o su personalidad, tendrán la facilidad de extraer de estas fuentes tan ricas, aquellas formas y colores que más convengan a su rostro, a su figura y a sus condiciones de existencia.

Todas sabemos que la verdadera elegancia reside en la ciencia de los colores armoniosos, como también en la sencillez de una línea impecable.

Muy a menudo se adopta una moda, sin reflexionar si conviene a nuestra silueta y a nuestro rostro.

Antes de determinarse a elegir un modelo, por más seductor que pudiera parecer, es preciso considerar si sienta a vuestra tez, si su forma no acentuará algún defecto; en fin juzgar detenidamente si aquella "toilette" estará en completo acuerdo con vuestra personalidad. En esto consiste toda la ciencia de la elegancia; no de la falsa elegancia, siempre llamativa y ostentosa, sino de aquella verdadera elegancia sobria y discreta, que es la más encantadora y la más difícil de obtener, pues no se compone sino de detalles y matices.

La preocupación de la mayoría de las mujeres es seguir de inmediato los menores movimientos de la Moda, es lo que hace también el que todas usen todo lo que los modistos lanzan y la fantasía modisteril imagine, realizando, de paso, ese poco grato aspecto de la multitud femenina, cuando todas parecen vestidas por "el mismo modelo" y cortados los trajes "por la misma tijera".

Pocas veces se ve en un sitio don-

TRAPOS Y CHISMES

de haya reunidas cientos de mujeres, algo de originalidad y de independencia en los modelos. Si se usan los sombreros pequeños, todas las mujeres se colocarán un trozo diminuto de terciopelo o fieltro en la cabeza. ¿Qué Vd. señora, tiene la cara gorda, las mejillas abultadas y un rojo vivo en ellas, que convenía disimular y apagar con el ala misteriosa de un sombrero? No señor: pequeño se usa

el sombrero, y la señora tiene que aparecer como una tinaja con su tapadera...! ¿Qué viene la moda de los sombreros grandes y se tiene una baja estatura que quedará aplastada bajo las alas inmensas? Pues aplastada o no bajo el sombrero, la mujer saldrá impávida con él a la calle, como un paraguas abierto que se echa a andar solo...! Y así sucesivamente con las rayas, con los cuadros, con las mangas largas y cortas, con los escotes redondos o en punta. Que todo tiene que ser usado en relación a la figura, color etc. de la que ha de llevarlo, y por regla general, son muy pocas las mujeres que se atienen a usar únicamente lo que les sienta bien.

Una cuestión de las más importantes es la de los colores. Grave cuestión puesto que todos los colores no sientan a todos los rostros, como tampoco todas las fantasías en la forma, sientan a todas las siluetas.

Muchas veces se ha dicho y repetido, y sin embargo bueno es volver a decir algo sobre los colores y aquienes pueden sentar mejor.

Una rubia de tez algo pálida, quedará deliciosa con los tonos beige, rosa, palo de rosa, azul lino y violeta de Parma.

Y un cierto color verde, muy tenue, verde almendra, que sienta admirablemente a las rubias de tez fresca y rosada.

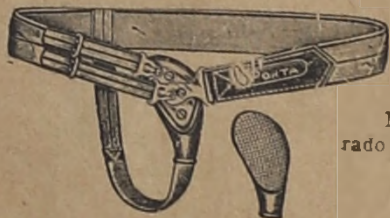
A las trigueñas les sentarán admirablemente aquellos colores que, por el contraste que forman con el color de su tez y de sus cabellos, realzarán su belleza; el rojo, el granate, amaranillo, el amarillo, y sobre todo el ocre, y un verde muy vivo; y para las trigueñas de tez pálida y ojos oscuros es en extremo favorable el negro aunque siempre se ha creído muy erróneamente, que favorecía más a las rubias. Es tan poco común el encontrar una trigueña de ojos azules, que casi cae en olvido el mencionar el color que más ha de sentarle, pero desde luego puede decirse que es el azul záfiro.

El violeta resulta algo expuesto para todas las trigueñas, pues proporciona a su tez un cierto tinte acitunado.

Después de estas consideraciones de



HERNIADOS



Solamente hay dos maneras de curar la dolencia que os aqueja, la operación o el tratamiento natural de Porta, reductor científico acompañado de los maravillosos parches que se ponen hasta seis; uno por mes.

Nuestro tratamiento lo cura por su propia naturaleza, hemos curado hace más de 20 años y nunca han precisado otro vendaje.

Consultas gratis en casa, de 9 a 18

CASA PORTA, Ortopedia, BUENOS AIRES 404, Montevideo

TELÉFONO 2600 Central

orden general, os diré que siempre se lleva mucho el rojo y el negro; pero que el azul marino y el color tostado, estos tintes tan hermosos, encuéntranse nuevamente en boga.

Y si estos colores no entran en el agrado de mis lectoras, para dar un tono grato a la cara, los vestidos pueden adornarse con pequeños cuellos y "jabots", de crepe de Chine blanco, crema o crudo, lo que da siempre un aspecto juvenil y fresco a la "toilette".

Para darles un poquito de gusto a las lectoras acostumbradas a las anécdotas y consejos que me piden por carta os diré algo que creo importante.

La otra mañana, en una playa de moda, reunida con otras familias, estaba una pareja de novios. La novia, seria y recatada, se pasó la mañana sentada en la arena. El novio, que la solicitó varias veces para reunirse con otros grupos juveniles, cansado al fin, retezó, bromeó y se divertió, mezclado en grupos donde había más de una chica elegante y gentil...

Al final de la mañana, la novia triste, lloraba amargamente... Y yo me acerqué a ella. — Es que yo soy así — respondió a mis preguntas. — Soy seria; me fastidian la broma y el bullicio ¡y "él" es tan revoltoso, tan bromista, tan sumamente divertido!"

Después, por la noche, en un baile, una novia joven y bella, bailaba con todos los que la sacaban, mientras el novio, furibundo, planeaba un rompimiento desde un rincón. ¡Y sin embargo las dos parejas estaban enamoradas se querían, y solo una incompreensión, hacía a aquellos enamorados torturarse así.

¡Y sin embargo hubiera sido tan fácil contemporizar! Si una pareja de novios nota que sus caracteres diametralmente opuestos, pueden llevarlos a una mayor desventura en el porvenir, mejor será que las relaciones amorosas se rompan a tiempo; pero si el amor que se tienen es verdadero si por otro lado coinciden en gustos y pensamientos ¿por qué no renuncia cada uno a un poco de su modo de ser en obsequio de su compañero? Si la joven de la playa se hubiera levantado del monton de arena desde donde veía tristemente como se divertían sus compañeros, y el novio, reprimiendo a su vez el bullicio exagerado de su carácter, hubiera dedicado su tiempo a distraer a su novia y si por otra parte, la joven que en el Hotel de moda bailaba incansable por la noche, se hubiera decidido a bailar... con su novio, y éste a su vez hubiera abandonado el rincón donde masculaba sus pesares, para lucir a su novia en el "tango" de moda, hubieran hecho obra de armonía... ¡al-

POLVOS
Aromar

¡Exlasiada con la fragancia y frescura de las rosas!... Así, como ellas, será su rostro, si lo hermosea con los delicados
POLVOS AROMAR
Da al cutis un encanto irresistible! Exijalo en las casas del ramo

Perfumeria Aromar



NO MAS CANAS

La mejor agua para borrar las canas y devolver al cabello su color natural, frasco \$ 1.00. La demanda creciente del Anticanicie Guerra y la confirmación del fallo por el Superior Tribunal de Justicia, condenando al que pretendió usurpar el nombre de este producto, evidencian su éxito, como también lo corrobora el triunfo que obtuvo en la Exposición de Milán de 1917. Gran premio de honor y medalla de oro.

FARMACIA MARRANGHELLO. Calle Uruguay 1711

ANTICANICIE GUERRA

go así, como la que más arriba os recomiendo, con los colores y las hechuras...!

Retama Blanca.

Una Nariz de Forma Perfecta

Ud. Puede Obtenerla Fácilmente.



El aparato Trados, Modelo 25 corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente, y cómodamente en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro, garantizado y patentado que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 81.000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde hace muchos años. Mi experiencia de 16 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices están a su disposición. Modelo 25. Jr. para los niños. Escriba solicitando testimonio y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz de forma perfecta.

M. TRILETY, ESPECIALISTA
Dept. 917 Binghamton, N. Y.
E. U. A.

CARAMELOS "SULTANA" SON DELICIOSOS

Cada cajilla contiene una fotografía de los más renombrados artistas

FABRICANTES:

C. ABAL & Cia.

rir, recurrí a mi Fé; me encomendé a Dios, a mis Santos; les pedí con todo fervor que me salvaran...

y... ¡qué quiere Vd.!... será casualidad... será su gestión... será un prodigio científico... será una reacción automática de la Naturaleza obrando en mi organismo... pero yo me salvé, no hubo necesidad de cortarme la pierna; me curé completamente sin que en el resto de mi Vida me haya jamás molestado "aquello"... y yo creo que fué mi Fé, mis Santos, Dios.

a quien yo le pedí con todas mis fuerzas que no me abandonara... Y desde entonces, todos los viernes se encienden esas luces a mis Santos... De ellos, el, "Ecce Homo" y un crucifijo, me los bendigieron en la Capilla del Hospital de Málaga. ¡Son mis reliquias!

Calló Gloria Guzmán y yo permanecí en silencio, contemplándola mientras reflexionaba en el contraste que constituía aquella mujer que cultivaba un género tan frívolo y tenía

(Cont. de la Pág. 51).

un fondo de bondad tan extraordinario.

Después de una pausa exclamó:

—Y ahora... cuando termine la temporada de aquí... a descansar, a las sierras de Córdoba... luego, a empezar la temporada del Apolo, en Buenos Aires y después para el año 1929, si Dios quiere, emprenderemos una gran gira, con una Compañía, a base mía y de Carmencita Lamas... siendo, nosotros, los empresarios...

Calló la "vedette" y su vista se perdió en el horizonte.

—¿En qué piensa, Gloria?—le pregunté:

Y la "estrella" del Bataclán me dijo, sonriendo, pero con una gran emoción:

—En mi hijo... que está, allá, en España, con mis parientes... ¡Mi hijo!

Y en aquel "Mi hijo" encerró toda la ternura de que es capaz su alma delicada y su temperamento de mujer buena.



Gloria Guzmán cuenta su vida a nuestro redactor y Carmen Lamas escucha atentamente

Continuación de la pág. 15

ternas. Los peatones se alumbraban con faroles y lamparitas, también... Al pasar por el pueblo derruido Luis sintió una sensación de pesadilla. Los árboles yacían por tierra con las raíces al aire como esos esqueletos de animales que salpican la campaña correntina; las casas desmanteladas ofrecían a la luz misteriosa de la noche un aspecto de desolación entristecida; parecía una ciudad bombardeada; recordaba los pueblos franceses que los poderosos cañones alemanes destruyeron; el coche avanzaba silencioso por entre las ruinas de las casas que el ciclón arrasó. Luis observaba curioso, abriendo los ojos y escuchando en la noche para apreciar el cataclismo que un capricho de la Naturaleza había creado. Un olor acre, penetrante, a cadáver descompuesto, abonaba el ambiente; era indudable que, a pesar de las muchas víctimas extraídas entre los escombros debían quedar muchos muertos bajo las ruinas; seres que quizás sus familias ignorarán por muchos años que murieron.

El coche se detuvo junto a la plaza; Luis había telegrafiado y una lancha a gasolina le esperaba. Por un tablón que se hundía en el agua pasó a una lancha que a remo, le pasó a la barca de nafta, que enfiló su popa hacia Posadas que, al otro lado del río, resplandecía con sus luces que reflejaba la corriente. Y al navegar, silencioso, Luis, en la obscuridad, con la vista fija en las luces de Posadas, pensó en aquella noche luctuosa de la catástrofe de Villa Encarnación en la que el cura heroico se atrevió a cruzar solo con un harquero, tan heroico como él, aquel río que entonces se embraveció con olas monstruosas y vendavales de huracán que hacía la travesía siniestra; aquella travesía épica que el padre de almas realizó milagrosamente para pedir auxilio de la Nación hermana que acudió solícita para aliviar a las víctimas de la tragedia horrorosa que los elementos escribieron en unos minutos con la garra feroz de la Muerte.

¡Posadas!... En un automóvil se dirigió Luis a la estación. A la una de la madrugada partió en un tren y dos días más tarde, desembarcó en Buenos Aires, en la estación Lacroze. En el vapor de la carrera cruzó el río y llegó a Montevideo.

Apenas llegó a su casa telefoneó a la Escuela; Zulema estaba en clase pero no pudo acudir al llamado de Luis...

Y él se tranquilizó porque, al menos, sabía que no le sucedió nada.

Por la tarde escribió una carta a Zulema citándola. Luis la esperó inútilmente. ¿Qué sucedía? ¿También Zulema, a pesar de sus protestas de amor, le había olvidado?... Y le escribió una carta, larga, digna aunque reteniendo erróneamente la confesión de sus verdaderos sentimientos. Porque Luis amaba a Zulema; lo comprendía, ahora; ahora que había intentado olvidarla sin conseguirlo.

Y Zulema no le contestó. Entonces Luis, desesperado, fué a la Escuela y esperó, impaciente, la hora de la salida. Apenas la vio fué a ella, conmovido:

—Zulema — la dijo, emocionado. — ¿Por qué eres así?

—Ah!... ¿Eres tú? — respondió Zulema, indiferente.

Y Luis acompañó a Zulema a su casa y fueron hablando. Por la tarde pasearon, Zulema le dijo:

—Creí inútil escribirte. A mis telegramas no tuviste la generosidad de responderme como debías haberme contestado.

—Quería olvidarte.

—¿Crees que el amor, cuando existe, depende de la voluntad?

—¡Ya me he dado cuenta!

—¿Entonces?...

—¿Sabes qué fecha es hoy, Luis? — preguntó Zulema, a su marido.

—Sí, vida mía; el aniversario de nuestra boda.

Después de unos momentos de reflexión, Zulema le preguntó:

—Oye... ¿me quieres explicar, realmente, para qué hiciste aquel famoso viaje al Paraguay?

Y Luis, atrayéndola, la explicó:

—Para persuadirme de cuanto te amaba; para convencerme de que cuando se ama es inútil que intentemos engañarnos a nosotros mismos...

Y Zulema, mimosa, acariciándole, añadió:

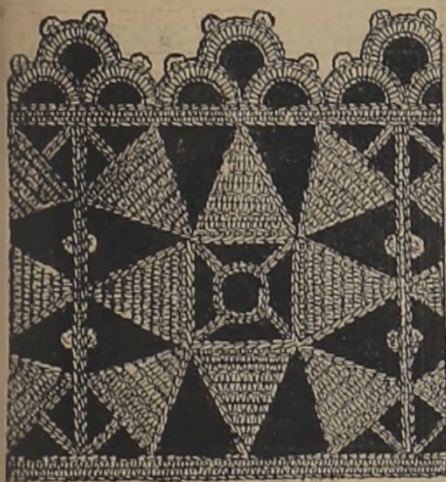
—¡Ah, bueno!... ¡Y para ambientarte!... ¡Gracias a tu viaje pudiste escribir tu novela "Yacarés y Manduty" que sin haber ido al Paraguay no hubieras escrito.

Luis no respondió. La atrajo suavemente y Zulema, se dejó atraer para fundir sus dos almas en un beso, cálido, apasionante, infinito...

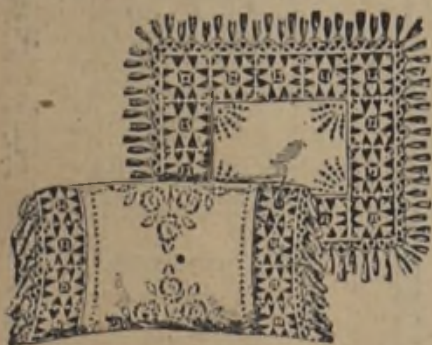
ENCAJE DECORATIVO

AL CROCHET

Nuestro modelo se ejecuta con hilo brillante para encajes, del No. 16, o con cordón para crochet, de seis hilos, del No. 6. La puntilla A se ejecuta con motivos separados; se comienza por el del centro, que forma estrella. Se trabaja una cadeneta de 20 mallas que se cierra; en seguida 18 mallas se toman de la quinta malla del redondel, y se vuelven a hacer 18 mallas; esto se repite



otras tres veces. A la cuarta, tomad la cuarta malla de la primera cadeneta de modo de formar el cuadro; sobre las diez mallas, hacer una fila de diez mallas; lanas; para la segunda fila, nueve mallas; la tercera fila, ocho mallas; y así sucesivamente hasta la última. Esto forma una de las puntas de la estrellas; volved a subir por esta punta sobre una base de diez mallas; de esta manera se ejecutan las ocho puntas.



Se trata ahora de ejecutar las ba-
rretas que unen las puntas de la estrella
formando el cuadro. Se monta una cade-
neta de 20 mallas, haciendo dos picots
hacia el medio, como lo demuestra la
figura A; sobre esta cadeneta se tra-
baja una fila de mallas planas, tenien-
do cuidado de hacer un picot, frente
mismo al del otro lado de la cadeneta;
los bordes de la banda se componen
de tres pilas de mallas planas. La fran-
ja de abajo se hace de picots de Irlanda
a los que se enganchan las borlitas,
hechas también del mismo hilo.

HOGAR

ALMOHADON BORDADO SOBRE
TELA GRUESA

El modelo de este almohadón se ha-
ce con punto de festón, con hilo de
bordar perlé brillante número 5, en te-
la cruda. Rodéense los contornos con
puntos de festón después de haberlos
trazado con bastillas. No recorte el bor-
dado y en el bastidor haga los puntos
de nuditos con hilo perlé brillante nú-
mero 5, color rosa viejo. Estos puntos



tendrán que ir muy juntos para cubrir
toda la tela. Las almendras y los luna-
res se bordarán al plumetis, con hilo
perlé color rosa viejo, y luego se le-
todeará con un punto de tallo hecho con
hilo de bordar negro.

Recórtese el bordado y pláncese. El
almohadón se forra en la misma tela
cruda.

PARA LA LIMPIEZA DE LAS
CASAS

La limpieza general se hace con ma-
cha rapidez en las ciudades, gracias a
los aparatos que se han inventado pa-
ra economizar trabajo; pero casi todos
esos aparatos necesitan electricidad co-
mo fuerza motriz, de manera que la
dueña de casa campesina se ve obliga-
da a prescindir de ellos.

Un "vacuum cleaner" no requiere otro
trabajo que enchufado, y luego hace su
tarea solo; pero en las casas donde no
hay electricidad, no hay más remedio
que sacudir las alfombras. Si el jardín
es chico y la alfombra grande, no pue-
de sacarse para sacudirla; he aquí el
mejor modo de quitarle el polvo a la
vez que se refrescan sus colores:

Cúbrase la mitad de la alfombra con
papeles de diario; dóblese encima la otra
mitad y golpéese bien. Lávese el piso
debajo de la mitad que está levantada.
Una vez seco se extiende la alfombra
y se procede lo mismo con la otra mitad.
Casi todo el polvo cae en el papel de
diario que está debajo. Cuando se han
concluido de limpiar las dos mitades,
se clava la alfombra otra vez, se rocía
con hojas de té y se barre bien.

El Jordán es el río de curso más si-
muoso del mundo. Rodea doscientas tre-
co millas para cubrir una distancia que
en línea recta sería de sesenta millas.

**COMO
PILARES GIGANTESCOS**

QUE SOSTIENEN LA ENORME
CARGA, SOSTENDRAN AL TRAVES
DEL TIEMPO INEXORABLE LA
SALUD, LA BELLEZA Y LA ALEGRIA
DE TODA MUJER QUE HAGA USO
DE ELLOS

**PIDALO EN SU
FARMACIA o PERFUMERIA**

PEBECO
COLD-CREAM
PASTA DENTIFRICA
PARA LOS DIENTES.

A LAS PREGUNTAS

Solita. — Si Vd. ama mucho a ese hombre, no hay duda, debe casarse con él, pero es mi deber de consejera, prepararla con respecto a los hijos de él, que no lo son suyos, y a los cuales deberá dirigir, corregir y vigilar diariamente. ¡Ay amiga mía, y que papel más difícil el que la suerte le ha encomendado a Vd.! Una mujer tiene hijos, y mala ha de ser con ellos para que se lleve la maledicencia del público respecto al trato que les dé. ¡Pero con los hijos de otro...! Si Vd. es con ellos todo lo humana y perdonadora que sería con sus propios hijos, la gente dirá desde luego que los tiene abandonados a sus propios defectos y debilidades y que no corrige sus defectos porque no le interesan. En cambio si los vigila y corrige con interés de evitarles una mala conducta, el público, y los niños los primeros tal vez, pensarán que no les pasa ningún defecto "porque no son sus hijos", porque "les tiene mala voluntad" y por que es una verdadera madrastra de cuentos de Perrault...

De todos modos ¡pobre amiga! su papel es duro, muy duro y desolador. Únicamente llevada de su amor por el padre y de una ternura inmensa

por la Humanidad, podrá Vd. sopor tar a los hijos, que no es que sean malos, sino que ya estarán influenciados por el terrible vulgo, que les llenará la cabeza con la terrible palabra "Madrastra"...!

Pensadora. — Efectivamente la señorita Luisa Luisi es una gran poetisa uruguaya. Escritora de altos vuelos, mujer de profunda cultura, pertenece al Consejo de Enseñanza, y tiene un profundo y extenso historial pedagógico. Sus libros más conocidos son "Inquietud", "A través de libros y autores" y "Poemas de la Inmovilidad". Como conferencista también es notable y su fama se prolonga hasta el extranjero, donde son muy leídas sus producciones y estimada toda su personalidad.

Curiosilla. — No señorita: yo no encuentro ridículo el que los hombres usen esa faja que Vd. llama irónicamente "corset". Es una faja de goma que oprime un poco el vientre evitando ese desborde de grasa que hace a veces, de un hombre, un globo...

Una cosa, señorita, son los afeites y los adornos ridículos en el hombre, y otra un artefacto tan sencillo y útil como el de sujetarse el vientre, cuando este es excesivo, que no sólo resul-

Remedio de Nimrod PARA EL ASMA

El

Remedio

Modelo durante 50 años.

De venta en todas las farmacias.

HIMROD MANUFACTURING Co.

Unicos Proprietarios

JERSEY CITY, N. J.

E. U. A.



¡GUERRA A LAS MOSCAS EL INSECTICIDA! WHIZ FLY FUME (Doble poder)

mata 100 % de
moscas, mosquitos
chinchas, polillas,
cucarachas etc. etc.

Exija siempre
esta marca



AGENTES:

CLERICETTI & BARRÉLIA
RINCÓN 729

RENÉ

Definitivamente
consagrada como
una de las
mejores
de Co.onia



De delicada y
extraordinaria
persistencia,
es insustituible
para el tocador
y el baño

Pídala en
FARMACIAS Y
PERFUMERIAS

Frasco de 1 litro
\$ 2.50
Frasco de 1/2 litro
\$ 1.50

Fabricante:
Jose Rubiales
Gral. Luna 1317 al 1325
MONTEVIDEO

ta ridículo, sino molesto y perjudicial para la salud.

Galleguita. — Efectivamente es muy hermoso el monumento al gaucho, el cual cerebro le haya agradado, pues se ve que entiende Vd. de belleza. Me pregunta Vd. ¿que hizo el gaucho por el país. El gaucho es el producto de los amores del español con la urugua-ya, o de la española con la india del país, de los cuales quedaron desprendidos en la atmósfera soplos de independencia y unas voces vivas de libertad... El gaucho al unirse, fundiéndose con el indio, no fué más español, sino una parte integrante del país nuevo, y como tal hizo flotar un día su bandera en lo alto de las verdes colinas, y ahuyentó para siempre, al conquistador, que no sabía gustar como lo había hecho él, el agua pura de las cachimbas, ni tomando la sombra del ombú, realizando el milagro de fusión de razas, que en el gaucho se había hecho verdad... ¿Comprende Vd. ahora, simpática galleguita?

Casi-miro. — Si el esposo de esa señora se disgustó con Vd. porque Vd. la había mirado mucho, y después de recibir sus explicaciones, se conforma, tenga Vd. mucho cuidado en lo sucesivo, pues no todos los maridos tienen igual filosofía, y alguno habrá que le de a Vd. una de "cuello vuelto", que

lo deje pataleando en mitad de "la rua", que dirían los brasileños. El que Vd. vea poco, no es una gran explicación de su insistencia en mirar a las mujeres, pues si Vd. pusiera en práctica aquel refrán que dice: "Agua que no has de beber, déjala correr", lo mismo le daría a Vd. de una señora que de otra, y aprendería a no mirarla tan detenidamente....

Bañista. — Dése en las llagas producidas por el sol de las playas, glicerina fenicada, y verá como al día siguiente las tiene mejoradas, sin dolor.

Torturada sin motivo. — Me parece que no es ningún rebajamiento el que Vd. le hable la primera a su marido y si, como Vd. me dice, no tiene pretexto alguno, yo le voy a dar motivo de dirigirse a él. Cuando regrese a su casa, lo recibe Vd. y llevándolo a un sitio donde estén solos, le dirá. — "No quiero que comience el año con tan malos auspicios. Dejemos a un lado la cuestión y si tu o yo tuvimos la culpa; lo principal es querernos, y que no tengamos rencores entre nosotros que nublen nuestra felicidad". Luego Vd. lo abraza y ya verá como su esposo, que, según Vd me dice, no desea otra cosa que la reconciliación, acepta su paz, de inmediato. La saludo atentamente.

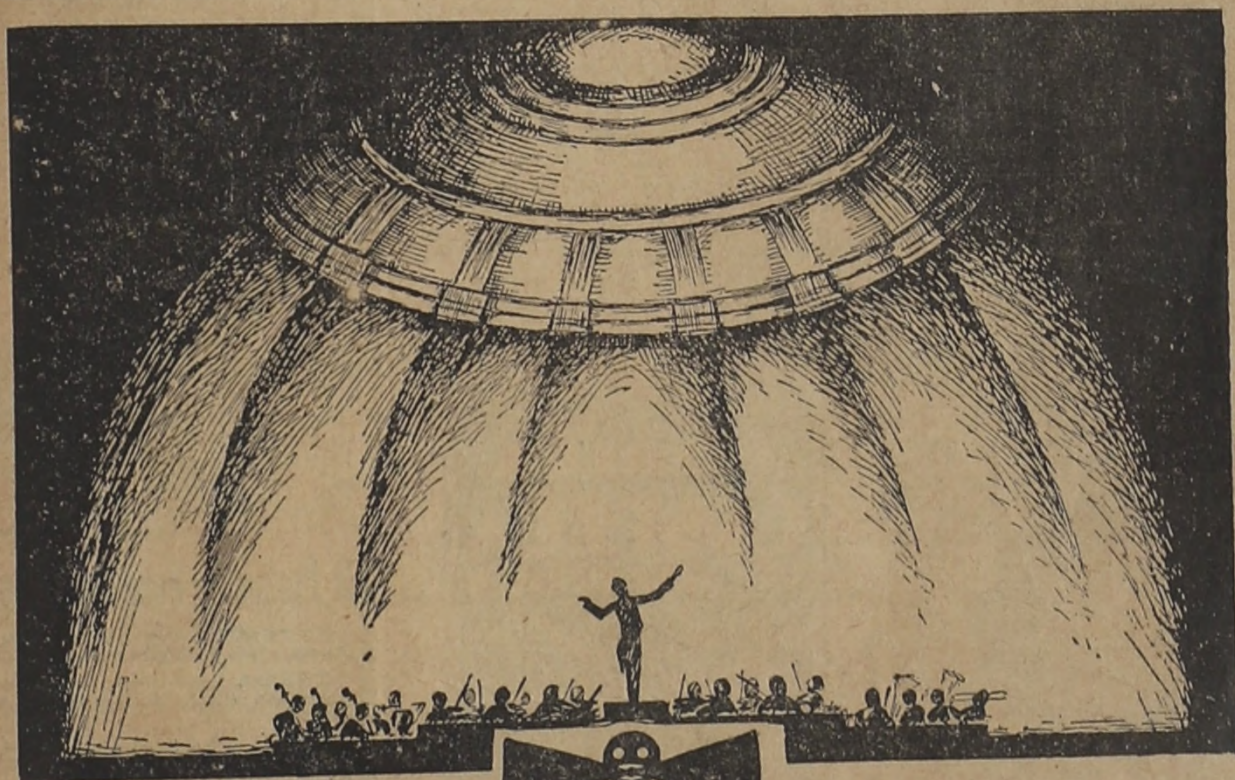
Descontento. — No digo yo, de nin-

guna manera, que no pueda Vd. tener sus gustos particulares dentro de su hogar; ¡pero que quiere que le diga! ¿no serán estos demasiado **particulares**...? Que Vd. se quiere separar de su esposa porque esta tiene un gato, es algo que me resulta incomprensible, puesto que si a Vd. le molesta el gato en sus habitaciones, se le echa al momento y en el resto de la casa, justo es que su esposa tenga el privilegio de tener el gato a quien tanto quiere. Yo comprendo que su esposa hace mal en poner a prueba su paciencia, sosteniendo en la casa a un animalito, a quien Vd. odia tanto ¡quién sabe porque atávicas antipatías!

Pero por otra parte, es tan pequeña, tan insignificante esta cuestión, que bien podríamos advertir a Vd. que sin gatos en la casa puedan venir los ratones... ¿y entonces?

Madrecita de campaña. — No se asuste por la descomposición de estómago de su niño. Suspendale todo alimento y póngalo a pecho solo. En este tiempo es lo mejor. Dele al día dos lavajes de almidón, y unas cucharaditas de "Acido láctico" que se lo hará cualquier farmacéutico. En cuanto pueda, hable con un médico, pero por el punto haga esto, y téngale siempre muy abrigado el vientre con una fra-nela.

Sor Suplicio.



Discos "POLYDOR"



audición perfecta

Llegaron Novedades

OTTO RABE & Cía.
SECCIÓN MÚSICA
25 DE MAYO 1936

La página de Ustedes...

ESQUELAS

Huérfana de amor: Vd. es la única que satisface mis exigencias. Creo nos entenderemos. Deme su dirección para yo darle la mía, pues yo no soy del centro, quedándome muy atrasmano P. Restante. Necesito darle mi dirección particular; por carta daré gustoso todos mis datos. En espera de su cartita, a la misma dirección, la saluda muy cariñosamente — *Porteñito*.

A Rosa de Abril: ¿Qué habrá imaginado su linda cabecita de mi silencio? No forge ideas malas, por no haberle contestado a su respectivo tiempo. Aún conservo los dulces momentos que pasaba con su divina personita y que la distancia que nos separa hace a la vez crecer más mi ilusión. Anhelo verla muy pronto y le deseo un feliz principio de año. — *Rubio lindo A. R.*

Para M. J.: Al encontrarte en la Iglesia la otra tarde.

—De púrpura tu rostro se cubrió.

—Bajaste la cabeza avergonzada.

—Recordando mi amor y tu traición. — *P. R.*

Montevideano rico y sin pretensiones: Soy como la flor silvestre. Muchas mariposas pasaron junto a mí sin recibir las caricias de sus alas porque no admiraron en mí la novia que Vd. desea. Un hogar iluminado de infinito amor, dulce paz, alta delicadeza y sencillez junto a un hombre bueno y cariñoso ha sido todo mi sueño dorado. Tengo 20 años y reúno todas las condiciones que Vd. exige. — *María Esther*.

A Montevideano Rico y Sin pretensiones: ¿Y por qué no le pide también a esa novia ideal con la que sueña, mucho amor y bondad? Podría ser yo, entonces, su ideal — si resta Vd. la música por la que sólo tengo pasión — pues mi vida de estudio y de responsabilidades me impidieron cultivarla. Pero puedo sustituir ésta falta con otras cosas que quizá pueden serle agradable. ¿Quería Vd. comunicarse conmigo? En este caso, me dará su dirección — *Simiente*.

A renovarse es vivir: He leído su es-
quela que ha despertado en mi alma
pletórica de ensueños, las ilusiones muer-
tas a un porvenir mejor. Como Vd. amé
locamente a un hombre que no se por-
que "Rachas violentas" alejé de mí
lido buscando en vano un lenitivo que
acallara su dolor. Amor sublime que
sometió mi alma a duras pruebas que
soporté con entereza; más luego deca-
lió mi ánimo comprendiendo la esterili-
dad de mi esfuerzo, un esfuerzo vale-
roso en la locura al querer retener un
amor que fué único en la vida, y que
no vuelve más... Soy joven si ansía
ser mi confidente, conteste a — *Que-
ro volver a amar*.

A la divina morocha Al... de Co...
con quien estuve hablando el Viernes
30 Dic. y la cual tuvo la gentileza de
regalarme un jazmín, de acuerdo con
lo convenido, le escribo ésta, comen-
zando por augurarle una vez más, un
muy buen año. La grata impresión re-
cibida en Carnaval, ha sido enormemen-
te reavivada al volverla a ver, tanto
que su imagen no se aparta un instante
de mi retina. Mucho más quisiera ex-
tenderme, pero temo ser gravoso a esta
simpática revista, por lo cual y en es-
pera de lo prometido de contestarme,
indicándome cuando, la hora y dónde
la puedo ver. Adjunta cariñosos salu-
dos — *L. A.*

A Morocha: De todos modos me fué
imposible asistir a su cita, por razo-
nes involuntarias, aún que mi mayor,
placer sería habernos conocido ese día;
pero no pierda las esperanzas, y tenga
fé y que ningún temor la detenga y
se digne, concurrir el próximo 8 del
corriente, al Prado en donde podremos
vernó y entendernos, de 5 a 7 más o
menos. Visto traje gris oscuro, sombre-
ro claro, flor en el ojal y "Mundo Uru-
guayo" en manos. Dése a conocer, pe-
ro le exijo reserva y seriedad. Mil feli-
cidades de — *Edison*.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

MI alma encuéntrase como jardín des-
vastado por el huracán de los celos, que
con su indiferencia ha logrado encen-
der en mi pecho un malito hechicero
miguense; viste traje gris sombrero
narrón, morocha y muy jovenelto. Si el
destino pone ante el fulgor mágico de
sus ojos brujos estas líneas. ¿Se digna-
rá enviar un rayo de luz que desgarré
los densos nubarrones que ensombrece
una duda tenaz mi corazón? — *Flor
de Lis*.

Desearía encontrar entre los lectores
de M. U. un militar o empleado, no im-
porta que sea de edad o viudo, pero sí
que esté en condiciones de contraer
matrimonio. Si tengo la suerte que al-
guno se interese por mí seriamente,
ruégole conteste por medio de ésta re-
vista dando dirección para escribirle;
y le daré amplias referencias y datos
de mi persona — *Clavel Rojo*.

Encontraré entre los lectores un jo-
ven comerciante que sea bueno y cari-
ñoso que desee casarse muy pronto. Soy
morocha, 22 abríles dicen simpática. Si
es sólo en el mundo mejor, yo lo ama-
ré eternamente, edad me es indiferente
dar dirección, para escribir. Exijo se-
riedad a — *Morochita fiel*.

Joven morocha de lentes que hará
unos dos meses me siguió por Larra-
fiaga... pidiéndome una cita. Desearía
saber que motivo lo indujo a darme un
nombre que no es el suyo Os... Contes-
te por esta revista a — *Srta. de luto*.

Desearía encontrar entre los amables
lectores de esta página, un hombre for-
mal, de sanos sentimientos, que sea ca-
paz de hacer feliz a una mujercita;
que tiene su espíritu amargado de; tan-
to sufrir! Si hay algún lector amable
y capaz de comprometerse con fines
matrimoniales; conteste por M. U. a —
Espritu Amargado.

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado de divina morocha que el
sábado 31 a las 9 1/2 subió omnibus
gris frente a la Universidad y bajó en
Buenos Aires y Treinta y Tres, su
carita de buena me cautivó. Si no tie-
ne compromiso conteste a — *Enamo-
rado*.

Alimente a su nene

con y
Kufeke Leche fresca

"Kufeke" es barato, cada ración para
un niño hasta los 6 meses
de edad cuesta solo 1 1/4 centésimos.

Prefería siempre
MEDIAS
CASPELA
LAS MAS DURABLES

En todos los
colores de
moda

Exija la marca
"CASPELA"
grabada en el pie

3 Productos Recomendados

ECZEMINA, cura radical de las
eczemas. Tarro de 30 gramos \$ 1.50

CREMA ESPUMA, preparación
especial para el cutis tarro de 30 gramos
0.50.

TINTURA PARA LAS CANAS
"Tapie" resultado garantido; instantánea, in-
ofensiva. frasco de 60 gramos. precio 1.20 —
Tonos: Negro, Castaño oscuro, Castaño y
Castaño claro.

Farmacia "Tapie"

25 de Mayo, 280
MONTEVIDEO

ADELGACE



sin drogas, cremas
y sin régimen, em-
pleando sólo 10 MI-
NUTOS DIARIOS, el

Punkt-Roller

a base de ventosas
se entrega en o:
Uruguay al mismo
precio que en la
Argentina

PIDA FOLLETO
EXPLICATIVO

Señores BUSH & Cía.
Maipú, 231 - Buenos Aires

Sírvase remitirme folleto explica-
tivo gratis.

Nombre _____
Dirección _____
Localidad _____



ASMA
Remedio soberano
Cigarrillos **ESPIC**
En los hoteles y farmacias del mundo entero
Mayor: 20, r. St. Lazare, París
EXIGIR LA FIRMA J. ESPIC
en cada Cigarrillo

He Aquí "Gets-It"

El destructor
de callos más
rápido en el
mundo



Acaba con
el dolor en 3
segundos



"Gets-It" es un líquido científico
usado por millones de personas,
entre ellas los más famosos atletas,
doctores, bailarinas y todas aquellas
personas que tienen que andar mucho.
Destruye los callos. Una gota quita
el dolor en 3 segundos. Podrá andar
en paz. Existen imitaciones. Cuidese
de ellas. Exija el legítimo "Gets-It."
De venta en todas partes. Un fras-
quito contiene suficiente líquido para
destruir una docena de callos. "Gets-
It," Inc., Chicago, E. U. A.

—"GETS-IT"—

Por qué las jóvenes
deben de huirle a
Hollywood

Hollywood es como una lotería —
de los mil que compran billetes uno
solo sale premiado — y ésta es la
razón por lo que siempre trato de
desanimar a las jóvenes que quieren
hacerse artistas de cine.

Hay muchas, muchísimas jóvenes
hoy en Hollywood, desconocidas, sin
amigos, y que nunca serán conocidas
como artistas por el público. Luego
están las pocas, sobre las que habéis
leído, cuyas vidas han sido romances
tan emocionantes y bellos como las
mismas películas.

Los periódicos y magazines no tie-
nen espacio suficiente para publicar
las historias de miles y miles de jó-
venes que luchan sin encontrar ayuda
contra inmensas dificultades. Innume-
rables jóvenes de ambos sexos están
esperando la oportunidad para ver si-
quiera el interior de un estudio. Hay
más de éstos, que actores empleados.
Unidos a éstos están los cientos que
aparecen como extras, quienes nunca
llegan a ser nada más que extras, y
que nunca tienen suficiente trabajo
para ganar para vivir.

Quizá esos que vemos por las ca-
lles tristes y descorazonados, porque
no han podido verse nunca frente a
una cámara cinematográfica, debían
estar más lejos aún, que el grupo
que ha fracasado en la prueba. El
fracaso es algo espantoso, una trage-
dia que se repite en las películas.

Algunas jóvenes consiguen trabajo
como extras por pocos días. Luego
sus ahorros desaparecen y pronto se
encuentran muertas de hambre, sin
un centavo siquiera para salir de
Hollywood, donde tienen que que-
darse desilusionadas, lavando platos,
trabajando en fábricas, etc.

Irse a Hollywood a hacerse artista
— suena muy bien. Llegar es muy
fácil, pero luego es lo terrible. Si
alguna de Uds. quiere hacer la prue-
ba aún, provease por lo menos de su-

ficiente dinero para poder esperar
muchos meses, sino son años. En
otras palabras: compre su pasaje de
ida y vuelta porque bien puede ser
que Ud. no sea de las afortunadas.

Marceline Day.

Diversas noticias del cine

El honor más grande concedido a
una actriz cinematográfica es el que
se le ha concedido a Sally Neill: un
aeroplano ha sido bautizado con su
nombre. Mr. E. C. Accols de Wiscon-
sin, dueño del aeroplano, cree que su
máquina podrá elevarse a grandes al-
turas atraída por una estrella — cuan-
do menos de nombre.

El promedio general de edad entre
las actrices de la Metro-Goldwyn-
Mayer es 24 años, y el de los acto-
res 28. La estrella femenina más jó-
ven es Miss Lupe Vélez, la última
belleza mejicana descubierta, la que
apenas tiene dieciocho años. Algunas
de las artistas tienen más que el pro-
medio general, menos Marceline Day,
Fay Webb, y Sally O'Neill que sólo
tienen dieciocho. Entre los hombres
Edward Connelly y Frank Currier
tienen casi tan pocos años como Jackie
Coogan.

Otro periodista ha desertado para ir
en pos de fama cinematográfica. Es
Gerge Goforth, antiguo reporter y
editor relacionado con las oficinas de
Associated Press en la Costa del Pa-
cífico. Le han dado un papel en la
nueva producción de John Gilbert
acerca de la vida y aventuras de un
Cosaco. Edward Connelly, antiguo
reporter de "The New York Sun",
fué el primer periodista que vino al
oeste a trabajar.

El nuevo tipo de vampiresa del ci-
nema es el de Greta Garbo, cuya po-
pularidad ha crecido en tales propor-
ciones que ha llegado a influir poder-
osamente en el modelo fijado por
los jueces del último concurso de Be-
lleza Norteamericana.

**¿Quiere usted crecer
8 centímetros?**

Lo conseguirá pronto, a cual-
quier edad, con el grandioso
CRECEDOR RACIONAL del
profesor Albert. Procedimiento
único, que garantiza el aumen-
to de talla y desarrollo. Pedir
explicación que remito gratis
y quedará convencido del
maravilloso invento. Representa-
nte: F. Más, Entre Ríos 130,
Buenos Aires.

PUREZA del CUTIS

**LA LECHE
ANTEFÉLICA 6 CANDÉS**

pura ó con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS
TEZ ABOLEADA
ARRUGAS PRECOCES
SARPUILLIDOS

Conserva el Cutis limpio.

12.500-000

Anoche, al despedirse usted de mí en el Casino, le oí exclamar estas palabras: "¡No comprendo qué clase de mujer es usted!"

Sin duda no tuvo usted presente que yo no soy una mujer, sino una señorita, dueña de hacer de su corazón lo que se le antoje.

Después se alejó usted sin esperar una contestación, lanzándome una mirada terrible con sus hermosos ojos negros. Le advierto a usted que me gustan mucho los hombres de ojos negros y de cejas muy pobladas.

Sentí mucho que se separara usted de mi lado, por más que a los pocos momentos viniese a reemplazarle Carlos Derwens, ese joven inglés que pretende hacerme la corte.

Pero como tiene los ojos azules y no me es simpático, le dije a papá que nos retiráramos inmediatamente.

Al llegar a casa, permanecí algún tiempo en la terraza, contemplando el mar; por la parte de Dinard, veía, a la luz de la luna, el techo de la quinta donde usted vive y pensaba que usted estaba irritado tal vez contra mi humilde persona.

Por más que ese caballero francés decía yo para mí, tenga unos hermosos ojos negros y no carezcan de ingenio, es un hombre insoportable. No comprendo que por haberme yo negado a acompañarle a la terraza del Casino se enfade conmigo y me diga que no sabe qué clase de mujer soy. ¿He cometido acaso alguna inconveniencia?

Le aseguro a usted, mi querido Roberto, que voy a ser franca y a comunicarle mis reflexiones, a fin de que sepamos a qué atenernos cuando nos volvamos a ver.

Está usted incomodado conmigo, porque, al parecer, estoy enamorada de usted, y, sin embargo, no aprovecho la primera ocasión en que pudiéramos estar solos para caer rendida de amor en sus brazos. Por eso, sin duda, me ha dicho usted que no sabe qué clase de mujer soy.

Ahora le voy a confesar a usted una cosa, que de seguro no dejará de lisonjearle.

El lunes pasado, cuando hicimos una excursión a San Miguel, le vi a usted desde mi ventana en el momento en que usted se ponía la corbata en su cuarto, y le encontré a usted tan encantador, que estuve largo rato contemplándolo.

Ya sé lo que va usted a contestarme: "¿A dónde iremos a parar en vista de semejante declaración?" Pues, a ninguna parte.

El coqueteo de esta temporada en Dinard, traerá consigo el coqueteo de este invierno en París y en Londres, hasta que uno de nosotros dé por terminada la broma. Pero ni en Dinard, ni en París, ni en Londres, le

UNOS HERMOSOS OJOS NEGROS

acompañaré a ninguna terraza, a no ser que se me antoje casarme con usted.

Y hemos llegado al punto grave de una cuestión en la que de fijo se ha ocupado usted, aunque no me ha dicho ni una palabra acerca de ella.

¿Cree usted que al fin y al cabo nos casaremos?

Ante todo, debo asegurarle que nada me importa el ser mucho más rica que usted. Por tener un marido a mi gusto, sería capaz de arrojar al mar todo el dinero que mi padre ha ganado en Chicago, conservando tan sólo lo preciso para vestirme con lujo y elegancia.

Pero, francamente, no tendré deseos de casarme con usted, mientras se empeñe en asediarme con sus absurdas pretensiones e insista en que vayamos solos a la terraza del Casino.

No crea usted que su insistencia ha de triunfar de mi repugnancia, por el contrario, su terquedad llegará a irri-

tarme muy seriamente y a hacerme odiosa su amistad.

He aquí ahora lo que le propongo, después de haber meditado profundamente acerca del asunto:

En primer lugar, quiero que usted sea muy comedido conmigo, no permitiéndose dirigirme más que palabras que sean de mi agrado y lisonjeen mi amor propio. Además, no me propondrá usted entrevistas a solas, ni se alejará de mi lado por una mera cuestión de celos, que serán siempre infundados.

En justa recompensa, me comprometo a hacer creer a todo el mundo que estoy locamente enamorada de usted y a no coquetear con nadie, aunque se trate del mismo Derwens en persona.

También le juro a usted hacer cuanto de mí dependa por desear ser su esposa, lo cual me parece que no ha de ser tan difícil como a primera vista pudiera suponerse.

Vamos, amigo mío: déjese usted de tonterías que a nada conducen y venga esta noche al Casino a estrecharme la mano.

Nadie en el mundo me gusta tanto como usted. ¿Por qué no ha de (Cont. en la pág. 64).



“Quiquilín”

EL NIÑO QUE NACIÓ
CON ALMA DE HOMBRE

Walter ^{por} Werner

Quiquilín, el niño-prodigo, convence a su padre para que le confíe el secreto de la fórmula del cuerpo químico, que está descubriendo. Fritz cree que el Sr. Weldman ha decidido confiárselo a él.

(Véase el número anterior)

— Dime, Quiquilín. ¿Serías, tu, capaz de conservar en tu memoria, bien grabada, la fórmula que yo te enseñase?

Y Quiquilín, abriendo desmesuradamente sus ojos brillantes, contestó:

— Si, papito. Puedes estar seguro de que si tu me enseñas la fórmula, no la olvidaré nunca.

El Sr. Waldman pensó:

En aquel momento Fritz entró en la habitación, para dar un recado al Sr. Weldman y el padre de Quiquilín le preguntó:

— Dime, Fritz — estamos tratando un asunto de mucha transcendencia. Es cierto que si yo muero o tengo un accidente, la fórmula de mi invento quedaría desconocida. ¿No te parece que debo decírsela a alguien para que la conserve en la memoria?

Fritz no pudo dominar un movimiento de alegría. Cruzó por sus ojos una ráfaga de satisfacción que a Quiquilín no le pasó inadvertida. Y Fritz exclamó:

— Si, maestro... creo que hace Vd. bien en decir a alguien de su confianza la fórmula que hasta ahora, solamente Vd. conoce.

Fritz, esperó ansioso la decisión del Sr. Weldman, convencido de que era en él en quien el sabio había pensado, para confiarle la fórmula.

Y Quiquilín, que gozaba molestando a Fritz, antes de que su papá hablase, dijo sonriendo:

— Y... figúrate Fritz que mi papá me va a confiar el secreto de la fórmula a mí.

Fritz, al principio, quedó pálido; pero se rehizo y sonriendo forzosamente dijo:

— Qué bromista eres, Quiquilín... ¿Cómo va, tu papá, a confiar un secreto tan transcendental a un niño?

El Sr. Weldman preguntó serio:

— Y ¿qué inconveniente ves tu en que yo le confíe la fórmula a mi hijo?

Fritz, serio, preguntó emocionado:

— Pero... ¿cómo?... ¿es en serio?... ¿Sería posible que Vd. confiase ese secreto tan importante a una criatura, que puede decir la fórmula a cualquiera?

— Y a ti ¿quien te ha dicho que yo soy tan indiscreto? — preguntó Quiquilín ofendido — ... Ya te convencerás de que no es tan fácil arrancarme a mí el secreto de la fórmula, cuando papito me la diga... Y tu vas a ser quien antes se va a convencer.



— ¿Por qué me dices eso, Quiquilín? — preguntó Fritz, algo molesto.

— Yo sé por qué lo digo Fritz y probablemente tu también lo sabes... no me hagas hablar más.

El Sr. Weldman intervino. Sabía que, entre Quiquilín y Fritz, había siempre discusiones y, como siempre, procuró aplacar los ánimos.

Pero, en los ojos de Quiquilín brilló una ráfaga de desafío y en los de Fritz un destello de odio.

Fritz, cuando estuvo a solas con el Sr. Weldman, insistió, con mucha habilidad, para que no confiase a Quiquilín el secreto de la fórmula y que, si creía de absoluta necesidad confiárselo a alguien, nadie mejor que él podría guardarlo.

El Sr. Waldman escuchó todo lo que Fritz dijo, con una gran paciencia; pero nada respondió:

Y aquella noche, cuando todos dormían, el Sr. Waldman, andando de puntillas, fué al dormitorio de Quiquilín.

El niño, estaba pensando, sin dormir. Su padre, al verlo, le abrazó y sentado en el borde de la cama de su hijo le abrazó y hablándole, en voz muy baja, junto al oído, de manera que nadie que hubiera estado allí, a dos pasos de ellos, hubiese podido oír, le confió el secreto de la fórmula, que el niño repetía de memoria varias veces

hasta que su padre se convenció de que ya lo sabía como para no olvidarlo jamás.

Era ya de día, muy claro, cuando el Sr. Weldman se fué a su dormitorio.

Quiquilín, solo, en la tranquilidad de su alcobita blanca, repitió varias veces el secreto de la fórmula que su padre le había enseñado.

Y, con una sonrisa de ángel, se durmió, feliz...

En cambio Fritz no pudo dormir.

Por su cerebro inquieto cruzaron muchas ideas extrañas.

¿Qué le sucedía a Fritz? ¿Por qué, aquel hombre, se preocupaba de la fórmula?

La clave de aquel misterio podría encontrarse, siguiendo a Fritz, cuando salía de la casa del Sr. Weldman.

En efecto, al día siguiente, después de una noche de insomnio, a media mañana,

Fritz salió de la casa del Sr. Weldman. A pesar de lo que él hacía, era, indudablemente poco prevenido ¿Cómo, si no, hubiese abandonado aquella casa sin mirar antes en su derredor para cerciorarse de que nadie le seguía?

Un hombre más receloso hubiera podido ver a Quiquilín, oculto detrás del pabellón del portero, acertando la salida de Fritz.

Tampoco observó que el niño, muy hábilmente, supo seguirle a través de las calles que Fritz cruzaba, sin ser visto por él.

Después de atravesar varias plazas y calles céntricas Fritz se internó en los “barrios bajos”; allí le fué más difícil a Quiquilín su persecución, pero, no obstante, el poco tráfico que había pudo seguir a Fritz tranquilamente.

Al llegar a una callejuela oscura e infecta, Fritz entró en una especie de taberna cuya puerta estaba en la parte



(Cont. en el núm. siguiente).

ANAGRAMA CON PREMIO

—MIRE ¿Y SI GENESIA JUEGA
SU CARTA?
—HIJA: DEPÓN ESA CUESTIÓN;
DALES EL ABRAZO AMIGABLE

Vibran nuestros corazones
viendo estos americanos,
que han clavado sus jalones,
como hitos, en los terrones
de dos pueblos comarcanos.

Calunga.

Calunga ha tenido la original idea
de enviarnos un fardito de rica yerba
paraguaya, para que lo sorteemos entre
quienes envíen, antes del próximo miér-
coles, la solución exacta de su ana-
grama.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 — Departamento.
3 5 1 2 8 5 6 3 2 — Comarca
9 0 1 5 6 2 1 7 — Aturdido
4 8 9 7 6 1 0 — Varón.
1 2 9 5 6 7 — Indio.
8 0 1 0 6 — Máquina.
6 0 8 2 — Ciudad.
7 8 5 — Mujer.
1 4 — Pronombre.
3 — Consonante.

Margl.

ANAGRAMA

A mi estimado director.

El genio pintó a la Fornaina,
con mágico matiz i el rei lloró
con tu ave. ¡Triste idilio del
buen arte!

Ilustres pintores

Apolo.

FRASE INTERPRETATIVA



Rina.

(Rio Santiago — R. Argentina)

PASATIEMPOS

CHARADA EN DOS ACTOS

Primer acto. — Dedicado a Ana Grama

Segura estoy, compañera,
que eres tú la fin tercera
un quien confíele su culta
la afligida Sulamita,
en la completa pradera.
Alabo tu discreción
y tu noble corazón;
has optado por negar,
pues no quieres traicionar
a tu amiga Sulamita.
Pude ver bien tu carita
y tu silueta ideal,
aquella tarde otoñal.
No me hagas pasar por ciega,
negándome a mí, colega,
que es otra la fin tercera
que en la completa pradera
con Sulamita paseaba
y sus quejas escuchaba.

Segundo acto. — Dedicado a

La Sulamita.

Nunca mi mente osara
un pensar que se expresara
de modo tan descortés
y rudo una cuarta tres.
Si no tienes ¡oh querida!
la tercera repetida
que te enseñe otro lenguaje
más propio de tu linaje,
toma, sin más dilación,
lecciones de educación.
Que el zagal te ha enloquecido
y que lo un de tres seguida
con ardor, tu corazón,
ya lo sabe la Sección.
Ella atribuirá, preciosa,
a tu locura amorosa,
tus dichos disparatados
y tus juicios desalmados.

Pahontas.

ANAGRAMA

A la simpática Chirula, re-
tribuyendo.

EL COLLAR DE SONIA

Busca, Chirula, en mi anagrama,
un poeta de gran fama.
Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

A Lohengrin.

SUPPLICABAS CON ARTE
I MORAL

Dos seudónimos
buscad, con paciencia,
de dos damas
de buena conciencia.

La Rebelde.

CHARADA EN PROSA

A ellos.

Bajo la Pálida Luna, Minnesinger
herido por La Flechita de Cupido que
Viola le ha largado, declara a ésta sus
cultas:

—Chiquita — le dico — mi total
Nena; eres el Fénix de las mujeres.
nadie hay, como tú, tan buena y pura.
Encantada, Violeta, por esas pala-
bras, responde

—¡Oh! Y tú eres el Angelito, el Ro-
dolfo Valentino que endulza mi vida,
más bello que Apolo, más fuerte que
Dempsey y más bravo que El Tigre...

En esto, entra la dos dos de Viola e
invita a Minnesinger a retirarse. Este,
ante el deseo de la tres segunda, se lo
vanta, tres prima su total un ardoroso
beso y le dice:

—Adiós, mi Mocosita; que Morco
acaja en sus brazos y sueñes con El
Angelito que amas y a quien subyuga-
te con El Mago poder de tus ojos...

La Rebelde dos dos vuelve a insistir
y el Zagal se va, con la Maravillosa
visión de su todo en la mente...

Nuniste.

ANAGRAMA

Al simpático Carlos Weber.

A EL:
NO MÁS AMORES, CARLOS;
¡SI TUS OJOS MIENTEN!

A estos siete varones,
digo, con convicción,
que en tus ojos ¡Ah, Carlos!
no hay amor, sí flección.

Gorgorito

DOBLE CRIPTOGRAFIA

A ellos.

GRANT

1 1 3 1 1

1 1 3 2 1

Compositor uruguayo
y un buen colega yo hallo.

Tartarín de Tarascón

COMPRESO



ANAGRAMA

La Divina Comedia es la
expresión de un alma
atormentada por los misterios
de lo insondable.

En lo que diz la leyenda
no hay nada que nos sorprenda;
es toda veracidad;
y exponen esa verdad
ochos ingeniosos colegas,
a ver si se encontráranlos llegas!

Dempsey.

CRIPTÓGRAFIA

A solución.

DECIR NOTAS

1 1 1 1 3 2 1 3 4 1

Esta colega ingenioso
de nombre tan ampuloso,
¿sabrá, acaso, decir notas
y tocar bien una jota?

Miriam.

ANAGRAMA

A Elbio.

RIE, ELBIO NIO

En este anagrama guardo
un poeta uruguayo.

Gloria.

TARJETA-ANAGRAMA

A ellos.

OLGA MESA
VILLA "AMOR"

Dos colegas.

Rebilla.
(Los Pinos.)

ANAGRAMA

A El Mago, retribuyendo.

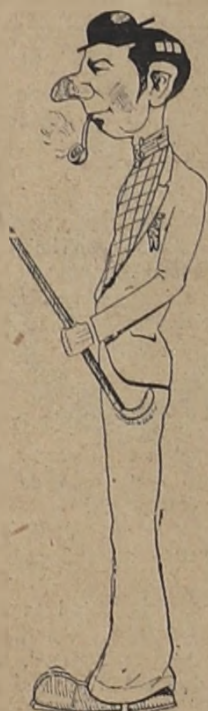
LOS MAGOS AMAN VALIS:
¿PODRAN... CASCARLAT?

Mago que todo lo ves,
busca a un joven uruguayo
y una obra muy bonita,
cuyo nombre... ¿cual es,
y por el ha sido escrita.

Belkis.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A la ingenua Violeta de los Alpes.



"...y hecho un perfecto "fifi", ayer
ví al zagal ¿te acuerdas?) paseando
por Sarandí."

(La Sulamita).

Montparnasse, Adonai, Artagnán, Man-
dola, Pichona, Siremo, Virginia, Venus,
Fénix, Egeria, Morfeo, Danao, Ralph,
Set-Tifón, The Sun, The Moon, Chiqui-
ta, Tartarín de Tarascón, Nada Más,
Alfies, Ramsés II, Satanás, El Conde
Félix, El Arlequín, Coca, El Simpático,
El Angelito, Chismosa, Amelia, Marco-
ni, Dobleto, El Tigre, Inés Hete, Enten-
pe, Tota, Un Socialista, Castiolo y El
Cirujá, La Sombra, Póchila, La Vampi-
resa, Chirula.

CRIPTOGRAFIA

ENTRO LYSIA

4 2 4 3 2 2 1 3 2 2

Entró Lysia al museo, a contemplar
el hermoso cuadro que representa a
este heroico conjunto que honra a su
patria.

Brasilcrita.

ANAGRAMA

A Ella.

AMOR SERA NIDO

... si soy su preferido.

K. D. T.

COMPRIMIDO

NUBIO

Prometeo.

ANAGRAMA

A Ellas.

ROSA COLORADA

Dedicatoria a colegas

El joven Rajah.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

I
NOTA
A A
M L W

Uruguay del Este.

JEROGLIFICO

A la simpática Ana Grama.

VARON Y ANIMAL

Alba y Chola.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Daniel Amado Ríos.

A A S
C A PESA

Perde Gullo.

COMPRIMIDO

A Tannhquser.

CENIT

Barbarita.

SOLUCIONES DEL Núm. 467:

Enviaron soluciones del jeroglífico
comprimido, con premio, de Fénix:

La Sulamita, Corsa, K. D. T., Hora-
cio, Clerambault, Hamlet, Esmeralda,
Zulma, Gitanilla, Abnanzor, Elmore,
Anda, Caballero del Far West, Eddie
Tolo, Ronneto Sonao, Pichona, Mando-
la, Chiquita, Adonai, Oca, Lucifer, y
The Moon y The Sun.

El premio correspondió a Cleram-
bault; queda a su disposición en "Mun-
do Uruguayo".

SOLUCIONES DEL Núm. 468:

FE DE ERRATAS

En el número 468 de "Mundo Uru-
guayo" y en las páginas en que se pu-
blicaron los trabajos premiados y men-
cionados en el Torneo Ingenioso de fin
de año, apareció por error, bajo el tí-
tulo "Juego sin figuras, premiado" y
suscripto por Siremo, Virginia y Venus,

A jeroglífico comprimido que corresponde a los "juegos con figuras, premiados" y a la colega Gorgorito. En cambio, con la firma de ésta, se publicó el que pertenece a los colegas antes mencionados: *Siremo, Virginia y Venus*. Los lectores de "Pasatiempos", sin duda, habrán salvado el error.

SOLUCIONES DEL Núm. 469:

Criptografía, con premio, de Harry Dann: Vera Vergani. Vera Sergine; **Jeroglífico Comprimido de Danao:** Tle-ne Bacon: escrita una gran obra; **Logogrifo de Berru-Eco:** Jardines; **Interacción de Chirula y Adonai:** Exito; **Frase Histórica de Ralph:** Ven a tomarlas; **Anagrama de Parry:** Escudero. Norma, Oca; **Anagrama de Violeta de los Alpes:** Eduardo Barrios. "El hermano asno"; **Charada en prosa de Luis Vida:** Jeroglífico de Gitanilla (por error, apareció suscripto por Lohengrin); **Diccionario:** Logogrifo de Floreal; **Elocuencia:** Anagrama de Ana Grama: "La Isla de los Celbos". "La Patria Vieja"; **Charada de G. E. L.:** Cullinario; **Anagrama de Mococita:** Enrique Casaravilla Lemos, Mario Castellanos y César Miranda; **Criptografía de Le Jour et la Nuit:** Roma, Bilbao, Lima, Tiber.

MARCONIGRAMAS

Rino. — (Río Santiago. Rep. Argentina). En mi poder sus ingeniosísimas reinesas, que vienen a dar brillo a la Sección. Creo innecesario asegurarle que serán publicadas íntegramente: *a tout seigneur, tout honneur!*

Estre-Llita. — Lo lamento, pero su charada no puede publicarse. Ensaye otro tema.

Eolo. — Lo mismo digo con respecto a su trabajo, cuya idea no es original y cuyo dibujo es deficiente. Insista y veremos.

Esmeralda, Fénix. — Recibidas sus nuevas producciones.

Elsa. — Agradezco, en su nombre, la dedicatoria de Carlos Wéber y las de todos los colegas, con quienes está usted "en deuda". Muy bueno su nuevo envío. Siempre a sus órdenes.

Maravillosa. — Trasmite a Reinita, que acepta usted ser su madrina, y a Chirulp, Danao y Escudero, su gratitud por los juegos que le dedicaron.

Pálida Luna, El Mago. — Aceptados sus trabajos. Maravillosa pregunta a El Mago, si quiere acompañarla a apadrinar a Reinita.

Palamedes. — Complacido, doyle entrada a "Pasatiempos"; a trabajar, pues!

The Moon y The Sun. — De acuerdo con su pedido, agradezco, en su nombre, felicitaciones de Maravillosa, Nena, Adonai y K. D. T.

Hamlet. — Todo lo sucedido fué consecuencia de una confusión, por la cual le pido disculpa. Sin embargo, no puedo admitir más que como resultantes de una pasajera ofuscación, los términos de su carta: nuestros procederes — siempre inspirados en la mayor buena fe, aún cuando sean equivocados — están por encima de cualquier auspicio

en y no merecen la acritud de su censura. Espero que así lo reconozca.

Saludos a todos de

Lohengrin.

(Cont. de la pág. 48).

reflejar toda esa belleza que se esconde en el fondo de los mares y que asume las mas raras formas.

Las exploraciones y sondeos practicados en las más grandes profundidades oceánicas ha permitido descubrir especies de una belleza sorprendente por sus formas y colorido, de las que algunos especímenes puede observar el lector en la página gráfica que publicamos.

(Cont. de la pág. 60)

hacer usted un esfuerzo para agradarme aún algo más de lo que en realidad me agrada?

Eso depende de usted, y para ello que la gente de mi país hace por pereza.

No se ofenda usted tanto, y deje-se desear un poco.

¿No le parece a usted, mi querido Roberto, que usted y yo formaríamos una excelente pareja matrimonial?

Piense usted en ello, tome una buena dosis de paciencia, y crea en el afecto de su sincera amigo. — Ethel".

Marcel Prevost.

Muchos de los trabajadores en orizonte de las fábricas de Venecia, emplezan a perder la vista a los catorce años de servicio, y acaban por quedar

El procedimiento de absorción devuelve la juventud

(Del "Home Maker")

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia que durante tantos años han estado buscando un método efectivo de quitar la piel exterior del rostro, en los casos en que dicha piel, debilitada y avejentada por el desgaste, da a la cara un feo aspecto de vejez prematura. El procedimiento decubierto no causa dolor ni daño alguno; y es tan económico y sencillo que sorprende que no haya sido antes puesto en práctica. Está p'enamente demostrado que la cera pura inercolizada, en venta en todas las farmacias, absorbe la cutícula gastada, vigoriza el cutis que hay debajo, y permite su aparición, hermosamente sonrosado y lozano. Dicha cera se usa por las noches, retirándola a la siguiente mañana con un poco de agua tibia. Este procedimiento tiene también a limpiar los poros obstruidos, facilitando la función respiratoria de la piel, conservando así el color natural y hermoso del nuevo cutis.

ciegos completamente, a causa del excesivo calor y el resplandor de las llamas.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Una blenorragia r belde a t do tratamiento, curada con dos cajas de CACHETS COLLAZO

Buenos Aires, 25-10-1924. — Doctor García Collazo.

Muy señor mío: La presente es para manifestarle que habiendo tomado dos cajas de sus admirables Cachets, he podido curarme una blenorragia reñe de a toda clase de irrigaciones y píldoras, que padecí durante seis meses.

"Reciba las gracias por su gran medicamento y lo saluda S. S. S."

Por discreción se omite el nombre; pero esta carta y miles más están a disposición de los interesados

Curaciones tan notables como esta de las enfermedades de las vías urinarias tales como blenorragia, gonorrea (gota militar), uretritis, cistitis, prostatitis, leucorrea (flujo de las señoras y niñas), etc., se producen diariamente con los CACHETS COLLAZO.

Premiados con medallas de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento N. de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene de Montevideo, Brasil, Chile, Cuba, México, etc., y por la Dirección de Sanidad de España.

Preparados por el Dr. García Collazo, en Rosario (Argentina), y premiados con medallas de Oro en París y Roma.

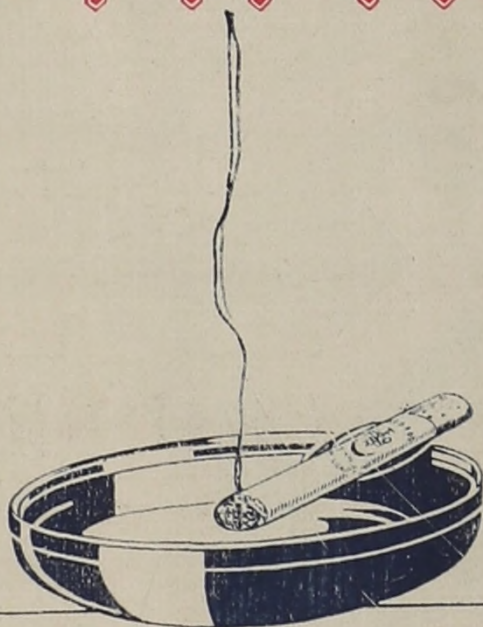
En Montevideo los vende Roch y Capdeville y Cia. — Cerri-to 518 y las buenas farmacias.

GRATIS remitido dos notables libritos. Pídalos a Específicos Collazo, Perú 71, Buenos Aires.



garcía

BOSFOR



El Cigarrillo Turco Perfecto

Su deícadísimo sabor proveniente del mejor tabaco de Oriente, ejerce en quien lo fuma una extraña y cautivadora atracción. ¡No espere que se lo recomienden, exíjalo! En cajillas de 20 cigarrillos con boquillas de oro, corcho y sin boquillas.

Fernando García - Sarandí esq. Misiones

La mejor Pintura blanca en pasta (No venenosa)



NEVALINA

El producto más perfecto que se produce en la industria de la pintura.

En rendimiento y opacidad no hay pintura blanca que la supere.

Es mejor que la pintura de albayalde, cuesta menos y no es tóxica.

Color inalterable a la luz, y a los agentes atmosféricos.

La persona que al comprar o necesitar pintura blanca, en pasta, no indique o exija la marca "NEVALINA" cuida mal sus propios intereses.

"NEVALINA" se vende en todos los comercios del ramo de la República.